



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

El teatro de lo marginal: Coteros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de Abastos de Bogotá

Ángel David Gil Torres

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología
Bogotá, Colombia

2021

El teatro de lo marginal: Coteros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de Abastos de Bogotá.

Ángel David Gil Torres

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título

de:

Magister en Sociología

Director (a):

Patricia Rodríguez Santana Ph.D.

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2021

A mi hijo Sergio quien con inagotable paciencia y amor, acompañó la escritura de esta investigación. Sus grandes y bonitos ojos alumbraron la búsqueda de la palabra precisa, del análisis profundo, de la esperanza en la incertidumbre.

Tenemos que volver a jugar, ya llegó el gran Joaquín.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

A handwritten signature in black ink, enclosed in a faint rectangular border. The signature is stylized and appears to read 'Ángel David Gil Torres'.

Ángel David Gil Torres

Agradecimientos

A mis padres Ángel Noé Gil Barreto y Luz Cristina Torres por su apoyo y confianza en cuanto proceso de formación me he involucrado. A mi hermano Sebastián Gil quien con paciencia atendió mis bloqueos y angustias investigativas. Igual reconocimiento merecen Sandra Rodríguez, Sergio Gil y Joaquín Gil. Su espera y miradas comprensivas me reconfortaron en arduas jornadas.

Este trabajo no sería posible sin el respaldo y acompañamiento de la profesora Patricia Rodríguez Santana. Sus observaciones siempre pertinentes hicieron que aquel proyecto prometedor pero difuso encontrara su materialización.

En una época donde la academia se ve sometida a las dinámicas que trae consigo el lucro y la eficiencia, mi eterno agradecimiento a los profesores de la Universidad de Ibagué Hernán López-Garay y Julio Eduardo Mazorco. Su apoyo y colaboración resultaron fundamentales. En igual proporción a mis compañeros de la Unidad de Proyectos Especiales, ¿Para cuándo la tesis?

A los profesores e investigadores José Enrique Terán, Marly Viviana Tafur, Carol Peña, María Isabel Castillo, Angely Martínez y Fabio Nelson Arenas. Su experiencia en investigación y su calidez humana hicieron que esta investigación aún en caminos tortuosos avanzara.

A la Universidad Nacional por acogerme. Su infinito cariño y sabiduría han hecho de mí una mejor persona. A la Universidad de Ibagué por confiar aun cuando yo no lo hacía.

Lucinda, Félix, Salomón, Fernando y Oliverio, que su fuerza y entereza nos siga alimentando.

Resumen

El teatro de lo marginal: Coteros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de Abastos de Bogotá.

El contexto en el cual se realizó esta investigación fue la Corporación de Abastos de Bogotá S.A –Corabastos- un lugar neurálgico para la capital y el país dada la magnitud de dinero, mercancías y transacciones comerciales que se realizan diariamente. Un lugar como este a su vez presenta una variedad de problemáticas complejas y de larga data, siendo referenciado como uno de los lugares más peligrosos en la ciudad de Bogotá.

Respaldo por un proceso de investigación de varios años, trabajo de campo, entrevistas y la realización de actividades propias de este lugar como cotear, (carga, descarga y almacenamiento de mercancía), la presente busca comprender a partir del enfoque dramático de Goffman, las interacciones que establecen coteros y trabajadores informales semiestacionarios, a fin de permanecer y trabajar en un lugar como Corabastos.

Los principales resultados de esta investigación conducen a la identificación y caracterización de un número amplio de interacciones, que van desde la construcción de redes de solidaridad a maneras particulares y dinámicas de negociación, pasando a formas de resistencia –encubiertas o manifiestas – que permiten asegurar un espacio y la posibilidad de laborar. Todo esto en un espacio configurado a partir de la relación que se establece entre lo formal e instituido y lo marginal.

Palabras clave: Corabastos, Coteros, vendedores informales, Bogotá, violencia, interacciones

Abstract

The theater of the marginal: Coteros and semi-stationary informal workers in the Corporación de Abastos de Bogotá.

The context in which this study was carried out was the Corporación de Abastos de Bogotá S.A. -Corabastos-, a neuralgic place for the capital and the country given the magnitude of money, merchandise and commercial transactions that take place daily. A place like this in turn indicates a diversity of complex and long-standing problems, been referenced as one of the most dangerous places in the city of Bogota.

Backed by a research process of several years, fieldwork, interviews and the realization of activities typical of this place such as cotear (loading, unloading and storage of freight), this research seeks to understand, from Goffman's dramaturgical approach, the interactions that coteros and semi-stationary informal workers establish in order to stay and work in a place like Corabastos.

The main results of this research lead to the identification and characterization of a wide number of interactions, ranging from the construction of solidarity networks to particular ways and dynamics of negotiation, passing through forms of resistance - covert or overt - that allow securing a space and the possibility of working. All this in a space configured on the basis of the relationship established between the formal and instituted and the marginal.

Keywords: Corabastos, Coteros, informal vendors, Bogotá, violence, interactions.

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Lista de ilustraciones	1
Lista de Siglas	2
Introducción	3
1. Capítulo. Goffman en Corabastos. La razón de su elección como referente teórico.	7
1.1 Encontrando el sentido en el actuar cotidiano	9
2. Capítulo. Precisiones metodológicas	21
3. Capítulo. Dos aproximaciones para adentrarse en la central de abastos de Bogotá -Corabastos	28
3.1 Corabastos desde una perspectiva histórica. Su importancia para el país y sus problemáticas más acuciantes.	30
3.1.1 Algunas problemáticas de Corabastos y de las zonas aledañas.	33
▪ Infraestructura, espacio público y desechos.	34
▪ Migración, precariedad en el acceso a servicios básicos y violencia contra menores de edad y mujeres: un entramado de problemas sin resolver.	35
▪ Criminalidad furtiva: <i>gota a gota</i> , narcotráfico y muerte.	38
3.2 Corabastos como objeto de disputa: desde los años 70's al 2018.	40
3.2.1 Los años 70.	41
3.2.2 Los años 80.	43
3.2.3 Los años 90.	44
3.2.4 El nuevo milenio	46
3.3 Corabastos como experiencia personal de un investigador	53
4. Capítulo. Asegurando la permanencia en un entorno de marginación	64
4.1 Un preámbulo necesario.	65
4.2 La importancia de saber dónde se está: acciones y saberes para permanecer en Corabastos.	69
4.3 La solidaridad y el apoyo en los dos Corabastos.	73
4.4 Entre la seguridad y la arbitrariedad. Las interacciones entre policías y actores marginales.	77
4.5 Más allá de lo dicho. Coteando una nueva comprensión acerca de esta actividad.	82
4.6 Ahondando en la informalidad: Vendedores informales semiestacionarios en Corabastos.	91
4.6.1 Don Salomón: Un cucho reáspero, en un lugar difícil.	95
4.6.2 Don Félix: el arduo proceso de hacerse a un lugar.	99
4.7 Las mujeres en Corabastos. Una discusión necesaria a fin de comprender su lugar en la central.	101
4.7.1 El lugar de la mujer en la central. Un recorrido por la Central Mayorista de Bogotá.	102

4.7.2 Doña Lucinda: una interacción de dependencia y vulnerabilidad.....	106
5. Conclusiones	108
5.1 Un dialogo necesario: luces y desafíos desde el <i>trabajo no clásico</i>	112
A. Anexo: Entrevista N° 1 Don Félix. Corabastos. Sábado 11 de mayo de 2019..	119
B. Anexos: Entrevista N° 2 Doña Lucinda sábado 1 de junio de 2019. Corabastos	122
C. Anexo: Entrevista N°4 realizada a Oliverio Rodríguez, Junio de 2019. Bosa Nueva Granada.....	126
D. Anexo: Entrevista N°5 Don Salomón (Registro trabajo de campo) Sábado 13 de julio de 2019	134
E. Anexo: entrevista N°7 Familia Rodríguez Piqueteo, 8 de octubre de 2019. Nueva Delicias.....	145
F. Anexo: Registro trabajo de campo, Jueves 4 de abril de 2019.....	157
G. Anexo: Registro trabajo de campo, 17 de agosto de 2019.....	160
Bibliografía	165

Lista de ilustraciones

Fotografía N° 1.....	7
Fotografía N° 2.....	21
Fotografía N° 3.....	28
Fotografía N° 4.....	64

Lista de Siglas

ACC: Autodefensas Campesinas del Casanare.

ACCU: Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá.

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia.

CAI: Comando de Atención Inmediata.

Corabastos: Corporación de Abastos de Bogotá S.A –Corabastos.

DEA: Agencia antidroga de Estados Unidos.

ELN: *Ejército de Liberación Nacional.*

Emcocables: Empresa Colombiana de Cables SA.

ERPAC: Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista Colombiano.

FAO: Fondo de Alimentos para las Naciones Unidas.

FARC-Ep: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo.

M-19: Movimiento 19 de abril.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

RUAN: Red Urbana Antonio Nariño.

SIVIM: violencia intrafamiliar, maltrato infantil y violencia sexual.

SPA: sustancias psicoactivas.

UPZ: Unidades de Planeamiento Zonal.

Introducción

La Corporación de abastos de Bogotá S.A – Corabastos es un lugar fundamental no solo para la ciudad de Bogotá sino para toda Colombia. Su existencia cercana a los 50 años ha permitido asegurar la subsistencia de varias generaciones. Clientes que desde tempranas horas saturan la central en búsqueda de frutas y verduras para sus hogares, hasta comerciantes y trabajadores que gracias a su esfuerzo posibilitan el sostenimiento de un número importante de familias en todo el país. En palabras de don Oliverio Rodríguez, coterero de Corabastos desde el año 1986, la plaza es bendita.

Sin embargo, problemáticas como la violencia, la corrupción administrativa al interior de la central, la venta y consumo de sustancias psicoactivas, contaminación, afectación al espacio público, riñas, fleteos y sicariato, afectan de manera directa a las personas que concurren a este sitio, las cuales ven con preocupación la perduración y consolidación de estos problemas. Varios esfuerzos de administraciones locales y nacionales han sido ineficaces ante estos flagelos.

La venta y comercialización de productos que tiene lugar en Corabastos implica una serie de actividades y dinámicas que van más allá de la mera transacción económica entre un cliente y un vendedor. Productos que vienen de todas las regiones del país llegan atiborrando las carrocerías de camiones y furgones, a ellos los espera un ejército de cotereros dispuestos a emplear su cuerpo como un instrumento más de trabajo. Experiencia y técnica es dispuesta a fin de acomodar en sus espaldas bultos que se tambalean y retan la gravedad. Negociaciones que se efectúan y parecieran no concretarse ante las negativas de ceder ante un precio. Productos que van siendo desechados por no cumplir criterios de tamaño y presentación, van siendo acaparados por minoristas que los venderán a las afueras de la central. Mujeres con ventas ambulantes de tinto, aromáticas, chocolate o caldos, hacen que la central –en asociación con los elementos anteriormente mencionados– se configure como un espacio para lo diverso y lo llamativo, lo

desconcertante y convulso, lo visible y lo soterrado. Un escenario en el cual, el aparente caos esconde formas particulares de interacción que permiten la existencia de este lugar y aseguran un espacio a los actores.

Por lo tanto esta investigación, sustentada en los aportes teóricos de Erving Goffman, busca comprender las interacciones que establecen coteros y trabajadores informales semiestacionarios, a fin de permanecer y trabajar en un lugar como Corabastos. Se pretende con ello superar las explicaciones centradas únicamente en razones de subsistencia y necesidad económica. Corabastos –al igual que sus actores– es dinámico y complejo, se requiere por ello una comprensión profunda y capaz de rastrear razones que justifiquen y expliquen –en la medida de lo posible– los argumentos de aquellos que en una posición de marginalidad y vulnerabilidad aún permanecen en este lugar, y hacen de él el centro de su vida.

La presente investigación presenta la siguiente estructura.

El primer capítulo sitúa teóricamente este trabajo. Para ello se explican las razones que determinaron la elección de la obra y planteamientos de Erving Goffman. En aras de orientar al lector, se procede a mencionar de manera breve algunos antecedentes del proceso investigativo y el aporte fundamental que tuvo la obra de Goffman para poder materializar este trabajo. Es importante así mismo resaltar, –y dado que fueron centrales en el desarrollo de esta tesis– conceptos tales como los de interacción, definición de la situación y marco o *frame*¹.

En el segundo capítulo se indican los aspectos metodológicos de esta investigación. En este sentido, se define a la misma como un estudio de caso,

¹ Si bien estos conceptos son centrales, en el componente teórico de esta investigación se exponen también elementos tales como: *actuación, expresividad del individuo, actuante disciplinado, lealtad dramática, primeras impresiones, equipo de actuación, front región y back región y segregación de auditorios.*

centrado en cuatro actores, tres hombres y una mujer, coteros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de abastos de Bogotá – Corabastos-. Dada la naturaleza y el desarrollo de este trabajo, se señala al mismo como constructivista y de naturaleza cualitativa. En coherencia con ello, las herramientas utilizadas fueron la observación participante, entrevistas semiestructuradas individuales y grupales y revisión documental.

En relación con esto, es oportuno señalar la manera en la cual, la central mayorista presenta una serie de lógicas particulares que posibilitan el acceso bajo el cumplimiento de ciertos roles; llegar a este lugar como un comprador más, fue el camino inicial que se optó para el desarrollo de este proceso de investigación. Sin embargo, los límites propios de actividades investigativas tales como la observación no participante, el registro fotográfico y la realización de entrevistas, fomentó en el investigador la necesidad de sumergirse en el vasto océano de interacciones, dinámicas y actores que constituyen la central, con el único recurso que podía mediar la construcción de una relación más allá de la presencia siempre distante de aquel investigador que llega a Corabastos. El cuerpo sería una herramienta de investigación y un vector de conocimiento. La decisión de ser coterero en Corabastos, estuvo inspirando por la obra de Loïc Wacquant, *Entre Las Cuerdas: Cuadernos de un aprendiz de boxeador* y su llamado a una *sociología corporal*, donde el investigador “se someta al fuego de la acción *in situ*, que sitúe en la medida de lo posible todo su organismo, su sensibilidad y su inteligencia en el centro del haz de fuerzas materiales y simbólicas que pretende diseccionar” (Pág.16)

En el capítulo tercero se desarrolla una contextualización detallada acerca de la Corporación de abastos de Bogotá. Se busca con ello situar al lector en la complejidad que inviste un lugar como este. Para este fin se estructuran dos relatos. El primero de ellos enmarca la importancia histórica, social y económica de esta zona para la ciudad. Igualmente se discuten algunos de los profundos y complejos problemas que acompañan a Corabastos y sus zonas aledañas.

Especial énfasis se hace a la manera en la cual, actores vinculados al conflicto armado colombiano han tratado de instaurar su dominio y control en la central mayorista de Bogotá².

El segundo, como un elemento que busca contribuir a la comprensión de este lugar más allá de las visiones imperantes y de los trabajos e investigaciones realizados hasta el momento, presenta a partir de la información recopilada y su análisis, una imagen –dada desde la experiencia del investigador– que devela un Corabastos usualmente ignorado, situado este desde las distintas interacciones que se dan entre los actores.

El capítulo cuarto titulado –Asegurando la permanencia en un entorno de marginación– busca caracterizar y explicar las interacciones que desarrollan los actores de la investigación a fin de conseguir y hacerse a un lugar en Corabastos. En este apartado se explican elementos tales como la importancia de conocer y coordinar las acciones en relación con las normas informales que permean el lugar, la construcción de redes de solidaridad y apoyo, las interacciones que desarrollan los actores con instituciones tales como la policía, lo referente a la complejidad que implican actividades como cotear y ser vendedor informal en la central mayorista y aspectos relacionados con el papel de la mujer en este entorno.

Finalmente se detallan y explican las conclusiones de este proceso investigativo.

² Para tal fin se realizó una periodización desde los años 70's al 2018 explicando y referenciando los principales actores y su inserción en Corabastos.

1. Capítulo. Goffman en Corabastos. La razón de su elección como referente teórico.



Fotografía N° 1.

Fuente Ángel David Gil Torres, 2019.

El desarrollo de esta investigación en su fase inicial tuvo como propósito el rastreo de fenómenos ligados al crimen, la violencia urbana y todo lo concerniente a la instauración y dominio de organizaciones mafiosas en Corabastos. Si bien, estos fenómenos se constituyeron en faros que guiaron buena parte de la observación en campo, la dificultad en su rastreo, lo hermético del escenario y las prevenciones lógicas de tratar estos temas con desconocidos, generaron desazón y desconcierto en el investigador. ¿Cómo dar cuenta de estos fenómenos? ¿Qué otros aportes podrían generarse desde una mirada sociológica respecto al día a día en Corabastos?

El encontrar la obra de Erving Goffman, su *metáfora teatral* y los conceptos que la acompañan dieron nuevo impulso a esta investigación. Poder relacionarlos con los elementos indicados en el trabajo de campo, en lo dicho por los sujetos respecto a sus historias y vivencias en Corabastos y en general con todos aquellos elementos históricos, sociales, económicos y políticos que acompañan el devenir de la central, favorecieron la emergencia de otras perspectivas y elementos de análisis.

El retorno a lo *normal*, la vuelta a la cotidianidad, fue precisamente el camino que siguió esta investigación, los nuevos cauces fueron conduciendo hacia elementos que pasaban inadvertidos en el inicio del proceso investigativo. El preguntarse por la cotidianidad de los sujetos y por las formas en la cuales interactúan, develaron nuevas comprensiones y preguntas, ¿Cómo es un día de trabajo en la plaza? ¿Cómo negocian y resuelven sus conflictos y problemas? ¿Por qué la decisión de trabajar y permanecer en la central mayorista?

Muchas veces, lo cotidiano se presenta desprovisto del fulgor que tienen fenómenos o conceptos tales como la violencia, el conflicto o el control criminal, olvidándose todo el esfuerzo y coordinación que debe darse para desarrollar las diferentes actividades diarias:

Y es que, en el ámbito de la interacción, todas las actividades requieren de nuestro esfuerzo para poder ser llevadas a cabo con éxito. Claro está que este esfuerzo no siempre opera en el terreno de la conciencia discursiva, sino en el de la mera conciencia práctica. El desarrollo de nuestro sentido práctico impide que podamos percibir lo que implica dicho esfuerzo y lo improbable que es salir “airoso” de semejante encuentro (Galindo, 2014, pág. 17)

Atentos a esta advertencia y teniendo en cuenta el propósito de esta investigación, es que la obra de Goffman toma relevancia. “Buscar lo exótico dentro de lo familiar, intentando contemplar con distanciamiento intelectual lo más cotidiano y corriente de nuestras actividades diarias” (Caballero, 1998, pág. 123).

1.1 Encontrando el sentido en el actuar cotidiano

Goffman en su libro, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959) tiene como propósito describir de manera detallada y desde la perspectiva sociológica, la vida social. Para tal fin y dando sustento a la parte conceptual de esta obra, hace uso del lenguaje y de conceptos propios del mundo del teatro: “la perspectiva de la actuación o la representación teatral” (Goffman, 1959, pág. 2). El autor, en referencia a ello, menciona que la analogía del teatro no es algo nuevo, es una maniobra bastante conocida “como para que los lectores estén familiarizados con sus limitaciones y se muestren tolerantes con ella, sabiendo que en cualquier momento serán capaces de demostrar fácilmente que no debe ser tomada demasiado en serio” (Goffman, 1959, pág. 139). Consciente de esta advertencia, pero con la seguridad de que la *metáfora teatral* permite entender, describir e interpretar el escenario Corabastos junto a sus actores, se procederá a ubicar, explicar y relacionar algunos conceptos.

El primero de ellos, dada su importancia, será el de *interacción*, entendido este como “la influencia recíproca de un individuo o un conjunto dado de individuos, sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 1959, pág. 11). Este concepto, en palabras de Wolf (2004) es el punto de apoyo de los análisis de Goffman, “en cuanto unidad fundamental de la vida social” (Pág. 23)

Ahondar en él, es situar la importancia de los encuentros cara a cara que suceden entre un número delimitado de actores, donde lo casual, lo espontáneo y la fluidez de estos estructuran una trama continua de interacciones, atravesadas por una serie de reglas que posibilitan o restringen al actor al momento de situarse en un contexto determinado. La interacción determina la posibilidad de construir y recrear la realidad social, los actores que no conduzcan su actuar bajo las reglas del encuentro, serán “incapaces de sostener de forma adecuada las muchas realidades sociales que viven diariamente” (Goffman, 1959, pág. 37)

Cada vez que estamos en presencia de otro, damos lugar a una serie de comportamientos, jugadas y acciones reglamentadas (muchas veces más allá de nuestra consciencia) a fin de sostener la realidad social del tipo de encuentro en el que estamos (Wolf, 2004, pág. 28).

Un aspecto fundamental que orienta la comprensión acerca de lo que significa la interacción, está dada a partir de concebir a la misma, más allá de ser la simple co-presencia física de los actores. La reciprocidad que permite dinamizar los encuentros sociales, donde es central la comunicación³ y el seguimiento de reglas y pautas sociales (Wolf, 2004). Goffman señala, en relación al trabajo articulado y recíproco que llevan a cabo los sujetos cuando interactúan, que la característica

³ En este sentido, la comunicación permite transformar un hecho físico y espacial en un acontecimiento social” (Wolf, 2004, pág. 35)

estructural básica de las interacciones es ser “ayudado y ayudar a los otros a mantener la accesibilidad y el compromiso correcto, sacando a la luz el componente contractual y de cooperación, que favorecen el mantenimiento de la definición de la situación”. (Goffman, 1959, pág. 49) Un intercambio, en el cual los actores se comprometen, participan y buscan hacerse accesibles a la misma en un espacio en donde se requiere que los participantes sostengan una atención discursiva, visual y cognoscitiva compartida que los haga disponibles ante los otros (Wolf, 2004).

En aras de proseguir situando conceptos fundamentales de la obra de Goffman y de asegurar la continuidad lógica en la exposición, el siguiente concepto –articulado con el anterior- será el de *definición de la situación*.

La búsqueda de certezas y sentido respecto a lo que se presenta de manera inextricable, está vinculado a la *definición de la situación*; el marco de posibilidades en el cual se determina el comportamiento de los individuos. En palabras de Goffman (1959) es el espacio en el cual se relacionan y se dictamina la manera en la cual se comportarán y esperarán del otro (Pág. 3)

Al igual que en la interacción, definir la situación parte de un ejercicio cooperativo entre los sujetos que buscan “identificar la estructura de las interacciones, las expresiones, los comportamientos, las expectativas y los valores adecuados en aquel momento” (Wolf, 2004, pág. 56). El establecimiento del sentido del encuentro, determina los modos apropiados en los cuales se dará la participación. Los actores aceptan estas determinaciones y adecuan sus actuaciones. *La definición de la situación* se construye de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos –al menos sociales– y la manera en la cual los actores se vinculan subjetivamente en ellos.

Bajo esta consideración, se le da apertura a otro concepto fundamental en la obra de Goffman, los *marcos* o *frame*, los cuales constituyen “los modos en que se

cataloga y se vive la experiencia que los actores tienen de la realidad” (Goffman, 1959)

Goffman en *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, –obra central en su devenir teórico e intelectual– plantea que el reconocimiento de cualquier acontecimiento está mediado por la experiencia, de aquí que el uso de uno o más marcos de referencias, sean vistos como esquemas interpretativos que orientan la acción del actor. Este término de *marco* es la palabra que usa para referirse a esos elementos básicos que son capaces de identificar los actores como principios que gobiernan los acontecimientos sociales y reglamentan la participación subjetiva en ellos, actuando como premisas organizativas de la actividad social. (Goffman, 2006. Pág. 11). Por ende los *marcos* regulan la interacción y con ello, aseguran la comunicación entre los actores, otorgándole significado a las experiencias e influyendo, en los esquemas de interpretación cognoscitivos y afectivos.

La comprensión de este concepto a su vez, tiene que ser vista en relación con la distinción, que propone el autor, de la existencia de marcos de referencia *primarios* y *secundarios*. Los primeros de ellos entendidos como los que convierten en algo que tiene sentido lo que de otra manera sería un aspecto sin sentido de la escena, permitiéndole a su usuario, situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos (Goffman, 2006). Goffman plantea a su vez que estos marcos primarios se encuentran divididos en *naturales*⁴ y *sociales*, siendo los segundos los relevantes para esta investigación. Los acontecimientos de los *marcos primarios sociales* son dirigidos, incorporan la voluntad, el objetivo y el esfuerzo de control de una inteligencia de una agencia viva –siendo la del ser humano la más importante de ellas-. Una

⁴ Los marcos de referencia naturales identifican los sucesos puramente físicos, no dirigidos, ni guiados. En ellos no participa alguna agencia o actor que interfiera de manera causal o intencionadamente. Este tipo de marcos involucran la acción de fuerzas, de leyes de la naturaleza. En ellos prevalece el determinismo natural. Un ejemplo sería la salida del sol. (Chihu Amparán, 2018)

característica particular de este tipo de marcos, es la presencia y uso de normas sociales. (Chihu Amparán, 2018)

Una vez explicadas las anteriores nociones –atendiendo a su relevancia teórica y metodológica– se prosigue a explicar conceptos tales como, *expresividad del individuo, actuante disciplinado, primeras impresiones, prácticas defensivas o protectivas, lealtad dramática, equipo de actuación bromas y juegos sociales, region: front region y back region, segregación de auditorios y control de la expresividad*. La razón de ello, está dada a partir de buscar construir un mirada teórica rica que permita el dialogo, análisis e interpretación del contexto y los sujetos objeto de estudio.

Un escenario como Corabastos, complejo, dinámico, hermético y confuso en ocasiones, hace necesario el estar alerta a la minucia, a lo que se hace visible, a lo que pasa inadvertido con frecuencia. Los sujetos que allí habitan, caminan y trabajan tienen que ser observados y comprendidos bajo estas pautas, Goffman, hará referencia a un concepto fundamental para estudiar este fenómeno, *la expresividad del individuo*, entendido ello, como “la capacidad de producir impresiones (...) por medio de dos tipos de actividad significantes: la expresión *que da* y la expresión *que emana de él*” (Goffman, 1959, pág. 4). La primera, entendida como aquellos “elementos verbales -o sustitutos de estos- que confiesa usar y usa con el único propósito de transmitir información” (Pág. 4); la segunda, la expresión *que emana de él*, entendida como un amplio rango de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor. Para el autor, y atendiendo a su *enfoque dramático*, este último tipo de actividad significativa será más relevante, más acorde a lo teatral y a lo contextual, lo aparentemente no intencionado de la actividad generará más interés investigativo (Pág. 5)

El comportamiento del individuo en relación con los otros, la manera en la cual ofrecen determinadas impresiones a fin de generar cierto tipo de respuestas en los otros, influirá en la *definición de la situación*, en el marco que situará las relaciones

entre los individuos. Asimismo, la manera en la cual el individuo proyecta un determinado comportamiento, lo condiciona, “lo compromete con lo que él se propone ser y le exige dejar de lado toda pretensión de ser otra cosa” (Goffman, 1959, pág. 7). Un rol al que debe ceñirse y del que los otros esperan un cierto comportamiento. Goffman será enfático en afirmar que la *actuación* se constituye en una acción que permite resaltar y comunicar las características del rol que se está ejecutando, sin que ello signifique que estas son las características innatas de la persona que lleva a cabo la actuación.

Pero para que esto se logre, los individuos deben tener especial atención a la forma en la cual interactúan, como se comportaran con los demás, relaciones que no den cabida a incoherencias o contradicciones; por lo tanto, la manera en la cual los sujetos fomentan estas relaciones será fundamental. Son las *primeras impresiones* “(...) la interacción inicial en una amplia serie de interacciones que involucra a los participantes” (Goffman, 1959, pág. 9) que con posterioridad incidirán en el éxito de la relación. *Comenzar con el pie derecho* (Goffman, 1959), es muy importante; de este primer encuentro se definirá buena parte del flujo de la relación.

El mostrarse *duro es esencial para que* las interacciones tengan éxito, los actores deben procurar “que los hechos no contradigan, desacrediten o arrojen dudas sobre su proyección. Cuando ocurren estos sucesos disruptivos, la interacción en sí puede llegar a detenerse en un punto de confusión y desconcierto” (Goffman, 1959, pág. 9)

Por ello y a fin de evitar esto, los actores generarán una serie de demandas para que los demás se vean “obligados a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho a esperar las personas de su tipo” (Goffman, 1959, pág. 10). Se les exige que crean y no cuestionen para lo cual hacen uso, de llegarse a requerir, de *prácticas defensivas* o *protectivas* (Goffman, 1959) que eliminen o bloqueen aquellas perturbaciones que llegasen a generar descrédito en la actuación o en las impresiones fomentadas por el sujeto. Son técnicas que emplea el actor a fin de

solicitar que su actuación sea tomada en serio, restringiendo cualquier intento de contravención o de sabotaje.

Pero no solo existen este tipo de *prácticas defensivas* que buscan velar por la proyección de la situación hecha por los actores. Es evidente que los cuestionamientos son constantes, la tensión entre los individuos es permanente y el descrédito puede ocurrir, lo que llevaría a la generación de conflictos y roces. Para que esto no suceda, se recurre a las *bromas* y a los *juegos sociales* “en los cuales se crean expresamente perturbaciones” (Goffman, 1959, pág. 10) que no deben ser tomadas en serio: la imaginación permite narrar y vivir situaciones donde aspectos y elementos que no pueden ser referidos de forma abierta tienen lugar. Los hechos son adornados, transformados y modificados en aras de favorecer la continuidad de las interacciones (Goffman, 1959)

Un elemento fundamental en esta investigación está dado a partir de la manera en la cual, el escenario seleccionado como objeto de estudio y los conceptos teóricos son relacionados, favoreciendo con ello un ejercicio de investigación y análisis enriquecedor y novedoso. Para hacer esto, Corabastos como espacio, se entenderá como una *región*, “un lugar limitado hasta cierto punto por barreras antepuestas a la percepción” (Goffman, 1959, pág. 58), en la cual se desarrollan las acciones de los individuos. La percepción y las barreras a ella, permiten evidenciar la manera en la cual, una *región* está constituida por espacios que son visibles y otros que no lo son para el *auditorio*. Lo que se puede ver y aquello que no es observable, permitirá darle cabida a dos conceptos fundamentales en la obra de Goffman: para las acciones que buscan ser conocidas y socializadas con los otros, se dispondrá la *front región*; el espacio de la región accesible a la percepción del auditorio, donde se desarrolla la actuación de los individuos. Por otra parte, el espacio en el cual surge lo prohibido, aquellos elementos que buscan ser suprimidos en la actuación, tendrá por nombre la *back región* o *trasfondo escénico*.

Aunque es importante señalar que en este *trasfondo escénico*, no solo hacen aparición aquellos elementos que buscan ser ocultados, acá los actores elaboran cuidadosamente sus acciones; “es aquí donde las ilusiones y las impresiones son abiertamente proyectadas. Aquí la utilería y los detalles de la fachada personal pueden ser almacenados” (Goffman, 1959, pág. 67). Goffman añadirá además que, “aquí el actuante puede descansar, quitarse la máscara, abandonar el texto de su parte y dejar a un lado su personaje” (Pág. 61). En este espacio hay una sensación de protección, la posibilidad de compartir con sus pares, su identidad verdadera, desvestirse de la identidad virtual que se representa en la fachada” (Salvani, De Souza, & Marchi, 2014)

Si bien, la *front región* en la cual se desarrolla la actuación es fundamental, dado que es el espacio donde la obra es ejecutada y los actores desarrollan buena parte de las interacciones que tienen lugar, el *backstage* reviste una importancia fundamental en esta investigación. Siguiendo la línea de trabajos como los de Salvani, De Souza y Marchi (2014) y los de Pérez Gallo (2015) se puede evidenciar la manera en la cual, los sujetos desarrollan comportamientos acordes al lugar donde llevan a cabo su actuación, sin que lo mismo signifique la reproducción de las mismas actuaciones en los espacios más íntimos y personales. Lugares como Corabastos, cerrados, poco accesibles al extraño y con dinámicas particulares, muchas de las cuales son proclives a entrar en tensión con lo que creen y defienden los sujetos en una esfera más íntima, permiten comprender la importancia de un espacio diferente al que se actúa;

A mí no me gusta la manera en la cual tratan a las peladas en la plaza, son gamines con las mujeres, su piropo y la *morboseada* que no falta, yo tengo una hija, Karen; Sandrita, Ximena y Ángela, mis sobrinas, a las cuales quiero y respeto, a mí no me gustaría que un *man* de esos les dijera algo, yo jamás lo hago. (Rodríguez, 2019)

Goffman respecto al *Backstage* añadirá la manera en la cual, este espacio está dotado de una serie de comportamientos y usos del lenguaje distantes a los que usualmente está acostumbrado el actor en la *front region*.

El lenguaje de trasfondo incluye llamarse recíprocamente por el nombre de pila, la cooperación en las decisiones por tomar, irreverencias y observaciones desembozadas sobre temas sexuales, efusivos apretones de mano, fumar, vestimenta tosca e informal, adopción de posturas descuidadas para sentarse o pararse, empleo de dialectos o lenguaje no convencional, cuchicheos y gritos, agresividad chistosa y bromas, desconsideración hacia el otro (expresada en actos menores, pero potencialmente simbólicos), actividades físicas individuales de poca importancia, como tararear, silbar, masticar, mordisquear, eructos y flatulencias. El lenguaje expresivo de la *región anterior* puede considerarse como la ausencia (y en cierto sentido lo opuesto) de todo esto. (Goffman, 1959, pág. 70)

Sin embargo, en el libro de Goffman esta descripción en varios de sus elementos está más cercana a lo que sucede en la *front region* en el caso Corabastos. Una revisión de los elementos mencionados en esta cita en relación con el caso de Corabastos, permite ver lo particular del contexto y sus dinámicas. “Las irreverencias desembozadas sobre temas sexuales (...) el vestir tosco e informal, el empleo de dialectos o lenguaje no convencional, la agresividad chistosa y bromas y la desconsideración hacia el otro” (Goffman, 1959) son elementos recurrentes en la central. Hacen parte del día a día, de lo que se pone en escena constantemente. No obstante, esto último no debe llevar a generar la impresión de Corabastos como un lugar en el cual la hostilidad, la agresividad y el trato irrespetuoso permea todas las relaciones. Solo se busca advertir con ello, la manera en la cual, las descripciones y análisis realizados por Goffman deben ser revisados con especial cuidado, entendiendo la profundidad de lo dicho. En la misma línea aclaratoria, Goffman mencionara,

No debe suponerse que los aspectos agradables e interpersonales de la vida -la cortesía, la afectuosidad, la generosidad y el placer de la compañía de los otros- se reserva siempre para el trasfondo, y que la suspicacia, el esnobismo y las muestras de autoridad constituyen patrimonio de la actividad de la región anterior (Goffman, 1959)

Recorrer y observar con detenimiento lo que sucede en Corabastos permite corroborar esto último, fueron varias las veces en las que se fue testigo de la manera afectuosa en que las personas se tratan, lo entrañable de las amistades que se construyen en este lugar, la generosidad para brindarle al que necesita y requiere de un *bocado de comida* –expresión común en Corabastos–

Cuando se busca evidenciar la relación entre el individuo y el lugar en el cual se desarrolla la acción, se parte de concebir que la misma, debe estar en concordancia con lo que exige el contexto, la situación en particular; la coherencia es un elemento fundamental a fin de garantizar que el compromiso del sujeto con el espacio sea constante y que la actuación a efectuar se da ante los sujetos adecuados y no ante otros. Para esto, el actor realiza una *segregación de auditorios*⁵, “un artificio para proteger las impresiones fomentadas” (Goffman, 1959, pág. 58), los sujetos se comportan de acuerdo a la situación en la cual estén.

En relación con lo anterior, Goffman (1959) al explicar los elementos que inciden en la actuación de los individuos, pero sobre todo, en la manera en la cual esto influye en los otros, pone especial énfasis en la *expresividad y su control*, lo cual no es otra cosa que tratar de mantener a raya ciertos elementos o acciones que podrían afectar la actuación haciéndola poco creíble y afectando la interacción.

⁵ Los actores tienen en cuenta el auditorio ante el cual se está llevando a cabo la actuación, procurando que la misma se ajuste a las expectativas de estos y los requerimientos del escenario. Segregar el auditorio se encuentra relacionado con producir la impresión de que la rutina ejecutada es la única o la más importante por parte del actor.

La necesidad de saber *situarse* en la situación se vincula a lo mencionado por Goffman cuando enuncia que dadas nuestras formas particulares de interacción, existen cierto tipo de conductas “que han adquirido un status simbólico colectivo de inoportunas o incompatibles” (Goffman, 1959, pág. 30), las cuales en lo posible deben ser restringidas u omitidas de la actuación. Sucesos como tropezar, caerse, perder el control muscular o chocar con otro individuo (Goffman, 1959), pudiesen llegar a dar una imagen del individuo como un ser incapaz o poco apto para una tarea en particular.

Así mismo, y atendiendo a la constante lectura que realizan los actores entre sí, generarán rechazo o prevención, acciones en las cuales el sujeto se muestre nervioso, ansioso o demasiado expectante o en el otro extremo, poco interesado y displicente en el marco de la interacción. García Landa (2012), hace énfasis en la idea de un sujeto en una representación constante de un rol que exige determinados requerimientos que se hacen públicos y objetos de revisión y validación por parte de otro. La existencia de un público y un actor en escena establece una relación en la cual se evidencia un proceso constante de negociación. En la representación existe una intención encaminada en recalcar aspectos propios del papel, la intención de ser creíble y coherente, “lo interpretamos con una retórica convencional, lo remachamos con gestos y *attrezzo*”. (Pág. 7)

Finalmente, el concepto de *equipo de actuación*, para el autor debe ser entendido como “el conjunto de individuos que cooperan íntimamente para representar una rutina determinada” (Goffman, 1959, pág. 91). En este caso, los sujetos que se encuentran inmersos en esta situación compartirán una relación de dependencia mutua, que los obligara a cooperar para mantener una definición dada de la situación ante su auditorio. Si bien Goffman al momento de hacer claridad sobre este concepto utiliza la palabra de *cómplices*, lo mismo no asegura que entre estas personas exista una relación de cordialidad o calidez, sino que es “más bien, una

relación formal que se concede y se recibe automáticamente tan pronto como el individuo ocupa un lugar en el equipo” (Goffman, 1959, pág. 94).

La interacción en este sentido, se convierte en una medida de autoprotección, lo que no significa que los castigos o las sanciones a miembros del equipo que perturben la puesta en escena dejen de aplicarse, aunque con la precaución de no hacerlo delante de miembros del auditorio; “Después de todo, la sanción correctiva inmediata perturbaría aún más la interacción y solo servirá, [...] para que el auditorio se entere de cosas que deben estar reservadas a los miembros del equipo” (Goffman, 1959, pág. 98)

El mantenimiento de la *definición de la situación* que pretenden los actantes y el compromiso que tengan estos con la misma, hace “necesario que todos los participantes en la interacción tengan ciertos atributos y los expresen en prácticas empleadas para salvar la representación” (Goffman, 1959, pág. 226). Esto significa la instauración de una *lealtad dramática*, un marco de comportamiento que le exige a los actores adecuar su proceder de tal manera que sus acciones no induzcan a restarle credibilidad a la actuación de los otros actores en escena (Goffman, 1959) Se habla entonces del *actuante disciplinado*, “aquel que recuerda su parte y no hace gestos impensados ni da pasos en falso durante la actuación. Es un hombre prudente, que no traiciona la representación revelando involuntariamente sus secretos” (Goffman, 1959, pág. 231). Para Goffman esta disciplina también está asociada a la posibilidad de autocontrol que tenga el actuante, la capacidad de atenuar sus respuestas ante cuestiones personales, provocaciones del auditorio o las fallas de sus compañeros. La supresión de los sentimientos que puedan emerger de manera espontánea.

2. Capítulo. Precisiones metodológicas



Fotografía N° 2.

Fuente Ángel David Gil Torres, 2016

El paradigma que guio esta investigación y por lo tanto, determinó la manera en la cual el investigador se acercó e interpretó el fenómeno de estudio es el constructivista. Ramos-Galarza (2019, pág. 49), haciendo mención a él y su relación con la investigación cualitativa, mencionará los siguientes elementos:

- La realidad se construye socialmente, desde diversas formas de percibirlas.
- El saber es construido por los participantes del proceso investigativo de forma social.
- Los valores del investigador no son ajenos a la investigación.
- Es difícil generalizar los resultados de la investigación en forma ajena a su contexto y tiempo

Estas ideas permiten afirmar que bajo el constructivismo la vinculación entre objeto e investigador es imposible de ignorar, es a partir de su reconocimiento que los hallazgos que se producen son el resultado de un proceso colectivo que se da con el avance de la investigación y en el cual el investigador encarna la figura de “un participante apasionado activamente comprometido a facilitar la reconstrucción de múltiples voces (Ramos, 2019; Guba & Lincoln, 2000)

Mencionado esto, es pertinente referir la manera en la cual, esta investigación asumió los elementos anteriormente descritos. La idea de un investigador que no es *totalmente* ajeno al contexto de los sujetos indagados donde además se espera que su rol favorezca la reconstrucción de las múltiples voces presentes dado su papel como un *participante apasionado*, permite presentar al investigador como un sujeto –dada su historia de vida– en una relación vivencial cercana con los sujetos investigados. A raíz de múltiples circunstancias, el autor de este trabajo ha compartido espacios y actividades laborales y de vida similares –pero no iguales– a las de los sujetos que se presentan en esta investigación.

Un ejercicio investigativo como este, lleva consigo una carga emocional, física y valorativa que trasciende la sola realización y presentación de éste como un

requisito más en la formalidad de la academia. El tener que trabajar por más de quince años en un depósito de madera, *coteando* bloques de eucalipto y de laborar por cerca de un año en construcción, desempeñando las labores de auxiliar (ayudante de obra o *ruso* como popularmente se conoce) a merced de los dolores, tratos denigrantes y accidentes que llevan consigo estas actividades, hacen que este tipo de trabajos físicos y las personas que las desempeñan –muchas veces no valorados y despreciados– sean vistos con el respeto, la admiración y la consideración necesaria. No solo el trabajo de soportar las cargas físicas que impone el material a *cotear* son las que pesan; la cotidianidad y consigo las angustias diarias son las que afligen el cuerpo.

La incidencia de los valores y la forma en la cual, el investigador interpreta y le da sentido a su realidad, a partir de su experiencia, se constituyen es aspectos imposibles de obviar. Un proceso investigativo no se encuentra impermeabilizado ante estas circunstancias. Por ello, el respeto y la empatía se constituyeron en elementos fundamentales en las actividades y diálogos sostenidos, tratando de superar con ello, la idea hegemónica, pero poco reconocida de situar a los sujetos como meros depositarios de información, distantes y lejanos al mundo del investigador.

Esto último permite referir una cuestión de vital importancia en esta investigación, la cual tiene que ver con la consideración que se le dará a la subjetividad. En línea con lo propuesto por Stake (1999) “no se considera a la misma como un fallo que hay que eliminar, sino un elemento esencial en la comprensión” (Pág. 107). La variedad, la presencia de múltiples interpretaciones, puntos de vista, posiciones atravesadas por historias de vida, recuerdos y emociones hacen del proceso de investigar una labor de responsabilidad, pero también de apertura continúa. Escuchar el fenómeno, atender lo que dicen y expresan los actores, pero sobre todo, limitar (en lo posible) posturas que enmascaradas de falsa y pretendida objetividad impiden el descubrimiento del mundo.

En interés de seguir enmarcado metodológicamente esta investigación, de naturaleza cualitativa, lo cual sitúa de manera preminente a la interpretación y la comprensión de los fenómenos sociales. Robert Stake afirmará, que los investigadores cualitativos,

Destacan la comprensión de las complejas relaciones entre todo lo que existe, lo que lleva a su vez, a poner énfasis en el trato holístico de los fenómenos (...) la comprensión de los mismos requiere la consideración de una amplia variedad de contextos: temporales y espaciales, históricos, políticos, económicos, culturales, sociales y personales (Stake, 1999, pág. 47)

Así mismo, este trabajo se presenta como un estudio de caso, donde atendiendo al énfasis en la particularización, y las bondades de la misma en la pretensión y búsqueda de una mayor comprensión en la unicidad, se toma como sujetos de investigación a cuatro personas, tres hombres y una mujer, definidos acorde con sus ocupaciones en Corabastos como *coteros* y trabajadores informales semiestacionarios⁶. Stake argumentará respecto a esto, que “no se pretende describir el mundo, ni siquiera describir el caso por completo. Se busca dar sentido a determinadas observaciones, mediante el estudio más atento y la reflexión más profunda de la que sea capaz” (1999, pág. 71)

Un elemento que es preciso anotar respecto a esto último, tiene que ver con el contexto en donde estos actores desarrollan sus actividades, un lugar que – dado el alto flujo de clientes y comerciantes, mayoristas y minoristas, la magnitud de intercambios económicos continuos y la facilidad de encubrir ciertas actividades

⁶ Personas que realizan su labor recorriendo las vías y demás espacios de uso público, estacionándose de manera transitoria en un lugar, con facilidad de poder desplazarse a otro sitio distinto en un mismo día, utilizando elementos, tales como carretas, carretillas, tapetes, telas, maletas, cajones rodantes o plásticos para transportar las mercancías.

ilegales de gran rédito económico– ha llegado a ser un objeto de disputa por varios actores, los cuales han tratado de afianzar un férreo control a fin de dominar y usufructuar los diversos recursos que brinda Corabastos. Prácticas como el *gota a gota*, el *fleteo*, las extorsiones, el *sicariato* y las mal llamadas *limpiezas sociales* hacen parte de la historia de Corabastos y de la cotidianidad de los actores.

Finalmente las técnicas de investigación cualitativas que acompañaron este trabajo fueron:

- **Observación no participante (no estructurada):** fundamental en la fase inicial del proceso atendiendo a la complejidad del lugar y sus limitaciones de acceso y permanencia. La atención –*desordenada*- a varios elementos, ideas y situaciones que fueron emergiendo, definieron con posterioridad los planteamientos esenciales de esta investigación.
- **Observación participante⁷:** Para este trabajo, dicha técnica permitió el registro sistemático de elementos observados, percibidos y sentidos en cada una de las visitas a Corabastos y los lugares de residencia de los sujetos investigados.

En consonancia con los planteamientos de Salinas (2009), se optó por la realización de actividades propias de la central como *cotear*, la decisión de hacerlo, radica en la necesidad de profundizar y desentrañar elementos que solo la observación no permite. Situarse en el lugar de los actores, *observar con el cuerpo*, el cansancio, la fatiga y el dolor físico.

⁷ Salinas Meruane (2009) pone de presente que la observación no solo se limita a la recolección visual de los datos, “los cual dista mucho de la realidad. La observación incluye el tacto, el olfato y el oído” (Pág. 432)

- **Entrevistas semiestructuradas individuales y grupales:** teniendo en cuenta la utilidad de este tipo de herramientas investigativas y los objetivos planteado en este trabajo, se optó por la realización de siete entrevistas individuales semiestructuradas y tres grupales, en estas últimas fue fundamental la participación de los sujetos entrevistados junto a su familiares.

En las entrevistas individuales se hizo especial énfasis en aspectos relacionados con el trabajo diario en la central de Corabastos, buscando reconocer, identificar y aproximarse a las distintas interacciones que establecen estos sujetos en su cotidianidad.

Por otra parte, las entrevistas grupales hicieron hincapié en otro tipo de aspectos, estos fueron la historia familiar de los sujetos, sus experiencias laborales previas, lugares y recuerdos acerca de sus lugares de procedencia y otros elementos que surgieron de manera espontánea en estos encuentros.

- **Revisión documental:** Se realizó una búsqueda bibliográfica de documentos científicos resultado de investigaciones, reflexiones, reportes y notas periodísticas, entre otros.

Una primera delimitación como contexto de búsqueda de las investigaciones y estudios realizados comprendió trabajos realizados sobre la central mayorista de Bogotá. Se destaca en este caso la predominancia de investigaciones realizadas desde el campo de las ingenieras, la salud y la administración; la eficiencia y la tecnificación de procesos productivos y de distribución por una parte, y temas asociados a fenómenos que afectan la calidad de vida de trabajadores y usuarios de este lugar, por la otra.

Posterior a ello, la búsqueda fue encaminándose a la relación marcada entre la Central Mayorista de Bogotá y fenómenos tales la violencia urbana, crimen organizado y la incidencia del conflicto armado en la capital del país.

Atendiendo a la perspectiva teórica de esta investigación se hizo búsqueda de trabajos en los cuales los aportes de Goffman estuvieran en relación con casos similares al que se plantea esta investigación.

Finalmente fue relevante la revisión de notas periodísticas acerca de este lugar. Se evidencia una marcada influencia de casos de sicariato, crímenes pasionales, riñas en las inmediaciones de este lugar y casos de hurto.

3. Capítulo. Dos aproximaciones para adentrarse en la central de abastos de Bogotá -Corabastos



Fotografía N° 3

Fuente: Ángel David Gil Torres, 2020.

Aún después de cuatro años de ir a Corabastos, de conocer personas que llevan buena parte de su vida en este lugar y de haber tenido la oportunidad de trabajar en la central mayorista, siguen existiendo elementos ocultos y jamás revelados a una persona ajena respecto a lo que es este lugar –esa esencia que lo hace ser– que forman parte de la *back region* de Corabastos

Teniendo en cuenta el propósito de esta investigación, fue necesario recorrerlo a pie o en bicicleta, llegar a distintas horas del día, en especial de madrugada, tratar de tomar fotos con celeridad y desconfianza, anotar con rapidez los hechos interesantes que se iban revelando y asumir varios roles, desde el comprador más usual hasta el del *cotero* que se estrenaba en sus labores. Todo ello acompañado de un ejercicio minucioso de revisión documental acerca de Corabastos y su historia.

Por ello, el autor consideró oportuno elaborar dos tipos de relatos. El que se produjo a partir de lo registrado en varios documentos y el vivencial que emergió desde la experiencia.

El primero, teniendo en cuenta la importancia que tiene la revisión bibliográfica para cualquier investigación, conocer y situar lo dicho desde la academia y la reflexión de otros investigadores, se construyó a partir de un ejercicio de indagación y revisión documental principalmente de registros acerca de los orígenes, las transformaciones y desafíos a los cuales ha tenido que hacer frente Corabastos y análisis provenientes de la academia que evidencian la confluencia de múltiples actores en esta zona neurálgica de la capital y los problemas que ello ha generado, enfatizando en la presencia de organizaciones criminales en la central mayorista.

El segundo relato tomó como insumo los sentires, las experiencias, el agotamiento y las satisfacciones vivenciadas por el investigador en todo este proceso. El proceso que se llevó a cabo para tratar de desentrañar aquellos elementos pertenecientes al *backstage*, un ir más allá de la *front region* que se limita a la

percepción. Un trabajo en el cual la inmersión se fue dando, con dificultad, pasó a paso y con múltiples desafíos.

La intención con este último fue dar a conocer el Corabastos que se recorrió, el que está más allá de las notas sensacionalistas de la prensa y los noticieros, el que solo es referido en la mayoría de las veces como un lugar caótico y violento, o en el mejor de los casos, como un objeto a ser intervenido para realizar procesos que incrementen su productividad y eficiencia.

3.1 Corabastos desde una perspectiva histórica. Su importancia para el país y sus problemáticas más acuciantes.

El día 20 de julio de 1972 se dio en Bogotá un suceso fundamental en la historia social y económica de la capital, la inauguración de la Corporación de abastos de Bogotá Corabastos, sería la culminación de un proceso que desde finales de los años 60's buscó atender profundas y complejas problemáticas de una ciudad, que en ese entonces ya rondaba los tres millones de habitantes (RED Nacional de Centrales de Abasto, 2017).

Antes de Corabastos, el lugar al cual tenían que ir los capitalinos para proveerse de alimentos era la Plaza España, ubicada en el centro de la ciudad en la localidad de los Mártires. Si bien, por su ubicación e importancia histórica este lugar favorecía el comercio, problemas como el abastecimiento efectivo de alimentos, las dificultades en la manipulación y comercialización, el manejo arbitrario de los precios, la carencia de infraestructura, en particular de zonas de cargue y descargue (EL TIEMPO, 1996) el uso indebido del espacio público y la congestión generada por las ventas informales y desorganizadas; hicieron que rápidamente la capacidad de la Plaza España fuera rebasada amenazando consigo la seguridad alimentaria de la ciudad (Bernal González, 2016).

Siendo Presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y Alcalde de la ciudad de Bogotá Emilio Urrea Delgado, se comienza a “planificar la construcción de una gran central (...) que se inauguraría en la antigua pista del Aeropuerto de Techo, localizada allí por la facilidad de acceso y por el desarrollo que venía presentando la ciudad al occidente” (Mutis Fajardo, Bolaños Mendez, & Castro Rodriguez, 2013). A fin de materializar tan importante obra, se contó con la asistencia de “expertos en mercadeo de la Universidad de Michigan y del Fondo de Alimentos para las Naciones Unidas –FAO-“ (RED Nacional de Centrales de Abasto, 2017, pág. 17). La construcción, finalmente iniciaría en noviembre de 1971, siendo ya Presidente de la Republica el Conservador Misael Pastrana Borrero, y concluiría el 20 de julio de 1972, bajo la administración distrital del Alcalde Carlos Albán Holguín. “Ese día, se entregaron 24 bodegas, la zona administrativa, la zona bancaria y una estación de gasolina” (El Tiempo, 20 de julio de 1996).

A casi cincuenta años de su inauguración, Corabastos se ha constituido en el lugar más importante no solo en Bogotá sino en el país en lo que respecta a la comercialización de alimentos y productos agrícolas, abasteciendo a una población que ronda los nueve millones de habitantes en Bogotá y sus zonas aledañas . La central de Abastos de Bogotá, “en razón de su tamaño, ubicación espacial, volumen de población flotante, impacto en el transporte y su papel dentro del contexto comercial de la ciudad, está presente en prácticamente todas las discusiones de política urbana y urbanística de la ciudad” (Mutis Fajardo y cols., 2013, pág. 16)

La extensión actual de Corabastos está cercana a los 420 mil metros cuadrados de los cuales 137 mil están destinados a las bodegas en donde se realiza la mayoría de las actividades comerciales⁸. Al interior de este espacio, su distribución está dada de la siguiente manera: de la bodega la 1 a la 10 se encuentran los granos y

⁸ Es necesario decir que en este espacio se da una confluencia imposible de desmarcar entre comerciantes mayoristas, establecidos y respaldados por la administración de Corabastos y comerciantes y actividades informales.

los procesados; de la bodega 13 a la 15 está la distribución de la papa; la bodega 26 se dedica a la comercialización de hortalizas y las bodegas 29 y 30 a las frutas. Igualmente, la central cuenta con una área de fríos, lácteos y productos cárnicos. En total son 57 bodegas, a las cuales ingresan más de 12.000 toneladas diarias de alimentos (Bernal González y Bravo Rodríguez & Ocampo Hernández, 2016).

En términos de ingreso, la central mayorista de Bogotá cuenta con nueve puertas de acceso, por las cuales es constante la entrada y salida de vehículos y peatones durante las 24 horas del día los siete días de la semana, a excepción del primero de enero, el jueves y viernes santos y el 25 de diciembre, cuando se cierra Corabastos. Mutis Fajardo et al., explican que un número aproximado de 9.834 vehículos son los que ingresan diariamente a la plaza, con un promedio de carga de 557 kilogramos por vehículo, haciendo uso de los 233.200 m² de vías y sitios de cargue y descargue (2013, pág. 37). Al año, en la central se comercializan cerca de 3 millones de toneladas de alimentos, una cifra bastante significativa en un lugar en el cual se movilizan aproximadamente 100.000 personas día a día, entre “cultivadores, tenderos, comerciantes, compradores, trasportadores y amas de casa que realizan allí sus transacciones comerciales” (Pág. 35).

Resulta ser entonces, un lugar fundamental para la economía y el sostenimiento de miles de familias, generando empleos y recursos para más de 6.500 comerciantes mayoristas y minoristas, 8.000 trabajadores informales y cerca de 3.000 cotereros encargados de asegurar la carga y movilización manual de alimentos, la cual asciende, a 17.500 toneladas diarias en promedio (pág. 37). Así mismo, Corabastos no solo asegura el sostenimiento económico de estos individuos y sus familias, sino que aprovechando el flujo de mercancía no comercializada, destina buena parte de esta al Banco de Alimentos de Bogotá, entidad encargada de recibir productos para distribuir en organizaciones sin ánimo de lucro que atienden población vulnerable. En el informe de la central mayorista del año 2019, se da cuenta de una intensa campaña de sensibilización a los comerciantes “para que donen los productos que han perdido sus propiedades de

exhibición” (CORABASTOS, 2020, pág. 31). Actualmente el proceso de donación de alimentos ronda las 2.017 toneladas de alimentos, para asistir a 307.000 personas en situación de vulnerabilidad (pág., 33)

Las anteriores cifras permiten evidenciar la importancia social y económica que tiene para la ciudad de Bogotá y buena parte del país Corabastos. Son comprensibles los esfuerzos realizados por las diferentes administraciones que ha tenido la central mayorista, para hacer de la misma “la corporación más eficiente, competitiva, segura, rentable e integralmente sostenible del sector agropecuario en Colombia (...) la cual busca contribuir a la seguridad alimentaria de la población y al mejoramiento de su calidad de vida” (CORABASTOS, 2016, pág. 3). Su naturaleza comercial reúne capital de accionistas públicos y privados, lo cual la hace susceptible de constantes supervisiones y auditorias por parte del Gobierno Nacional y Distrital.

3.1.1 Algunas problemáticas de Corabastos y de las zonas aledañas.

Hablar de Corabastos es referirse a una buena parte de la historia de la capital. Sin lugar a dudas, la Central es un lugar emblemático para los bogotanos y una referencia obligada para el resto del país; es inusual encontrar a alguien que no tenga alguna idea de este lugar. Sin embargo, los problemas y las situaciones complejas tanto en el ámbito ambiental, como en lo que respecta a lo económico, acceso a servicios básicos, atención a primera infancia, violencia de género y la inseguridad dada la presencia de organizaciones criminales, han sido aspectos difíciles de atender y resolver.

A raíz del trabajo investigativo realizado, resulta particular la forma en la cual, las zonas aledañas a la central se ven afectadas por las problemáticas y dinámicas de este centro de acopio y comercialización. Al igual, fenómenos como el hurto, la

comercialización de sustancias psicoactivas, las extorsiones y los problemas sociales que acarrea el desempleo y la imposibilidad de acceder a servicios sociales indispensables, los cuales son notables y propios de las zonas colindantes a Corabastos, inciden negativamente, y refuerzan las problemáticas complejas propias de la central.

▪ **Infraestructura, espacio público y desechos.**

Como resultado del volumen en las cargas y el ingreso y salida de automotores a la Central, los barrios que tienen por vecino a Corabastos se han visto seriamente afectados en términos de su infraestructura: la congestión y el deterioro vial es evidente en las calles de barrios como María Paz, Ciudad Kennedy norte, la Concordia, el Amparo, Llano grande y Patio Bonito (ACOSTA IRREÑO & ASOCIADOS S.A.S ABOGADOS, 2019).

Por otra parte y dado el activo comercio al interior y afuera de la Central, el espacio público contiguo a la plaza es usado por vendedores informales, los cuales establecen sus negocios en estas zonas dificultando la movilidad de los peatones e incidiendo en la congestión vehicular de la zona, situación que también incide en la desmejora de “las condiciones de convivencia y de seguridad de su entorno inmediato” (Mutis Fajardo et al., 2013, pág. 13).

Los problemas relacionados con la cantidad de desechos orgánicos e inorgánicos que genera, es otro de los grandes desafíos que afronta Corabastos. En el día, la central produce cerca de 100 toneladas de desperdicios, “los sectores de verduras, frutas y hortalizas son los mayores generadores de residuos, más del 80% de dichos residuos comprenden vegetales, papel y madera, mientras que en los sectores de granos y procesados los residuos son de origen plástico” (Angel Ortiz, 2014). Así mismo, contribuye a lo anterior, el poco control que existe en términos de la descarga y transporte de productos como “frutas, verduras, hierbas, plátano

y hortalizas y sus residuos, generando consigo un monto aproximado a las 18.500 toneladas al año” (Pág. 60).

- **Migración, precariedad en el acceso a servicios básicos y violencia contra menores de edad y mujeres: un entramado de problemas sin resolver.**

Una de las problemáticas más profundas que acontece en la zona está relacionada con la migración y el asentamiento de varias familias en búsqueda de mejores condiciones de vida. Si bien, las dinámicas del conflicto armado interno y la violencia presente en varias zonas del país pueden ser vistas como causas de este fenómeno, es pertinente agregar a ello la presencia de población venezolana⁹ que ante las precariedades que deben afrontar deciden asentarse en esta zona a fin de asegurar su vivienda y las posibilidades de trabajo y subsistencia material. Bajo esta realidad, problemas como el desempleo, la ausencia de condiciones mínimas de habitabilidad, hacinamiento, violencia intrafamiliar y riesgos para la salud, se convierten en una constante.

Los problemas anteriormente señalados se vinculan a su vez, con las difíciles condiciones que deben afrontar las personas que son residentes de la zona. La inseguridad, el acceso a infraestructura y servicios sociales básicos y la consecución de ingresos que aseguren la supervivencia material, ha incidido en la adaptación de viviendas y locales comerciales a espacios multifamiliares cuyo principal objetivo es la generación de ingresos, sin la adecuación estructural lo que se traduce en hacinamiento en condiciones higiénicas desfavorables, que afectan la condiciones de vulnerabilidad a niños y niñas que hacen parte de estas familias.

⁹ El problema de los migrantes venezolanos, en particular su atención y acceso a condiciones dignas de trabajo y hogar se hace evidente en la zona. Varios de ellos afirman casos de xenofobia y tratos injustos.

A ello se le debe sumar la ausencia de servicios, programas sociales y equipamientos sociales necesarios para garantizar el acceso a los derechos de la población del sector (movilidad, salud, educación, recreación) (Hospital del Sur. Empresa social del Estado, 2011, 2012)

Estas condiciones se ven agravadas por el desempleo y la informalidad laboral que hacen presencia en esta zona de la capital. La imposibilidad de asegurar ingresos incide de manera directa en la vinculación de menores de edad en diferentes tipos de actividades económicas, muchas de ellas sin el reconocimiento pertinente en lo concerniente a seguridad social o riesgos laborales. Son una constante así, las inadecuadas prácticas laborales y las condiciones precarias (Hospital del sur. Empresa social del Estado, 2014, pág. 124)

En lo que se refiere al trabajo infantil, la localidad de Kennedy evidenció para el año 2015 cifras preocupantes; de los 235 casos reportados en toda la localidad, 174 se dieron en las Upz de Patio Bonito y Corabastos; la mayoría de los casos corresponden a actividades tales como ventas informales –*lichigeros*- o participación en cargue y descarga de mercancías o reciclaje; y “en algunos casos, en las peores formas de explotación, como prostitución infantil en torno a la central de abastos y microtráfico para el transporte y entrega de SPA, principalmente en el barrio del El Amparo” (Hospital del Sur. Empresa social del Estado, 2012, pág. 64)

Se da así un escenario en el cual, derechos como la educación, la salud, la recreación y la protección son puestos de lado, favoreciendo con ello la emergencia de problemas tales como malnutrición, alteraciones en el crecimiento y en el desarrollo, presencia de problemas osteomusculares, aparición de infecciones respiratorias y gastrointestinales, enfermedades de la piel, pérdida de la agudeza visual y auditiva, golpes, heridas, mutilación de miembros y hasta la Muerte. A nivel psicosocial la ausencia de redes familiares y sociales genera un deterioro en la autoestima,

presentan conductas agresivas, fatiga, estrés, ansiedad, depresión, carencia de relaciones afectivas seguras y protectoras (pág.66)

En este complejo entramado, la violencia se constituye en un elemento transversal a la hora de entender las relaciones que se surten en un espacio como Corabastos y sus zonas aledañas, los robos, el expendio y consumo de sustancias psicoactivas y la inseguridad, han determinado un escenario en el cual la comercialización de estupefacientes agudizan la violencia y la perduración de espacios de indigencia donde es común observar a “consumidores en todas las etapas del ciclo vital, viéndose más involucrada la juventud” (Hospital del Sur. Empresa social del Estado, 2011, pág. 199)

Sumándose a los problemas mencionados, y a fenómenos tales como la delincuencia, el crimen organizado y la inseguridad, es necesario añadir la violencia de la cual son objeto las mujeres que trabajan y habitan en las inmediaciones de la central mayorista, una situación marcada por la subvaloración y la invisibilización de la mujer como sujeto de derechos (pág. 207)

Al igual de lo que sucede con las cifras de trabajo infantil, la localidad de Kennedy presenta indicadores problemáticos en lo referente a la violencia física y sexual contra las mujeres. Dos de los lugares más problemáticos son Patio bonito y Corabastos, seguidos de barrios aledaños a la central como María Paz, El Amparo, Miraflores, Saucedal y El Socorro. (Pág. 132)

Las cifras que acompañan esta difícil situación son a todas luces preocupantes; en lo que respecta a la violencia intrafamiliar, maltrato infantil y violencia sexual (SIVIM), del total de los casos notificados en Bogotá en el año 2015, 11,1% correspondió a la localidad de Kennedy, siendo nuevamente las UPZ de Patio Bonito y Corabastos las que más aportan al conteo. Solamente entre las dos se contabiliza el 42.5% de los casos de toda la localidad (Alcaldía mayor de Bogotá D.C, 2017, pág. 49)

▪ **Criminalidad furtiva: *gota a gota*, narcotráfico y muerte.**

Pareciera existir una relación difícil de desmarcar entre el comercio fluido, constante y de grandes proporciones como el que se da en un lugar como Corabastos, y ciertas actividades ilegales que parecieran emerger sin mayor control. Son frecuentes los comentarios respecto a los casos de asalto, sicariato o fleteo en la central y sus alrededores. Cualquiera persona que haya comprado o caminado por la central puede sentirse intimidado si recorre lugares como *la Virgen*, *la 38* o *la puerta 7*. Son múltiples las advertencias realizadas, las precauciones que se deben tener con celulares o dinero en efectivo.

En todo este escenario, una práctica que pareciera tomarse la central es el préstamo *gota a gota* y todo lo que ello conlleva, intimidación, necesidad y usura.

Un residente ilegal que pasea por los pasillos y calles de esta *miniciudad*, y que encanta a algunos y espanta a otros. El préstamo “*gota a gota*”, en Corabastos se camufla con la venta de verduras, hortalizas y carnes y que, como la mafia italiana, o como muestra las producciones de los capos colombianos de la droga, se estructura desde pequeñas oficinas invisibles ubicadas aleatoriamente en la central, en donde hay mesas atiborradas de fajos de billetes de a \$1 millón (Forero Oliveros, 2019, pág. 3)

El *gota a gota* plantea una serie de desafíos que complejiza su tratamiento, una cosa es recurrir a un préstamo por parte de una institución financiera, con todas las demoras y exigencias que ello acarrea, y otra, es la oportuna alternativa que ofrecen estos prestamistas, en el momento en que más se necesita y sin más trámite que la referencia de un conocido que realice la recomendación; “mire, al *gota a gota* no hay que verle todo lo malo, pero sí es un riesgo (...) para estar en ese negocio no hay que tener corazón” (pág. 3) Aunque valga referir que no por lo oportuno y accesible que los *gota a gota* aparezcan, dejan de significar una obligación onerosa y en ocasiones dañina y contraproducente.

Pasan todos los días por aquí. Si prestan \$50.000 cobran \$2.000 al día, si son \$200.000 son \$8.000 y si es \$ 1 millón son \$40.000 diarios a 30 días, o a 40 y se pagan \$30.000 (...) Gracias a Dios me salí de eso, confiesa una vendedora que duro nueve años pidiéndoles a los agiotistas. A ella le prestaban \$100.000 cada mes y debía pagar \$4.000 diarios (para llegar a \$120.000 mensuales) para surtir el espacio que ocupa (Pág. 5)

Por otra parte, el flujo constante de dinero y mercancías permite encubrir actividades ilegales con gran facilidad. Un caso emblemático de ello, es el de Marco Antonio Gil Garzón, alias *el papero*, confeso narcotraficante y participe en delitos como tráfico, fabricación y porte de estupefacientes, lavado de activos, enriquecimiento ilícito de particulares y concierto para delinquir agravado.

Uno de los elementos más llamativos de este caso, fue la manera como Gil Garzón pudo encubrir sus actividades ilegales, al amparo de la imagen de ser un próspero comerciante de papa en la central mayorista

Además, según los testigos, en los cargos aceptados por Gil Garzón, también revelaron que mimetizaron, invirtieron y justificaron caudalosos patrimonios ilegales producto del tráfico de cocaína a través de sociedades de papel por medio de las cuales realizaron transacciones comerciales en el exterior (Fiscalía General de la Nación. 2013).

El poder económico de este sujeto le permitió invertir en diferentes actividades económicas, lo que le facilitó la creación de asociaciones comerciales con empresas tan reputadas como la constructora Pedro Gómez y Cía. Así mismo, Gil era el dueño de empresas como transportadora Serviturismo S.A y Otilia Flower S.A “cultivo de rosas en Cajicá que el año pasado exportó a E.U., Canadá y Europa un millón de dólares” (El Tiempo, 7 de abril de 2007).

Sorprende también, las relaciones entabladas por parte del *papero* con altos cargos militares, en particular las establecidas con el general de la Policía Flavio Buitrago –ex jefe de seguridad del expresidente Álvaro Uribe Vélez– y su esposa Elba Pulido. Una relación en la cual, nombres como los de los paramilitares Carlos Mario Jiménez, alias macaco y Pedro Oliverio Rincón, alias *Cuchillo*; salieron a relucir.

Además de esto, los hechos asociados a casos de riñas, peleas, fleteos y asesinatos siguen siendo una constante en el lugar. Valga referir que en este escenario, preocupa el incremento en los casos donde personas venezolanas se ven involucradas en estos crímenes (Guamán, H, 2020)

Así mismo, la práctica del fleteo y sicariato sigue generando preocupación en la zona, en particular entre los comerciantes y clientes. Ejemplo de ello fue el asesinato del reconocido comerciante Justiniano Roa Monroy ocurrido en el año de 2014 al quererle hurtar un monto de 5.000.000 de pesos. (El Tiempo. 10 de junio de 2014) y la captura de temibles delincuentes como alias *Cristian*, sucedida en marzo del año 2020, el cual, según información de la policía era “el jefe de expendedores de alucinógenos en el Amparo y la zona de la Central de Abastos de Bogotá” (El Tiempo. 13 de marzo de 2020.)

3.2 Corabastos como objeto de disputa: desde los años 70’s al 2018.

Los préstamos con alto interés y su cobro por medio de la intimidación y la violencia, los casos de fleteo y las riñas que concluyen en homicidios no son los únicos problemas presentes en la central; “la informalidad que fluye por Corabastos permite camuflar un alto volumen de actividades ilegales. Por eso, la historia de la corporación ha estado ligada constantemente a fenómenos de ilegalidad y a disputas por su control” (Bravo Rodríguez & Ocampo Hernández, 2016, pág. 42).

Desde los años 70's el crimen y sus diferentes protagonistas han hecho aparición en Corabastos. Si bien hoy en día se habla de “*los calvos, los magolos, los pocholos y los pinochos*” (Bravo Rodríguez & Ocampo Hernández, 2016, pág. 70), estos no han sido los primeros en tratar de imponer su autoridad. Por ello, un elemento que debe ser resaltado de este trabajo, es la manera en la cual, dada la magnitud de las diversas transacciones económicas, el tránsito constante de mercancías y personas y la posibilidad de ocultar y movilizar, sin mayor control, cargas en carrocerías o bultos de comida, Corabastos se ha convertido en un lugar objeto de disputa por parte de diversas organizaciones al margen de la ley.

Por muchos años, estas han tratado de implantar su control, aprovechando las ventajas que implicaría dominar la principal central mayorista del país. Este escenario plantea a su vez la necesidad de analizar y entender dicha situación a la luz del conflicto armado colombiano; sus inicios, evolución y posteriores transformaciones, sumándose la manera en la cual, el conflicto ha impactado a la ciudad de Bogotá.

Por lo anterior, se hace necesario realizar un ejercicio de aproximación histórica a las dinámicas que han afectado tanto la capital como a la Central mayorista, tomando como punto de inicio los años 70's –década en la cual surge Corabastos–

3.2.1 Los años 70.

Para el caso Bogotano, el actor social que estructurará el referente respecto a las dinámicas violentas durante los años 70's, serán los *esmeralderos*. La influencia de individuos provenientes de las regiones esmeralderas de Cundinamarca y Boyacá a Bogotá¹⁰, constituirá un escenario donde sus luchas y enfrentamientos

¹⁰ El negocio de las esmeraldas desde los años 60's ha tenido una relación difícil de desmarcar con la mafia y la criminalidad en Colombia.

servirían de antesala a la estructuración de la violencia en la capital. Los grandes *patrones* de las esmeraldas, conformarían los primeros ejércitos de protección. En este punto es importante referenciar que el asentamiento y posterior evolución de este gremio, tuvo particular desarrollo en la central mayorista de Bogotá. La facilidad que revestía un lugar como esté para la realización de actividades tendientes a la ilegalidad, el amparo que proporciona un gran mercado formal e informal, vendría a constituir un escenario nada despreciable a esta criminalidad naciente.

En este intrincado mundo de *patrones* cobra centralidad la figura de personajes como Juan Beetar, reconocido comerciante de esmeraldas, el cual desde esta década disputaba el control de las minas en el Departamento de Boyacá, y a su muerte vino a sustituirle su hijo Simón Beetar Betancourt, quien hoy en día se encuentra investigado por el sonado caso de la firma Mossack Fonseca¹¹ (Reyes, 2016) y es uno de los actores principales en el complejo, competido y oscuro mundo del mercado de las esmeraldas en Colombia.

También se encuentra el nombre de Verónica Rivera de Vargas, conocida como la *Reina de la coca*, figura trascendental en las “disputas criminales que se dieron en Bogotá en la década de los 70’s” (SEMANA. 15 de junio de 1986) y muy relacionada no solo con actividades criminales en Corabastos, sino también en los *Sanandresitos*; siendo a su vez, una figura notoria en el mundo inicial del narcotráfico colombiano. Igualmente se destacan personajes como José Ruperto Córdoba, conocido por su alias de "colmillo" quien junto a sujetos como los hermanos Efraín y Valentín González, Humberto el "ganso" Ariza y Mariano López,

¹¹ Con más de cuarenta años de trayectoria este bufete de abogados estuvo involucrado en un mediático caso donde se puso en evidencia la forma en la cual jefes de estado, mandatarios y empresarios se hacían de un sinfín de vericuetos legales a fin de esconder sus fortunas

contribuyeron a la escalada violenta que azoto la región esmeraldera de Boyacá en los años 60's y 70's del siglo XX.

El Rey de las esmeraldas, Gilberto Molina también entraría a jugar un papel protagónico en el naciente escenario criminal capitalino, valga anotar los señalamientos que se le hicieron a Molina en su momento, en la promoción y respaldo a los primeros grupos paramilitares que asolaran el territorio nacional y que enfocarían su acción criminal contra la Unión Patriótica y demás organizaciones sociales (SEMANA, 1989). En la misma sintonía que Molina, vale destacar las figuras de Víctor Carranza y Gonzalo Rodríguez Gacha; estos últimos mencionados reiteradamente en la promoción y auspicio de organizaciones Paramilitares.

3.2.2 Los años 80.

Para esta década los cambios en la criminalidad bogotana serán significativos. Si bien, como se expuso anteriormente, el lugar central en el escenario capitalino lo tenían los *esmeralderos*, las dinámicas asociadas al narcotráfico y la expansión de sus áreas de influencia incidirían en la mutación de estas organizaciones.

Desde antes de que se consolidara la bonanza marimbera y el auge de la cocaína, individuos asociados al comercio de esmeraldas en barrios como San Victorino y la plaza de mercado de Corabastos de Bogotá recibían pasta de coca desde Perú, la procesaban en laboratorios cercanos a la ciudad y enviaban cocaína a diferentes ciudades de Estados Unidos a través de narcos cubanos (Castro, 2014, pág. 37)

En este periodo de tiempo, Bogotá también se vería afectada por la irrupción de otros actores del conflicto armado colombiano. Si bien la guerrilla de las FARC

durante los 70's no tuvo mayor protagonismo en la ciudad¹², ni en el departamento de Cundinamarca; los 80's traerían consigo otro aire. El año de 1982, será importante por la realización de la VII conferencia de las FARC; en este encuentro empezó a cobrar fuerza la idea de la necesidad de ejecutar un proceso de expansión y desdoblamiento de sus frentes; “un salto cualitativo en lo estratégico, avanzar en la conformación de un ejército popular, superar la táctica tradicional de la guerra de guerrillas y tomar la iniciativa de la confrontación, al transformarse en una organización de carácter ofensivo” (Torres, 2011, pág. 28).

Ariel Ávila (2012) menciona al respecto, que es en esta época cuando se evidencia una serie de disputas entre mafias esmeralderas y algunas organizaciones de narcotraficantes por el control de la central mayorista, haciendo más complejo un escenario donde las FARC y organizaciones armadas de narcotraficantes; en particular las de Gonzalo Rodríguez Gacha, se disputaban el control de la zona de Rionegro (Cundinamarca) y las provincias de Oriente, Guavio y Sumapaz (Torres, 2011, pág. 7), lo cual, también tenía incidencia en la posibilidad de constituir un control criminal incuestionable en Corabastos.

3.2.3 Los años 90

Estos años iniciaron con el aumento en la presencia de otros actores armados en la central mayorista, todo ello encadenado a un proceso de transformación que acontecía en relación con el conflicto armado y la búsqueda de control de zonas importantes en la capital. Para este periodo harían parte de la cotidianidad de los

¹² Para la década de los años 70's, las FARC no tuvo un despliegue significativo en el departamento de Cundinamarca y muchos menos en la ciudad de Bogotá. Su área de influencia y control seguía siendo la Provincia de Sumapaz, a la cual se le sumaba, aunque de manera parcial y muy limitada, la provincia de Rionegro (Vazquez, 2002).

bogotanos, los hechos noticiosos que referirían a las FARC y acciones de reductos del M-19 y del ELN.

Respecto a Corabastos, las FARC-Ep tuvieron como objetivo consolidar su control en esta zona estratégica, utilizándola como centro logístico para el transporte de armas y pertrechos (Avila, 2012); ejecutando para ello actividades ilegales como la extorsión, el secuestro y el control de la criminalidad. Para esta organización guerrillera era importante “ampliar y acceder a nuevas rentas de financiación, al igual que acceder a nuevos tipos de armamentos. Haciéndose más notoria su presencia por medio de la circulación de panfletos y propaganda que registraba el arribo del grupo revolucionario a la plaza” (Castro, 2014, pág. 35).

Por otra parte, El M-19 practicó las denominadas *limpiezas*, eliminando pequeños delincuentes asentándose además en localidades como Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y San Cristóbal “siendo de especial importancia su presencia en Corabastos y su entorno, en donde incrementó significativamente los índices de extorsión” (Fundacion Ideas para la Paz, 2013, pág. 34). Su desmovilización, dejaría un espacio muy importante, que sería ocupado por las FARC-Ep y particularmente por la *Red Urbana Antonio Nariño –RUAN-*.

Respecto al fenómeno paramilitar en la capital y por consiguiente en Corabastos, es preciso anotar el desarrollo del mismo a partir de la eliminación de ciertos actores y la entrada en escena de nuevas organizaciones. A mencionar, la muerte de Gonzalo Rodríguez Gacha y la posterior desestructuración del Cartel de Medellín; figuras importantes de este fenómeno en la década de los 80’s, darían cabida a organizaciones como las Autodefensas del Magdalena Medio, comandadas por Ramón Isaza y Víctor Triana (Torres, 2011) y la liderada por Luis Eduardo Cifuentes alias “El Águila”.

3.2.4 El nuevo milenio

En 1999 la prensa habló de operaciones de encapuchados bajo el rotulo de las AUC en los barrios aledaños a la Central de Abastos de Bogotá-CORABASTOS- ubicada en el barrio Kennedy. En dicha ocasión ejecutaron al presidente encargado de la junta de Acción comunal del barrio la Rivera, luego de circular volantes amenazando a supuestos colaboradores de la guerrilla (Arcanos, 2001, pág. 19)

La inserción del paramilitarismo tuvo una relación particular con el éxito de las operaciones adelantadas por las fuerzas militares en la Región Bogotá-Cundinamarca, en la contención y aniquilamiento de las estructuras asentadas por parte de la subversión¹³. Pero si bien, dichos éxitos se vieron enmarcados bajo el rotulo de misiones en defensa de la institucionalidad y en el quebrantamiento del *cercosubversivo* que estaba tendido en Bogotá y la región, no se puede dejar de mencionar las graves afectaciones que tuvo esto en la defensa y salvaguarda de la población civil. Las operaciones de *Exterminio Social* vendrán a constituir una práctica extendida, sistemática e invisibilizada bajo la retórica de lucha contra la subversión, una ofensiva criminal, montada en una máquina de guerra puesta en funcionamiento por algunos sectores de la institucionalidad, en compañía con organizaciones paramilitares y de la delincuencia común¹⁴ (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

¹³ Valga referir para este hecho, el profundo impacto que tuvieron operaciones militares como *Aniquilador I* que permitió retomar el control por parte de las fuerzas militares de la región del Sumapaz; así mismo, la *Operación Libertad I* tuvo resultados notables en la región Cundinamarquesa (Vazquez, 2002, pág. 40).

¹⁴ Carlos Mario Perea (2015) anota al respecto del fenómeno paramilitar en Bogotá que “en realidad la complejidad del proceso tiene que ver con el esquema de cooptación de bandas y pandillas, un control que demanda tiempo y sucesivas negociaciones. La paulatina incorporación de bandas preexistentes permitía —al decir de varias personas habitantes— no solo la ampliación de las redes de extorsión sino también un dominio ampliado del territorio: “Estos grupos paramilitares van a

Lo foráneo e inestable del proyecto paramilitar en Bogotá, nos lleva a referenciar necesariamente que si bien, desde el año de 1997 Carlos Castaño había encauzado su proyecto antsubversivo bajo la amalgama de una estructura nacional; su carácter inestable y diverso, se vio puesto en evidencia a partir de la venta de estructuras paramilitares a modo de *franquicias* a poderosos narcotraficantes. Un claro ejemplo de esto va a hacer la vinculación de Miguel Arroyave, Jefe del Bloque Centauros, el cual operaría en el Meta, Guaviare, el Ariari, Casanare, Boyacá, Cundinamarca, Bogotá y dado el caso de esta investigación, en la central mayorista de Bogotá (Pérez, 2006).

Así mismo, es preciso referenciar la presencia en Corabastos de las Autodefensas Campesinas del Casanare -ACC- lideradas por las Familia Buitrago, particularmente por los hermanos Buitrago; *Martin Llanos* y *Caballo*. “Para finales de los 90’s y bajo el influjo de la figura de Carlos Castaño, estos se unirían al pretendido proyecto de articulación nacional paramilitar, ampliando sus operaciones a los departamentos del Meta, Boyacá y Cundinamarca” (Pág. 34)

Miguel Arroyave al mando de un poderoso ejército, se decidió a ocupar diversas regiones, lo que a la postre lo llevaría a un enfrentamiento directo y sangriento con las estructuras comandadas por *Martin Llanos*. Bogotá no escapó a las lógicas de esta guerra; si bien para la consolidación del proyecto paramilitar era necesario eliminar los focos subversivos en la capital; la confrontación entre estructuras paramilitares puso en evidencia su carácter atomizado y particular, pero sobre todo su pretensión de hacerse al mando de las fuentes ilegales de financiación existentes en la capital. Para este fin, la búsqueda de control se situó en lugares muy importantes en el escenario capitalino; Corabastos, los *Sanandresitos*, el barrio Restrepo, Carvajal, el 7 de agosto y la parte alta de Ciudad Bolívar y Cazucá (Torres, 2011, pág. 72)

crecer es a partir de la incorporación de estos combos, parches y pandillas” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015)

Así, en el enmarañado mundo de disputas, confrontaciones y desarticulación, el *frente Capital*, que en un inicio fue comandado por Castaño, fue convertido en la máquina de guerra de Miguel Arroyave en Bogotá; sus objetivos se dispusieron de manera tal, que la eliminación de sus adversarios se convirtió en una necesidad imperiosa; para esto, buscó eliminar a los reductos de las FARC-Ep en Bogotá y al *frente Republica* de las ACC. Para este fin, busco articular a su proyecto, el apoyo de diversas fuerzas de la institucionalidad, como políticos y miembros de las fuerzas Militares¹⁵, y en el plano de la criminalidad, se hizo al control de los reductos de la ilegalidad presentes en la capital, como oficinas de cobro y sicariato, “montando una red de carácter extorsivo en la capital” (Pérez, 2006. Pág. 41).

Después de decenas de muertos, Arroyave logró 'sacar' a los hombres de Llanos y consiguió dominar la ciudad con la mayoría de las bandas de delincuentes organizados. Con las bandas criminales bajo sus órdenes, Arroyave creó una red de 'oficinas de cobro' y consiguió, además, que cualquier estructura mafiosa o capo del narcotráfico que buscara protección, o quisiera mover droga en Bogotá tuviera que contar con él (Castro, 2014, pág. 52)

Si bien, paramilitares como Diego León Montoya –alias don Diego– en sus declaraciones ha mencionado que el grupo de Arroyave tenía como propósito retomar el control de la Central Mayorista de Bogotá, eliminando a los miembros y colaboradores de las Farc-Ep, esta arremetida fue ejecutada por facciones violentas que amedrentaron e intimidaron a comerciantes de Corabastos, bajo el

¹⁵ “En lo Político logro infiltrar amplios sectores de la fuerza pública y del parlamento (caso Ciro Ramírez) y en lo económico por medio de Ever Jara alias "Fabián Castro" y Henry de Jesús López "mi Sangre" comenzaron a imponer un impuesto del 30% a todas las oficinas de cobro que existían en 2001 en Bogotá, y luego valiéndose de la fuerza, se fue apoderando de ellas” (Torres Aranguren, 2011)

pretexto de traer consigo orden y tranquilidad¹⁶, “no tenía ideología, era un grupo de sicarios que cobraban las deudas de terceros a cambio de un interés del 30 por ciento” (VERDADABIERTA.COM, 2011). Una época descrita como una guerra sangrienta, donde pulularon las oficinas de cobro, las cuales, bajo el dominio paramilitar, se hicieron a las deudas de comerciantes de la central, empleando métodos violentos a fin de obtener un raudal de recursos.

Desde sus “oficinas de cobro” los paramilitares además desarrollaron un feroz negocio. Ellos compraban deudas. Luego citaban a los deudores a una oficina y de allí los mandaban a otra muy elegante en un reputado centro de oficinas al norte de Bogotá. Allí llegaba el incauto deudor y, para su sorpresa, lo esperaban hombres armados que lo amarraban y mantenían secuestrado, hasta que pagara la deuda. Esto podía tomar días. Si no tenía el dinero contante y sonante, lo forzaban a traspasarles bienes inmuebles, vehículos o cualquier otra pertenencia valiosa. Ponían estas propiedades a nombre de sus testaferros. Si el secuestrado deudor no podía pagar, lo asesinaban y quemaban su cuerpo para que no quedara rastro. (VERDADABIERTA.COM, 2011)

Lo vivido en Corabastos –y otros puntos de la ciudad– fue posible gracias a una red de paramilitares, bandas delincuenciales y miembros de las fuerzas armadas. Así lo menciona Henry de Jesús López Londoño, alias *mi sangre*, encargado por aquella época del control de acciones delictivas tales como extorsiones, secuestros y *vacunas* ejecutadas en Corabastos y otros puntos de la ciudad, “La Policía ponía a nuestro servicio las zonas que ellos tenían bajo su control: eran

¹⁶ Miguel Arroyave en una de sus últimas entrevistas mencionaría lo siguiente: Sí. Había mucho desorden, como se lo dije. Y empezamos a poner orden. Y la gente está muy agradecida con nosotros. Es hipócrita que los que en público juzgan a las autodefensas, de noche solicitan nuestros servicios. Nosotros somos muy serios y hemos sido muy efectivos. Pregúntele a la gente si no está satisfecha con eso.

permisivos con nosotros, nos brindaban seguridad, nos avisaban de algún operativo. Ellos estaban pendientes de todo lo que nos ponía en riesgo para alertarnos” (“El bloque de las AUC que enreda a Francisco Santos”. 2016).

Muerto Arroyabe en el año 2004, el imperio criminal quedo ad portas de Pedro Oliverio Guerrero, Alias *Cuchillo*; un curtido paramilitar que había iniciado su trasegar delictivo de la mano de Gonzalo Rodríguez Gacha y sus primeras organizaciones paramilitares. El poder que detentaba *Cuchillo* en sus zonas de influencia y control –dentro de estas se encontraba Corabastos–, estaba afincada en un poder casi incuestionable a partir de su comandancia en el Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista Colombiano (ERPAC) (Johnson, 2012, pág. 7).

Ávila (2012) sostiene que la hegemonía de *Cuchillo* en Corabastos fue relativamente corta; dándole paso al imperio criminal de Daniel *el loco* Barrera a mediados del año 2010. Su poder en Bogotá y con ello en la central mayorista, se vio consolidado por la implacabilidad de sus acciones, tanto así que se le considero *el último gran Capo*. Su habilidad para estructurar un imperio criminal como este, se debió a su estilo pragmático de trazar alianzas; las FARC-Ep, paramilitares, bandas criminales y delincuencia común, sostenían un intrincado pero amplio espectro de vínculos con el Capo.

Su detención en septiembre del 2012 en Táchira Venezuela (El Espectador, 9 de julio de 2013), Dejó un gran vacío de poder, pero sobre todo influyó en un escenario de fragmentación y luchas. Para el caso de la central mayorista, la situación post-Barrera, traería una feroz competencia entre dos de sus más cercanos colaboradores.

En primer lugar estará Carlos Angulo Salazar alias *el pollo*, quien fuera el encargado de realizar las extorsiones en Corabastos y los *Sanandresitos* de la calle 38 y del sector de San José, y quien, a cargo de una pequeña –los registros

noticiosos dan cuenta de un grupo no mayor a cinco personas- pero portentosa organización llamada los *Mensajeros de la muerte* o *Llanerazos* busco ocupar el lugar dejado por su jefe. (Manzanareño asesinado quería el lugar del Loco Barrera, 2013)

Por otra parte, estará Héctor Saldarriaga, alias *el Mojarro*, quien fuera jefe de sicarios del *loco* Barrera, y que a la postre, resultaría asesinado el 17 de abril de 2012 en Argentina Si bien Angulo salió triunfante de esta confrontación; su posterior muerte en agosto del 2013, dejo sobre el escenario un aire de incertidumbre e indefinición.

Los registros informativos que se tienen apuntan que bajo la confrontación de Angulo y Saldarriaga, el verdadero beneficiario de esta lucha seria Óscar Mauricio Pachón Roza, conocido en el mundo de la criminalidad con el alias de *Puntilla Pachón*. Su prontuario criminal es extenso, e iniciaría en los años 90's bajo el amparo del extinto cartel de Medellín. Posteriormente se vincularía al Cartel del Norte del Valle (InSight Crime, 2020). Y a inicios del nuevo milenio, se asociaría a la red criminal de Pedro Oliverio Guerrero, *cuchillo* y de Daniel el *loco* Barrera

Si bien es difícil asegurar que este sujeto pudiese mantener el mismo control férreo que en el pasado tuvieron organizaciones como las Autodefensas Unidas de Colombia o las FARC-Ep en Corabastos, informes periodísticos apuntan a señalar que su influencia y poderío no solo estuvieron presente en la capital, sino en zonas como Caquetá, Guaviare, Norte de Santander y los llanos orientales. Varias notas periodísticas han señalado a Pachón de ser “el nuevo rey de la mafia y la extorsión en Bogotá” (DEA identifica a nuevo ‘rey’ de la mafia y de la extorsión en Bogotá, 2017) todo en virtud de informes elaborados por la Agencia antidroga de Estados Unidos (DEA), que lo señalan de ser el máximo responsable del envío de droga a países como España y Estados Unidos y de la comisión de delitos como concierto para delinquir con fines de homicidio y tráfico de sustancias para el procesamiento de drogas.

En síntesis se hace referencia a un contexto en donde el crimen y la violencia se hacen presente y sus actores son múltiples. La compra y venta de armas, los abusos a los que son sometidos mujeres y menores de edad, dispuestos a actividades tales como la prostitución o la venta de narcóticos, las constantes amenazas de las que son víctimas los comerciantes, las apuestas ilegales y actividades vinculadas al contrabando de mercancías, son solo manifestaciones de un problema profundo y de larga data. La presencia de organizaciones criminales en Corabastos afecta a las personas que concurren diariamente a este lugar. Bandas como *los calvos*, dedicadas a la venta de drogas, los robos y la extorsión a comerciantes, es acompañada en este escenario de competencia criminal por organizaciones como *el potro*,

Liderada por José Eliécer Escobar Neira y Gina Paola Martínez, quienes desde hace 10 años se presentaron en la central como emisarios de los 'paras' y los cuales, además controlaba una barra brava de un equipo capitalino. Gina Paola Martínez, sobre quien pesaba una orden de captura por narcotráfico era conocida en Corabastos como 'Luz Marina' y vendía frutas en la Bodega Reina. ("A Corabastos la azotan cuatro bandas". 2012.)

Así mismo, son reconocidas las bandas de *los Pecas* y *La 95*, organizaciones delictivas, que al amparo que ofrece Corabastos abastecen un mercado de narcóticos cada vez más grande y dinámico en localidades como Bosa, Fontibón, Kennedy y Engativá. El suplicio de las personas que trabajan en Corabastos se constituye en un llamado a una acción integral por parte de las autoridades distritales; "aquí hay extorsiones y microextorsiones. Las primeras son las cuotas en dinero que cobran los delincuentes y las otras, las que debemos pagar con mercados a las bandas de atracadores. Si no contribuimos, la inseguridad nos dejaría sin clientela" (2012)

3.3 Corabastos como experiencia personal de un investigador¹⁷

La consecución de una imagen más amplia y profunda de Corabastos implicó un proceso gradual de inmersión, el cual no obedeció a un proceso lineal y sin sobresaltos; los bloqueos, la imposibilidad de observar con detalle las diferentes interacciones que allí se presentan, requirió por parte del investigador una transformación de su rol. La distancia con la cual se inició este proceso, fue cambiando a raíz de una observación participante más activa. Para ello, el investigador tuvo que oficiar como coterero, acompañar sus recorridos con personas que trabajan en este lugar y pasar jornadas más extensas de observación.

A partir de la información recopilada y del análisis de la misma, se muestra a continuación una imagen que pretende develar el Corabastos que usualmente no es presentado, aquel lugar donde sus actores mantienen constantes y diversas interacciones.

Un elemento que marca la manera en la cual los actores se relacionan en Corabastos, es el afán constante y la necesidad del movimiento continuo, lo cual impregna a todo el lugar y de paso influye en los actores. El tiempo y el espacio son bienes preciados que no deben ser desaprovechados, y a su vez configuran los intercambios y las interrelaciones de los actores alrededor de diversas prácticas que allí acontecen. El poder despachar en menor tiempo las cargas, el vender con más rapidez maximizando las ganancias, y la posibilidad de hacerse dueño de aquellos espacios que facilitan la realización de las actividades, son acciones impostergables. La rapidez en este lugar se acompaña de un saber que faculta al poseedor. Quien conoce Corabastos puede desenvolverse con solvencia; tiene

¹⁷ Este apartado está construido a partir de los elementos observados, escuchados y referidos en los diferentes ejercicios de investigación realizados en terreno. Los mismos iniciaron en el año de 2016 y finalizaron en marzo del 2020.

una ventaja respecto a aquellos que al no estar familiarizados con estas lógicas deben tratar de ponerse al corriente; estos últimos se encuentran a la deriva, el ser desplazados constantemente, el no poder hacerse a un lugar; desde el vendedor recién llegado que busca infructuosamente ubicarse en un andén, hasta el cliente bisoño y desprevenido que no sabe en qué lugar preguntar por los productos que busca, produciendo malestar por su andar lento y desprevenido.

Si bien, la necesidad de ejecutar con rapidez y solvencia las acciones se hace presente en el lugar, no significa ello una demanda homogénea para todas las actividades allí desarrolladas. No es lo mismo hablar de la velocidad con la cual, tareas como el despacho y el descargue de productos debe realizarse, en comparación con el proceso de negociación que se ejecuta entre clientes y comerciantes minoristas informales semiestacionarios –*lichigueros*- en las afueras de la central; acá es posible la generación del espacio para el diálogo, la anécdota o el comentario sobre el día; sin que esto signifique el desatender de manera total las exigencias del trabajo. La velocidad es un factor cambiante y diverso, los diferentes espacios que construyen a Corabastos la relativiza.

Otro elemento fundamental que se hace presente y el cual se constituye en una condición para estar en este lugar, es la disposición continua para aprender; una adquisición de saberes y prácticas relevantes, en consonancia con el contexto y a las actividades que allí se desarrollan. Aprender significa estar en la capacidad de transformar y adquirir por medio de la experiencia saberes, prácticas y destrezas. Por ello es frecuente escuchar frases que exaltan lo vital que resulta esto.

–Acá toca aprender a pararse duro, usted tiene que negociar y no dejarse tumbar.

– ¿Usted qué tal es para aprender? ¿Si las *coge*¹⁸ rápido?

¹⁸ Esta expresión hace referencia a una de las frases que se le dice a un aprendiz en este oficio: aprender rápido, sin titubeos.

Bajo este contexto, aprender un oficio como el de coterero no se relaciona con la adquisición de un saber procedente y respaldado por una institución, en Corabastos está relacionado, con la capacidad de involucrar en este proceso al cuerpo en su totalidad. La adquisición de la destreza para cargar y soportar pesadas jornadas laborales, un proceso que requiere de reiteración, de ponderar los esfuerzos que se realizan y de considerar los límites que se le deben imponer al cuerpo. El desgaste físico en un contexto como el de la central mayorista de Bogotá ejerce una influencia notable en el cuerpo de las personas, sus hombros, articulaciones, espalda y manos se adecuan a estas labores. Los bultos, canastillas y carretillas ejecutan una continua labor, similar a la del cincel en el mármol. Así mismo, no es posible entender este aprender como algo fragmentado o seccionado; la mente y la forma en la cual los sujetos se relacionan también hacen presencia en este proceso, una adquisición continua de saberes que se conjugan con lo corpóreo, saber comportarse, hablar, negociar, ofrecer, rehuir las preposiciones, solicitar un favor o encarar una situación complicada exige que la mente y el cuerpo trabajen de manera coordinada haciendo creíble la *actuación*.

Igualmente, un elemento que debe ser resaltado es el papel que juega el sentido común, la posibilidad de proceder de manera inteligente y sensata atendiendo y resolviendo los desafíos que se van presentando. La necesidad de actuar con rapidez no implica que el desorden deba imperar. Cada actividad que se desarrolla debe considerar la manera en la cual esta afectará a las demás; en otras palabras, “no es desarrumar por desarrumar, la idea es ir haciendo orden y espacio”¹⁹ Lo anterior no solo se vincula con la actividad de *cotear* bultos, en un escenario como el de Corabastos, la prudencia y el saber qué se hace o qué se dice y con quién se comentan las cosas, resulta ser fundamental. Más adelante se desarrollará esto con más detalle.

¹⁹ Frase mencionada por Oliverio Rodríguez en una de sus múltiples explicaciones acerca del trabajo en Corabastos.

Las personas con las cuales se trabajó en este proceso de investigación, refirieron cómo antes de llegar a Corabastos habían tenido experiencias laborales previas que de alguna u otra manera los prepararon para afrontar lo que acontecería en la central mayorista. Dichas actividades fueron en el sector de la construcción como auxiliares de obra, cargando y almacenando productos en panaderías, locales comerciales y ferreterías, ventas ambulantes, comercialización en carretas casa a casa de productos como limón, papaya, y actividades propias del campo como siembra y cuidado de ganado.

De igual modo, resulta pertinente para esta investigación enfatizar la manera en la cual todos ellos hacen referencia y recuerdan con claridad notable su llegada a Corabastos, sus primeros días en la central,

- Pues yo sabía trabajar, yo siempre he trabajado, pero acá el que me guio fue un familiar, yo llegué como hace quince años a abastos. Llegue por medio de un familiar que tengo. Él trabajaba en abastos. El vendía fritanga y tenía una *ventica* de tomate, afuera en Abastos, en la calle 86. (Entrevista N° 5, 2019)

Como se evidencia, la experiencia es un elemento fundamental, el estar y trabajar en una central mayorista requiere de preparación, un proceso arduo que faculta al aspirante para pertenecer a este mundo. No son días, ni meses, son los años que cualifican a los actores. Sin embargo, ingresar en las lógicas de este lugar requiere de la tutoría y acompañamiento de un otro, un guía que facilite el acceder al espacio que se necesita. Alguien que asuma la tarea de presentarle al recién llegado un escenario complejo y cambiante, que requiere y exige el saberse situar en la situación. Una tarea que con el tiempo el aspirante llevará a cabo con otros sujetos que al igual que él en su momento se encontrará en la misma situación. Serán ellos los que ubiquen a los nuevos, los que brinden guía y orientación, los que les faciliten acceder y permanecer en Corabastos.

En este papel de guía, emergen distintas formas de enseñar y de acompañar, desde las tranquilas y explicativas, que tienden a la reiteración a fin de generar total claridad sobre la actividad a realizar,

Con su explicación y la forma en la cual iba acomodando bolsa por bolsa, parecía que todo era mucho más sencillo. Mi guía me recomendó tratar de hacer el mayor espacio posible, tener en cuenta que si seguía en el desorden que estaba todo será más difícil, la tarea consiste en ir creando espacio, ir sacando bultos, ubicarlos con otros de su misma clase y ya con el camino despejado, alcanzar la bolsa que se busca.²⁰

Otras formas de inducción a ese escenario son más distantes y directivas, las explicaciones son escasas y se parte de la idea de que los que llegan allí tienen un conocimiento que los faculta para la realización de estas tareas y para permanecer en este lugar. Es evidente aquí, cómo la premura por la finalización de las tareas y la dureza de las mismas permea las interacciones: “*papi* ojo con estas bolsas, esto es *grueso*, no es *segunda*”.²¹

También se evidencian formas autoritarias y dominantes, a veces arbitrarias, las cuales no admiten replica. Ejemplo de ello lo constituye la relación entre don Salomón y la señora Lucinda²², donde esta última depende del respaldo y protección que le puedan otorgar. Doña Lucinda está concentrada en sus quehaceres, pero de un momento a otro Don Salomón le grita notablemente molesto:

²⁰ Este comentario es extraído del diario de campo del investigador a partir de su experiencia como coterero en la central (2019)

²¹ Comentario realizado al investigador en un día de trabajo como coterero. Los términos de grueso y segunda hacen referencia a la forma en la cual se clasifica los plátanos en Corabastos. Una diferencia que requiere de entrenamiento.

²² Don Salomón y doña Lucinda son dos de los sujetos con los cuales se trabajó, cada uno de ellos tiene un puesto ambulante que ubican afuera de Corabastos.

- Ya le dije que no ponga esas cajas en el andén, y no me va a pasar de esta línea, ordene eso bien– Don Salomón le señala con la mano el espacio que debe ocupar.

En la misma sintonía de lo anterior, la relación policías y vendedores ambulantes se enmarca en este tipo de relación.

- Le dijimos, le habíamos dicho de buena manera, siempre le decimos, si no se acomoda se va, usted no es nuevo acá, ya lleva como ochenta años²³.

Uno de los propósitos que se pretendió alcanzar en la realización de esta investigación, estuvo asociado con la idea de mostrar aquel Corabastos solamente perceptible bajo una mirada más atenta y reflexiva, un lugar construido a partir de las variadas representaciones de las personas que transcurren su día a día allí y que han hecho del mismo un espacio significativo y relevante para su vida. En palabras de la señora Lucinda, *plaza es plaza*, un lugar donde si bien se convive con la dureza, la arbitrariedad y muchas veces con la violencia, también permite el florecimiento de la amistad, la generosidad y porque no, de la vida misma.

Varias imágenes de este proceso han quedado prendadas en la memoria, muchas de ellas son evocadas cuando se busca responder el cuestionamiento acerca de lo que es Corabastos. Pero en especial, se rememora la manera en la cual la comida parece no escasear en la central, empacada en bultos o plástico, exhibidas en canastillas, ordenada y exhibida en vitrinas elegantes y bien iluminadas, hasta en sucios y viejos icopores dispuestos en la calle y cerca a charcos de agua estancada, sin olvidar que varias toneladas de ella tienen como destino los contenedores de basura ubicados en la central, los cuales se constituyen en sitios

²³ Conversación entre vendedor ambulante e integrantes de la policía, junio 2019.

obligados de peregrinaje para aquellos que buscan en su interior alguna fruta o verdura que aunque magullada y sucia aún pueda servir para paliar el hambre y la necesidad.

La abundancia y la generosidad hacen presencia en este lugar; son palabras que deben ser tenidas en cuenta cuando se habla de Corabastos. “La vida en la plaza es dura, pero también bendita. Acá también, existe mucha gente buena, (...). No son *chichipatos*, son muy generosos las personitas”²⁴

Pero no solo es lo que permite la plaza en términos de hacerse con cierta cantidad de productos o de ser sujetos de caridad; lo generoso de este lugar radica en la manera en la cual, la misma le da sentido y propósito a la vida de las personas que allí trabajan. Es generosa en la medida en que se ha constituido en una fuente de sustento para cientos de miles de personas que ante la precariedad económica del país no tienen más alternativa que hacerse de valor y fuerza para trabajar en ella. La justeza de lo ganado incide -en varios casos- en asumir un estilo de vida austera y moderada que permita la sobrevivencia. Las amistades, la rutina, la felicidad y en general el sentido holístico que le confiere Corabastos a la vida de estas personas hacen de este lugar un espacio del cual es difícil desprenderse,

Pero también hay de todo, gente juiciosa, proyectada, *zorreros* que tienen sus dos casitas, se ganan de 70 a 100 mil pesos diarios. *La placita* es muy bendita, yo ya moriré con este rol. Tengo amigos que se van y se enferman, uno ya está acostumbrado a eso, a hablar, a tomar tinto, a *recochar* con sus amigos. (Entrevista N° 4, 2019)

La central mayorista es un lugar difícil para propios y extraños, sin embargo, lo anterior no es suficiente al pretender mostrar todas las aristas que componen

²⁴ Comentario de una comerciante.

Corabastos; sitio que en medio de la dureza y el hermetismo que lo caracteriza permite aflorar la camaradería, la broma y el chiste irreverente, uniendo a esto el sentido profundo de solidaridad y colaboración que permea algunas relaciones.

Los comentarios subidos de tono o de naturaleza sexual, las burlas ofensivas y algunos comportamientos que incluyen golpes en los brazos o espalda o el esconder herramientas de trabajo son recurrentes. Sin embargo, esto es patrimonio exclusivo de quienes trabajan allí y son reconocidos en este lugar. La confianza y la cercanía condicionan la posibilidad de que ello se lleve a cabo: “¿Oiga usted no se supone que es el conductor de esa chatarra? ¿Por qué esta de *cotero*?, ¡muévelo que ya nos queremos ir! Mueva ese *tiesto*”²⁵

Confianza que no solo faculta a los individuos a realizarse este tipo de mofas o bromas, sino que determina la construcción de lazos fuertes de colaboración y apoyo necesarios en un espacio como Corabastos. La vigilancia y atención de los negocios ante la ausencia de su propietario es un comportamiento reiterativo. - *Échemele un ojito, ya vengo*- es un frase que se escucha asiduamente entre los comerciantes.

Por otro parte, y ante lo que significa asegurar la concurrencia de clientes y la satisfacción de estos, en varios puestos es común observar cómo entre los vendedores se piden productos que de momento no tienen y que son requeridos por los compradores. Relacionado con esto, fue frecuente observar la manera en la cual, los vendedores *informales semiestacionarios* ubicados en las afueras de la central, colaboraban con los clientes que transportaban cargas voluminosas y que requerían tomar transporte; no importa que el cliente en cuestión no hubiera comprado en dicho puesto, lo importante es garantizar su movilidad y comodidad y con ella la circulación rápida.

²⁵ Conversación registrada entre dos trabajadores en Corabastos, específicamente un *cotero* y un *camionero*.

Con anterioridad se aludió a la importancia que tiene la prudencia en un lugar como Corabastos; la discreción y la cautela se constituyen en elementos fundamentales que enmarcan buena parte de las interacciones que se suceden en este espacio. No es posible ignorar la manera en la cual la violencia, la arbitrariedad y las tensiones se hacen presentes y pueden llegar a tener repercusiones. En sus relatos, las personas con las cuales se trabajó, evidencian frecuentemente sentimientos de preocupación, ansiedad y resignación ligados a ello,

Pero acá, en este puesto si he sufrido mucho, la señora del otro puesto, la otra señora que tiene su puesto en el mismo andén, me amenazó, me dice que me va a botar el mercado, ella está en *socia* con otros, y por eso me amenaza. Acá es duro mijito, esa señora que me amenaza no tiene que ser así conmigo, ¿verdad? A todos nos toca rebuscarnos, a todos nos toca jodernos (Entrevista N° 2, 2019)

La severidad del espacio afecta a todas las personas en la central mayorista, obviamente en diferente medida y circunstancia. Esto se evidencia en la resignación con la cual las personas se acercan pidiendo una limosna, los cotereros que solicitan la posibilidad de transportar los bultos de transeúntes para hacer algo de dinero para llevar a sus casas, los comerciantes que son amonestados injustamente por el personal de la logística de la central, los viejos encorvados que deambulan de contenedor en contenedor tratando de encontrar algo que empacar, madres con niños arrastrando carros de mercado destartalados que solicitan con resignación algo de los bultos que llegan en los camiones; todo parece ser una triste romería incesante.

Son varios los llamados para tratar de modificar dicha realidad, sin embargo el miedo y la cautela de lo que se dice, limita cualquier denuncia: “la policía tiene su

corrupción, todos los sabemos, pero nadie lo expresa, da miedo”²⁶. Muchas veces se alude a las autoridades como los máximos generadores de problemas, “¿pero sabe? acá los que joden son los policías, su arbitrariedad, acá sacan a la gente y no dejan trabajar, pero no se ven en las *ollas*, en los *cartuchitos*.” (Entrevista N° 1, 2019)

De igual forma, la seguridad privada de la central no escapa a estos señalamientos, las denuncias de corrupción, las medidas carentes de efectividad y los abusos frente a los comerciantes se convierten en una constante; “abusan de su poder, lo joden a uno por descargar, pero ellos son los más arbitrarios [...] toca darles plata. [...] se ven *chanchullos*, se ven roces, los celadores es a *montarla* a los vendedores, siempre un roce constante” (Entrevista N° 4, 2020)

En este entramado de silencio, cautela, poder y sometimiento muchas veces ignorar lo que acontece es una decisión acertada. La central de abastos de Bogotá es un lugar neurálgico para la capital, el flujo de dinero y mercancías lo convierten en un espacio apetecido no solo para los comerciantes, sino para sujetos cercanos a la clandestinidad y lo ilegal. Un proceso que no es reciente en Corabastos y del cual varias personas en él pueden dar testimonio.

Es que acá pasan muchas cosas, hubo una época, la época de carteles, el M-19, después llegaron *paracos*, la cosa estaba caliente, como en los 90’s, cuando mandaba el M-19, había *paracos*, querían cobrar vacunas. Yo no tuve que pagar vacunas, pero tal vez otras personas si, se oía nombrar esos grupos, la gente decía, –Ese es *paraco*- pero yo nunca vi nada, no tuve contacto, se escuchaban los rumores. Ellos hacían sus vainas, yo vendía mi plátano. (Entrevista N° 4, 2020)

²⁶ Es una queja usual que refieren los actores con los cuales se trabajó, la relación con la autoridad es tensa y complicada.

Una palabra que es muy usual en Corabastos es la de patrón. Usada por comerciantes para atraer la atención e interés de los potenciales clientes. Así mismo, en varias ocasiones se utiliza con la pretensión de congraciarse con alguien, generar cercanía y agradecimiento –*muchas gracias patrón, acá para servirle*–. De igual manera, esta palabra hace referencia al empleador o jefe que paga por los servicios de cualquier trabajador.

Sin embargo, uno de los elementos que más llaman la atención acerca de esta palabra en un contexto como el de la central mayorista, es el carácter ubicuo que tienen estos sujetos. Su presencia, su favor y aprobación, pero sobre todo su control, son palpables. Es evidente la forma en la cual varias de los acontecimientos y procesos pasan por su aceptación, la reverencia y el compromiso con sus órdenes se constituyen en un requisito fundamental para estar en este espacio.

Corabastos no es lugar ajeno a las dinámicas del conflicto armado colombiano, así como la palabra patrón no se encuentra desprovista de un sentido que la liga a él. En la historia de la central, varios *patrones* se han disputado a sangre y fuego su control y dominio. Corabastos es también esto, un espacio de disputa, de apetencia, su dominio asegura controlar una de las zonas más importantes de Bogotá. Hablar de la central es referir buena parte del conflicto colombiano y la forma en como este ha impactado a la capital.

4. Capítulo. Asegurando la permanencia en un entorno de marginación



Fotografía N° 4

Fuente: Ángel David Gil Torres, 2020.

Las formas de interacción caracterizadas y analizadas en esta investigación, pueden organizarse en dos grupos particulares, acorde ello a la situación social. Las primeras, emergen a partir de las interacciones que establecen –en la ejecución de su rol- los actores marginales con otros sujetos en situación similar, con actores en posiciones de poder y con aquellos individuos representantes de la autoridad y la gestión de la seguridad en este lugar. El segundo grupo, estará constituido por aquellas, que dada su naturaleza, corresponden a interacciones específicas dadas desde la experiencia y el oficio a ejecutar.

4.1 Un preámbulo necesario.

En documentos como la *Política pública de vendedores informales* expedida por el Ministerio del Interior (2020) y lo reglamentando por la ley 1988 de 2019 se define a los vendedores informales semiestacionarios como aquellas personas que realizan su trabajo recorriendo y estacionándose en el espacio público de manera transitoria, utilizando para ello carretas, carretillas, tapetes, telas, cajones rodantes o plásticos.

Así mismo, en varias investigaciones²⁷ se define a los coteros como aquellas personas que realizan tareas tales como embalar bultos, cargar y descargar enseres domésticos u otros tipos de mercancías transportadas por vías marítimas, aéreas o terrestres que requieren ser apiladas .

²⁷ Para más información véase trabajos como los de Gómez-Palencia, Isabel; Castillo-Ávila, Irma; Banquez-Salas, Annia; Castro-Ortega, Andrey; Lara-Escalante, Hilda (*Condiciones de trabajo y salud de vendedores informales estacionarios del mercado de Bazurto, en Cartagena. 2012*) García-Sánchez, Llanos Martínez & Oviedo Argumedo (*Características del dolor lumbar inespecíficos y el riesgo biomecánico en coteros del Banco Magdalena, 2018*) Barrera, Marleny (*Medidas de Intervención en la Gestión de la Seguridad y Salud en el Trabajo para el personal coterero que Labora en la Central de Abastos de la Ciudad de Bogotá, 2020*)

Producto del trabajo de campo y la revisión de distintos materiales documentales se puede hacer mención a las duras condiciones por las cuales deben pasar estos dos grupos de individuos en Corabastos. Lo extenuante de las jornadas, los problemas de salud que aparecen de manera recurrente, las carencias en el acceso a servicios sociales básicos y la desprotección laboral, son solo algunos de los problemas con los cuales deben lidiar.

Si bien dichas prácticas laborales se asocian a un escenario de marginalidad e informalidad, es importante mencionar que la ejecución de estas actividades resultan ser fundamentales para el funcionamiento y sostenimiento de la Central de Abastos de Bogotá. Los coteros –además de otras actividades– se encargan del despacho, transporte y entrega de diversas mercancías. Por su parte, los vendedores informales ubicados a las afueras de la central comercializan productos que si bien, no presentan las mismas características de tamaño y calidad respecto a los exhibidos al interior, resultan artículos de primera necesidad para un número amplio de familias bogotanas.

A continuación un pequeño perfil de cada uno de estos actores

Oliverio Rodríguez (*cotero*): nació en Bogotá en el año de 1965. Su familia llegó procedente de Fusagasugá (Cundinamarca) en la década de los años 50's en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

De los 8 hijos que tuvieron sus padres, los 4 primeros murieron antes de cumplir los 12 años. Recuerda con nostalgia la muerte de su hermano Omar quien falleció al caer en una alcantarilla cuando apenas tenía dos años de edad. A ello le suma la prematura muerte de su hermana por motivos que su familia siempre asoció a la envidia, “era muy linda, divina, a ella la *ojearon*, no era para este mundo”²⁸.

²⁸ Información compartida en un encuentro de naturaleza informal.

Llegó a Corabastos en el año de 1986 por la invitación de dos buenos amigos que al verlo angustiado por la responsabilidad que implicaba el nacimiento de su hija lo convidaron a trabajar con ellos como *lasito* –otra forma de referir el trabajo como coterero-. Sin embargo su trabajo y las responsabilidades que asumió a temprana edad, no le impidieron graduarse como bachiller en el año de 1993. Un logro que reconoce como uno de los más importantes en su vida.

Esta misma disciplina la inculco en su hija, la cual, y gracias al esfuerzo de un padre comprometido con su crianza y cuidado, pudo concluir su carrera de veterinaria. Don Oliverio disfruta la compañía de su familia, –en especial la de sus sobrinos– y compañeros de trabajo, los cuales lo reconocen como un sujeto calmado, responsable y trabajador; cariñosamente lo llaman *Olivo* o *Paco*.

Don Félix (*Vendedor informal*): tiene 47 años y aunque nació en Valledupar, la mayor parte de su vida la vivió en Barranquilla, allí trabajo en varios oficios, sin embargo el que más recuerda es el de vendedor de frutas en el mercado público. El desorden y bullicio presente en algunas zonas de Corabastos le recuerdan el olor y la podredumbre que se respiraba en la plaza de mercado de esta ciudad, en particular por la cercanía al *caño de la ahuyama*. Recuerda con nostalgia los desplazamientos diarios que hacía entre los barrios *Rebolo* –donde residía– a *Barranquillita* –lugar de trabajo-.

En Corabastos solo lleva siete meses, vive en el barrio Valladolid –por la avenida ciudad de Cali– cercano a la central mayorista. Allí tiene en alquiler una pequeña habitación que comparte con su esposa y dos hijos. Los dos pequeños estudian en el Colegio Distrital Rodrigo Triana. Cada día de su trabajo es una lucha por asegurar la subsistencia de su familia.

Doña Lucinda (*vendedora informal*): Nació en Santa Isabel Tolima hace 58 años. Si bien no le gusta referirlo y guarda silencio ante esto, es víctima de la violencia

del país. Actores armados la obligaron a trasladarse a la ciudad de Ibagué, y ella, temerosa por la vida y seguridad de sus cinco hijos no tuvo más opción que salir huyendo. En esta ciudad se dedicó a trabajar en plazas de mercado, vendiendo lo que pudiera y recibiendo la caridad de las personas.

Vive actualmente en Bosa José Antonio, en esta misma localidad tenía una caseta en donde vendía frutas y hortalizas junto a otros vendedores informales de la zona, sin embargo, no pudo seguir realizando esta actividad, la alcaldía distrital los desalojó y aún hoy en día reclama que le sea reconocida alguna indemnización por este hecho.

Uno de sus hijos pudo estudiar algunos cursos en técnico en refrigeración, trabaja actualmente en una carnicería y es él, quien más le ayuda monetariamente. Vive con una hija la cual trata de colaborarle lo más que puede, se encuentra desempleada. A doña Lucinda le toca asumir las responsabilidades económicas de su hogar.

En Corabastos lleva más de 27 años trabajando, conoce la central con gran detalle, al igual que las zonas aledañas, sin embargo, en su puesto actual de trabajo solo lleva 4 meses. Una situación que la hace necesitar del apoyo y respaldo de otras personas para su permanencia en el lugar.

Don Salomón (Vendedor informal): Él, al igual que su madre nació en Rovira Tolima, sin embargo la violencia y el abandono temprano de su padre obligaron a esta familia a trasladarse a Tocaima (en total son seis hermanos). Por eso cada vez que es indagado por su procedencia dice que es de este municipio cundinamarqués. En él conoció a su esposa Carmen Romelia. Sin embargo las circunstancias económicas los condujeron a trasladarse a la ciudad de Ibagué.

Llegaron a Bogotá junto a su familia por la difícil situación económica que estaban enfrentando en la capital del Tolima, allí los recursos eran escasos y sus hijos debían contribuir al sostenimiento del hogar.

Fernando, Julieth, Jefferson, Paola y Eder Edward son sus hijos y constituyen esta extensa familia, en la cual ya hay pequeños nietos que quedan al cuidado de la abuela Carmen. Eder Edward, el mayor de los cinco se encuentra actualmente en España, desde allí cada mes sin falta les envía algo de dinero.

4.2 La importancia de saber dónde se está: acciones y saberes para permanecer en Corabastos.

La central mayorista de Bogotá es un lugar de varios matices, es imposible entenderlo de una manera dicotómica entre la tranquilidad y la violencia absoluta. Como se ha mostrado con anterioridad, son varios los Corabastos en los cuales los actores interpretan sus papeles. Un espacio que se adecua en relación con las actividades que allí se realizan. En este sentido, los márgenes son ocupados por aquellos que desarrollan actividades en condiciones generalmente de precarización, exclusión y violencia. Por consiguiente, es preciso referir aquellos comportamientos y acciones que les permiten a estos actores marginales estar en la central mayorista. Conductas que a la larga, les han permitido hacerse a un lugar, y en ocasiones más extremas, sobrevivir. Estos actores –coteros y vendedores informales- tienen consigo una historia de resistencia, ilusiones, privaciones y violencia que los acompaña continuamente.

El primer grupo de estas conductas hace referencia a la necesidad de estar en un continuo estado de alerta, un llamado a estar vigilante ante las múltiples amenazas. Ya sean cuestiones propias de su trabajo en los cuales se requiere la velocidad y la astucia para asegurar un lugar, la atención de un cliente o el éxito de una venta, hasta situaciones más extremas que implican la defensa de la vida, “siempre toca

estar moviéndose, yo tampoco me confié, de nada, ni de nadie, uno debe estar atento al *barullo*, la gente de acá es paila y si toca trozarnos, toca” (Entrevista N° 7, Familia Rodríguez Piqueteo, 2019).

Se destaca también en este estado de alerta permanente, la importancia que tienen las experiencias dirigidas a reconocer el peligro y aquellos lugares por los cuales es mejor no transitar. Un conocimiento que se adquiere con el tiempo y es fundamental en un lugar como Corabastos. Los alrededores de la plaza, lugares cercanos a *la 38* –una concurrida vía externa a la plaza caracterizada por el comercio de mercancías usadas, bares y prostíbulos– el paradero de la virgen, – una icónica estatua ubicada en la intersección de la calle 38 sur con avenida ciudad de Cali–, las puertas N° 6 y N° 7 que conducen a los barrios el Amparo y María Paz; en palabras de uno de los actores, son lugares que siempre han tenido un *fantasma negro*, lugares que dan miedo y que es mejor evitar; robos, asesinatos, venta y consumo de sustancias psicoactivas son constantes allí.

Reconocer el peligro también determina la manera en la cual los actores, de ser preciso, buscan pasar por alto, principalmente en horas de la noche aquellas situaciones, sitios o actores que involucran una amenaza. Del mismo modo comportamientos como *no ver nada*, no escuchar o simplemente guardar silencio, se constituyen en una alternativa válida a fin de salvaguardar la integridad, como se desprende de algunos testimonios:

- Yo nunca vi nada, no tuve contacto, se escuchaban los rumores. Ellos hacían sus vainas, yo vendía mi plátano.
- Yo anocheceí pero no amanecí, me fui sin que nadie me viera con los muchachos, nadie nos ayudó, nada de auxilio.
- A esa hora esto es peligroso, a veces no toca esperar hasta la noche, a las cuatro, o cinco de la tarde, esto por acá esto es peligroso, a veces me ha

tocado irme. Yo no soy *marica*, yo tengo pedazos por donde no paso, ni güevón que fuera, todo depende de cómo vea la cosa. A veces me toca perderme, por lo peligroso.

A veces, por el contrario estar y permanecer en Corabastos requiere no perder la ilusión que generan aquellas promesas de un mejor futuro “esperar que se cuadre alguna cosa. Dios quiera que mejore. Esperar si se acuerdan de uno”²⁹. Una actitud que es acompañada por la laboriosidad, la abnegación al trabajo y el sacrificio diario. Sin embargo, esto en un escenario de marginalidad como el de estos actores, debe tener presente la dificultad que ello implica; la materialización de unas mejores condiciones de vida, remuneraciones más elevadas, estabilidad laboral o la posibilidad de ser propietario son difusas y en la práctica poco realizables. Si bien los actores refieren lo valioso de su trabajo en la central, lo que este en términos materiales les ha permitido y sitúan con propiedad ejemplos de personas que han estado en su misma situación y han sobrellevado y transformado sus condiciones –muchacha gente que está acá, empezó sin nada, su carretilla si acaso, pero hoy por hoy ya son dueños de bodegas y son los señores³⁰– estos casos se constituyen en excepciones a la regla.

Así mismo y como ejemplo de la variedad de interacciones que desarrollan los actores en Corabastos a fin de estar en este lugar, se da cabida a formas de conducta donde la prudencia, el buen trato y la búsqueda del respeto enmarcan las acciones de los individuos, “yo trato de no ofender a nadie y eso es lo que me propongo, que Dios me ayude a ser mejor. No es que yo me crea un santo, pero uno debe mejorar” (Entrevista N°4, 2020). Esto permite ampliar la comprensión respecto a las dinámicas presentes en este lugar, una imagen que se distancia de la que usualmente se asocia a lugares como Corabastos o las plazas de mercado,

²⁹ Conversación registrada por el investigador en el trabajo de campo.

³⁰ Si bien esta frase fue compartida por el señor Oliverio Rodríguez en una de las jornadas de trabajo (Julio, 2019) es usual escuchar este tipo de historias o casos de superación y consecución de fortuna.

referencias acerca de ser *plazuno* o *marchante*³¹ dejan entrever una concepción enquistada de un sujeto inculto, burdo y tosco en sus maneras, *invisibilizando* otro tipo de interacciones.

Finalmente y considerando la manera en la cual Corabastos es estructurado a partir de las actividades que allí se realizan, los actores con los cuales se trabajó –dada su experiencia– adecuan su comportamiento y expectativas en relación con aspectos como el prestigio –entendido este como la imagen proyectada y socialmente compartida de un individuo, que dada su actividad y trayectoria comercial, se caracteriza por el cumplimiento de lo pactado y la honorabilidad de sus acciones–el volumen de cargas despachadas y al número de trabajadores que tengan los actores en condición de formalidad con los cuales se relacionan. Factores que posteriormente determinan escenarios de interacción particulares de subordinación, reconocidos y aceptados por los mismos actores,

En Corabastos existe gente con mucha plata, mucho rico, eso es obvio, mayoristas, los mazorqueros, en la bodega de *la Reina*, en *la 11*, los graneros, abarrotes, en todas las bodegas. Pues póngale cuánto vale un local en la plaza (...) Un comerciante minorista no se puede poner a la talla de un mayorista, el mayorista siempre lleva la de él, tiene con qué manipular. Los ricos en su escalón, los pobres en su escalón, no existe comparación. (Entrevista N° 4, 2019)

Las interacciones sociales están provistas de reglas que les determinan a los actores los límites y alcances de su acción. Por lo tanto, la adecuación del comportamiento y las acciones a desarrollar, teniendo en cuenta la posición de marginalidad que ocupan estos actores, permite enmarcar estos saberes y

³¹ Si bien este término suele ser asociado a comerciantes de obras de arte, en varios pueblos del altiplano cundiboyancense lo mismo refiere a comerciantes que van de plaza en plaza con la intención de vender sus productos aprovechando los días de mercado que existen en cada pueblo.

acciones –reconocimiento del peligro, permanente estado de alerta e interacciones de subordinación mediadas por el prestigio y la capacidad económica de los sujetos– como elementos fundamentales que le permiten a estos actores, hacerse a un lugar en la central, donde su presencia y labor es necesaria y aceptada, siempre y cuando ocupe y ejerza su rol en la escala social asignada.

4.3 La solidaridad y el apoyo en los dos Corabastos.

En Corabastos, un aspecto fundamental en la cotidianidad de los actores tiene que ver con aquellas actitudes que favorecen, para quienes integran el Corabastos marginal, la posibilidad de trabajar y permanecer en este lugar sin la amenaza constante de ser objeto de robo o violencia. La solidaridad y apoyo que se hace presente en las diferentes interacciones, es muestra de lo que constituye la cultura instituyente del microespacio de las relaciones cotidianas, un proceso en el cual, los actores construyen relaciones que los salvaguardan y los protegen de los múltiples riesgos y necesidades que deben afrontar.

Dentro de estos aspectos, es necesario resaltar la manera en la cual, los actores marginales, dadas las extensas y duras jornadas de trabajo, en varias ocasiones durante el día, deben dejar encargados sus puestos de trabajo a los demás comerciantes para asuntos personales como ir al baño, negociar mercancías, cobrar dinero y todas aquellas actividades fundamentales para su subsistencia,

- ¿Cómo esta Amparito?
- Bien Pedrito, acá trabajando, ¿duro el frio, no?
- Bastante. Amparito, tengo que cobrar una plástica acá dentro, ¿le puedo dejar acá las cositas? No me demoro.

- Trate de no demorarse, pero hágale, con confianza.³²

Es así como en varias de las oportunidades durante el trabajo de campo los actores ocasionalmente no se encontraban en sus negocios; sin embargo, los otros comerciantes que suelen hacerse en la misma zona y que podríamos denominar vecinos, se encontraban atentos a vigilar los puestos de trabajo de las personas que estaban ausentes.

Vinculado con aspectos que tienen que ver con la seguridad, el cuidado y vigilancia del mobiliario de los vendedores estacionales que no puede ser transportado diariamente, se encontró una relación muy particular a fin de asegurar la salvaguarda de estos elementos de trabajo. Por más precarias que parezcan sus posesiones—algunas cajas de cartón y platos de icopor— estas han costado esfuerzo y les resulta fundamentales en su día a día.

En este sentido, uno de los actores, dadas las características de su trabajo y las relaciones que ha ido construyendo durante el tiempo que ha trabajado en Corabastos, deja sus mercancías al cuidado de un habitante de calle que pernocta al frente de la acera en la cual el vendedor ubica usualmente sus mercancías. Esta relación se ve mediada por una retribución económica y se constituye para el vendedor informal en un servicio eficaz y fundamental, al cual denomina de manera jocosa como la *seguridad privada del fruver*, equiparando esto a los servicios de seguridad que prestan grandes empresas al interior de Corabastos.

No obstante, algunas de estas relaciones de solidaridad no se encuentran carentes de hostilidad y tirantez. El contexto y la posición social inciden en este aspecto. Las recriminaciones son constantes, al igual que las observaciones y amonestaciones verbales: “ya le dije que no ponga esas cajas en el andén, y no

³² Conversación registrada entre dos vendedores informales a las afueras de la central mayorista.

me va a pasar de esta línea, ordene eso bien –don Salomón le señala con la mano el espacio que debe ocupar”³³. Si bien estas actitudes pueden generar malestar y extrañeza en el observador externo, son fundamentales porque con ellas no solo se asegura el bienestar de un actor, sino que se persigue un beneficio colectivo, el cual radica en no ser sancionados por otros actores.

La solidaridad enmarca entonces, una serie de interacciones en donde si bien se busca la salvaguarda de elementos esenciales en la actividad económica informal, también se valoran aspectos vinculados al temor e intranquilidad que pueden generar las sanciones de las cuales pueden ser objeto por la contravención de normas. Una protección que emerge fruto de las tensiones y amenazas presentes en el lugar.

En sintonía con esto último, algunas de estas interacciones de solidaridad implican asumir una actitud de acatamiento y sumisión, en particular, aquellas donde se encuentra presente la obtención de un favor económico o la consecución de alguna ganancia. Esto lleva a la instauración y consolidación de relaciones mediadas por la dependencia y la explotación económica. Un escenario en donde los actores marginales se ven reducidos y desprovistos de su capacidad de acción dada su necesidad.

Hay un man de un camión que viene del Huila, de Neiva, y siempre necesita quién le ayude a los *cargues* (despacho de mercancía), ese nunca trae ayudante porque él sabe que yo siempre le colaboro a descargar la mercancía y a subir lo que compra –los transportadores no solo traen, ellos deben asegurar la carga para devolverse y ganar más– ese man llega así de momento (sin previo aviso), es duro el trabajo, toca esperar la llamada, toca rápido porque el man viaja de un día para otro, y siempre está

³³ Dialogó entre don Salomón y la señora Lucinda al inicio de su jornada laboral, junio de 2019. Para más detalle, ver anexo 2, día de trabajo junio de 2019.

afanándolo a uno, hasta lo putea. Pero él sabe que yo lo necesito, esa plata es bendita, así yo me hago mi *barbacha*^{34 35}.

Igualmente, acceder a recursos –de bajo precio o regalados– que pueden ser comercializados luego, pasa por una serie de condiciones a fin de hacerse acreedor a estos beneficios. Esperar, no llegar a importunar, colaborar si se requiere y en ocasiones hasta percatarse del estado anímico del benefactor es importante.

Finalmente, *Caliche* me llama, se retira para hablar conmigo, habla bajo:

- Nos tocó \$34.000 a cada uno, eso fue lo que dieron.
- Listo muy amable. Pienso que es buen pago, no lo esperaba cuando inicie el día.
- Mañana venga, acá le sale algo y se hace su plata, eso sí, dele las gracias al patrón, él fue el que le mando esto.³⁶

Es importante señalar que estas interacciones que buscan favorecer vínculos de solidaridad y apoyo mutuo, no pueden verse desprovistos de la influencia que trae consigo el contexto y la posición social en el que se sitúan. La inmediatez, la búsqueda constante de clientes y ganancias, la necesidad de defender y hacerse a un espacio, restringen la construcción de vínculos profundos de solidaridad. Prima la defensa de lo propio; lo gremial y colectivo pasa a un segundo plano, lo que lleva consigo a la reproducción y sostenimiento de condiciones de marginalidad que afectan a estos actores. En este sentido, el agradecimiento del cual es objeto aquel patrón o individuo en posición de poder por la realización de la acción *caritativa* –condicionada e interesada– influye en el fortalecimiento de la sumisión

³⁴ En el contexto de la plaza este término refiere a una ganancia ocasional significativa, la cual no era esperada.

³⁵ Conversación registrada en el segundo día de trabajo acompañando a don Salomón

³⁶ En el proceso de inmersión como coter, se tuvo la oportunidad de recibir este pago, y tener la invitación para seguir laborando.

e individualidad, minando de paso, la posibilidad de construir relaciones colectivas de solidaridad.

4.4 Entre la seguridad y la arbitrariedad. Las interacciones entre policías y actores marginales.

Un actor fundamental a la hora de comprender y situar la manera en la cual los actores estudiados logran asegurar su permanencia en este lugar es la policía. Actividades como la vigilancia y la seguridad de Corabastos corren por cuenta de esta institución, una tarea que es respaldada y complementada por los miembros de las empresas de seguridad privada al interior de la central. Así mismo, se le suma la solicitud de documentos de identidad a transeúntes y comerciantes para la revisión de antecedentes penales, la realización de requisas a fin de confiscar elementos que atenten contra la integridad de las personas, pesquisas a las cargas movilizadas en automotores, el control y vigilancia del espacio público y la solicitud a los vendedores informales de ordenar y exhibir sus productos a fin de no interferir con el tránsito de peatonal sobre las aceras.

Sin embargo, dichas funciones al momento de ser ejecutadas no están exentas de generar tensiones y conflictos, un ejemplo de ello, se percibe con claridad al momento en que realizan las rondas correspondiente por las zonas aledañas de la central, lo cual lleva a predisponer a los vendedores informales que buscan a toda prisa ordenar sus puestos de trabajo, recogiendo cualquier elemento por el cual puedan ser amonestados.

En varias ocasiones, los enfrentamientos escalan a las agresiones verbales, los insultos denotan una relación marcada por la presión y los atropellos. Los cuatro actores investigados refieren con unanimidad, la manera en la cual, la autoridad con la cual es investida la policía degenera en una actitud cercana a la violencia y la arbitrariedad. Los actores interpretan que esta pertenencia a la institución lleva

consigo a la impunidad y la extralimitación en sus funciones, “como ellos si tienen uniforme, si tienen licencia (...) a los policías de acá, los de Corabastos yo los llamo, o son para mí, *dioses de cuellos blancos*” (Entrevista N° 1, 2019)

Así mismo, advierten que la presencia de la policía, es un factor que ocasiona en la mayoría de casos, un escenario de confusión, apertura a la confrontación y el sometimiento a decisiones sesgadas e injustas, “acá lo difícil es la policía que molesta mucho, jode mucho.”(Entrevista N° 2, 2019)

Sin embargo, es preciso decir que estas interacciones no están desprovistas de un componente que favorece, en momentos de extrema tensión, la negociación, la búsqueda dialogada de soluciones, la cooperación y la protección. Es el caso de un sargento que busca salvaguardar la tranquilidad para el trabajo normal de varios de los vendedores informales semiestacionarios a las afueras de Corabastos. Con actitud respetuosa y manera paternal, sugiere a los vendedores informales los espacios que deben ocupar, los productos y el número de cajas a exhibir, así como les ofrece su apoyo en caso de amenaza o problemas, como lo relata uno de los entrevistados: “el otro que me ayuda es el Sargento Mendoza, él es formal, él me dice, oiga doña, no se me haga acá, que mire que me la atropella un carro. Si alguien la molesta usted me avisa y yo le colabo, ¿me entiende?”(Entrevista N° 2, 2019)

Por otra parte, no son extraños los llamados a buscar soluciones por parte de los policías frente a algunas de las problemáticas de los vendedores informales; la búsqueda de acuerdos, salidas consensuadas que en algunas ocasiones se han dado y que son referidas por los entrevistados como acciones que los han beneficiado y favorecido en su trabajo. Empero, es preciso anotar que la consecución de este tipo de acuerdos –de por sí escasos, en palabras de los actores– suelen ser proyectados de manera gremial. La idea que se persigue es que las negociaciones se den como colectivo y no como individuos, “pero es que

si todos ustedes fueran unidos, sería diferente, si se juntaran todos los vendedores ambulantes y se organizaran”³⁷

No obstante, lo anterior desconoce formas particulares que median las interacciones entre los actores marginados; la desconfianza, las amenazas y los conflictos al interior de estos grupos de personas, dificultan la materialización de dichas propuestas. Así mismo, no se pueden desconocer las formas violentas que buscan la consecución del orden al interior y afuera de la central por parte de la policía. Las amenazas se convierten así, en un elemento fundamental que acompaña *la actuación* de estos, su *performance* hace uso de la fuerza, la intimidación y en ocasiones, del ensañamiento.

A partir de los diálogos con los actores investigados, de las situaciones advertidas en el proceso de investigación y del posterior análisis de estos datos, puede referirse una variedad de interacciones marcadas por la amenaza y la coerción ejecutadas por parte de los uniformados.

Las primeras de ellas –desprovistas de una manifestación intensa de violencia, pero las cuales no dejan de ser acciones que buscan el constreñimiento y la intimidación– se genera a partir de actividades tales como la solicitud del documento de identidad; el no portarlo, genera la restricción para acceder al interior de Corabastos y la conminación a ser acreedor a una multa. Dos de los entrevistados aseguraron que es una constante cuando los policías llegan en actitud hostil –y que por algún motivo buscan recoger las mercancías de los vendedores– la solicitud de la cédula de ciudadanía, todo ello con el propósito de generar temor y el amedrentamiento de la sanción económica consecuente. Similar

³⁷ En las conversaciones sostenidas con el señor Salomón Rodríguez se advierten varios elementos que son criticados respecto a la actitud y presencia de la policía; sin embargo recuerda con entereza los momentos en los cuales el diálogo entre ellos ha emergido, reconociendo la entereza de algunos de estos funcionarios a fin de asegurar acuerdos justos y permanentes.

función cumple la exigencia de documentos que respalden la autorización para realizar ventas expedidas por la administración de la central.

Por otra parte, –y escalando en el uso de la fuerza y la violencia–se encuentra la utilización de palabras denigrantes que apelan a los lugares de procedencia o a las condiciones de los sujetos tales como –*costeño marica, veneco, boyaco, zorrero o viejo mamon*- acompañado ello de una actitud que denota animadversión y en donde el conocimiento y aplicación de la ley los legitima en su actuar. Son varias las veces en las cuales, los policías en sus rondas les reiteran de manera despreciativa las varias veces en que han sido advertidos y las consecuencias de su actitud desafiante y terca.

Por último, las amenazas se realizan en base a cuestiones que pueden tener sanciones legales más graves. Los policías, a fin de amedrentar, recurren al registro de antecedentes penales, la búsqueda de información que de luces acerca de la permanencia en un sitio de reclusión o la implicación en delitos graves tales como homicidio o porte y tráfico de armas de fuego; “una vez yo me fui a tomar a Puente Aranda con unos familiares, yo estaba *prendo*³⁸ y allá me llegó ese *tombo*³⁹.

- Usted está traficando armas, usted está vendiendo armas. (Entrevista N° 5, de 2019)

Sin embargo, las interacciones entre los policías y los actores marginales permiten evidenciar una serie de dinámicas que van más allá de la simple obediencia y la resignación. Formas que permiten a los actores asegurar su permanencia en este lugar y poder desarrollar las actividades económicas y comerciales que les aseguran su subsistencia.

³⁸ Alicorado.

³⁹ Policía.

Una de estas, es la de ratificar permanentemente la importancia de su trabajo, el valor de las actividades que realizan desde tempranas horas y que le aseguran a buena parte de la ciudad de Bogotá, la consecución de alimentos económicos y de buena calidad; “yo no vendo mierda, yo vendo es comida, la que todos necesitan, yo no hago nada malo, ni ilegal” (Entrevista N° 5, 2019)

Asociado a lo anterior, se encuentran los argumentos empleados por parte de estos actores que procuran la defensa de su trabajo dado el tiempo que se han desempeñado en estos sitios. Trabajar en Corabastos implica una serie de esfuerzos y sacrificios que se hacen más difíciles de sobrellevar a la medida que pasan los años. En situaciones de conflicto y tensión, los vendedores informales suelen recordarle a los uniformados el tiempo que han trabajado en estos lugares, “Traiga el hijueputa camión, yo llevo dieciséis años acá y yo no me deajo. ¿Me va a sacar un hijueputa *parte*⁴⁰ por estar vendiendo comida?, tan marica”. (Entrevista N° 5, 2019)

Finalmente, y en aras de procurar la salvaguarda de sus intereses, mercancías o espacios de trabajo, se suele mencionar que se está amparado o que se cuenta con el respaldo de otro actor con influencia y poder, convirtiéndose ello en una garantía fundamental para no ser sancionado. Ya sea la protección que garantiza la amistad con individuos pertenecientes a la policía, la influencia que puede tener un concejal de la ciudad o el reconocimiento que pueda otorgar la administración distrital. Todo ello se convierte en un recurso vital de llegarse a necesitar,

La cosa es que a mí en la Alcaldía me conocen, en la Alcaldía local yo aparezco liderando cincuenta vendedores ambulantes, y además yo estoy apadrinado por el concejal. Yo acá le ayudo a conseguir votos, es lo único que me dice ese man, que le colabore en eso. (Entrevista N° 5, 2019).

⁴⁰ Una multa

Para concluir, no puede dejar de anotarse uno de los aspectos más particulares que se encuentra en *la definición de la situación* dada en la interacción de estos actores, la cual es la presencia, ejercicio y persistencia de actividades contrarias a las declaradas formalmente en las actividades de los policías y que por ende, inciden en la generación de comportamientos contrarios a la ley. La corrupción es un elemento que determina y enmarca esta interacción. “La policía tiene su corrupción, todos los sabemos, pero nadie lo expresa, da miedo. Allá las cosas se manejan así, *chanchullos*, tome para la gaseosa, unos quieren pasar sobre otros, unos si y otros no”. (Entrevista N° 4, 2019)

La autoridad –representada en la policía– y los actores marginales construyen y reproducen un conjunto de interacciones donde las condiciones sociales más profundas y problemáticas de nuestra sociedad, confluyen e interactúan con aspectos propios de los actores en el ejercicio de su rol, sin olvidar con ello, que un aspecto determinante en estas interacciones, es la condición de marginalidad y exclusión.

4.5 Más allá de lo dicho. Coteando una nueva comprensión acerca de esta actividad.

¿Qué implica ser un coterero en Corabastos? ¿Cuáles son sus funciones? En este apartado se busca desarrollar una comprensión más amplia de esta actividad, la cual, suele ser asociada únicamente a la repetición mecánica de un trabajo que consiste en levantar y almacenar mercancías. Pero esta perspectiva no le hace justicia a la complejidad que implica este trabajo, en especial, en la central mayorista más grande del país. Pasar por alto los elementos y circunstancias que se expondrán a continuación, impiden analizar con perspectiva sociológica las circunstancias que permiten la permanencia y ejecución de este rol.

Un primer camino que conduce a la reformulación de esta perspectiva, puede hallarse en las palabras de uno de estos actores, cuando aduce que su trabajo es similar al que realizan las células en los organismos, “acá nos toca como a las células, somos los que cargamos, abastecemos y movemos las cosas, todo ello en función del desarrollo de la ciudad” (Entrevista N°6. 2019).

En relación con esta idea de la célula, y atendiendo a la variedad y especificidad de cada una de ellas según su forma y función, en Corabastos es posible advertir una tipología respecto a los coteros. Dicha clasificación viene dada por elementos tales como el tiempo y la experiencia adquirida en este rol, la confianza y asignación de más funciones aparte de lo que implica el descargue de mercancías dada por sus patrones⁴¹, la retribución económica otorgada y el ascenso en la escala laboral de esta actividad.

En un peldaño inicial se encuentra aquel actor que busca iniciarse en esta actividad⁴². Como se advertía en el sección correspondiente a *Corabastos como experiencia personal del investigador*, iniciarse en un entorno como este requiere la disposición permanente y atenta al aprender, el fluir con dinámicas asociadas a la velocidad que implica esta actividad, además de ser respaldado por un tutor que ilustre y conduzca al aprendiz en los vericuetos del rol y los condicionamientos y normas que determina el espacio.

⁴¹ Es necesario aclarar en el marco de la relación entre coteros y patrones (Jefes) que la misma, en la mayoría de los casos, no implica dadas las condiciones de informalidad– una relación contractual estable y duradera. Permea esta relación otros factores tales como la cercanía, amistad o confianza que genera la realización de actividades en el pasado. Sin embargo existen casos como el descrito en el apartado, que trasciende la eventualidad del trabajo y se consolida con el tiempo.

⁴² Para explicar lo referente a esto, es importante referir dos elementos fundamentales. El primero atañe a las circunstancias presentes en las narrativas de estos actores en relación con el momento en que se iniciaron en este trabajo. Lo segundo, que a partir del proceso de inmersión que realizó el investigador en la ejecución de su rol como coterero, fueron fundamentales el reconocimiento de normas, interacciones y rituales que se recrean en esta práctica para la comprensión de este rol.

Ser coterero en formación supone que las actividades sean desarrolladas sin la precaución que las mismas requieren, que se cometan errores, corregir y solventar con prisa las falencias. Bajo estas circunstancias, las primeras responsabilidades que se le asignan a este trabajador se reducen al cumplimiento de funciones como cargar y descargar mercancías, además de trabajos tales como el aseo y limpieza del camión cuando finaliza la jornada. En tanto que, aspectos como la negociación, el conteo de la carga y la revisión de su estado, son dejados en manos de otros cotereros con más experiencia.

Ir ascendiendo en la escala laboral de este oficio, parte de reconocer y apropiarse un aspecto que para muchos no está presente en un lugar como Corabastos, y es el orden. La necesidad de regular y fijar cada una de las funciones y actividades que allí se desarrollan. El espacio, la disposición de las mercancías, los momentos para negociar y relacionarse vienen pautados y hacen parte de la *definición de la situación* que soporta las interacciones que se dan entre los actores, su desconocimiento implica poner en riesgo –en palabras de Goffman– la realidad social que se vive en el momento.

El ser coterero implica un proceso de inmersión gradual. Resulta fundamental la agilidad y rapidez que muestre el aprendiz; su laboriosidad y compromiso con el trabajo, asumiendo consigo una actitud receptiva y sumisa respecto a aquellos que llevan más tiempo. A esto se le suma el respeto y gratitud que se le debe al patrón. “Dele las gracias a él, él fue quien le mando esto, que si quiere venga mañana”⁴³

Por su parte, un coterero experimentado, con años de experiencia en su trabajo⁴⁴ desarrolla actividades que van más allá de cargar y descargar mercancías. Una amplia gama de tareas le imprimen un nivel de complejidad aún mayor a su rol.

⁴³ Después de tres jornadas como coterero, don Carlos, patrón de Oliverio me manda esta razón. Enero de 2020.

⁴⁴ Don Oliverio supera los 34 años como coterero en Corabastos.

Entre ellas se destaca el cobro de las deudas por concepto de mercancías despachadas por su patrón⁴⁵ a otros comerciantes mayoristas. Dicha actividad involucra varias acciones a emprender, siendo la primera la recolección de este dinero, lo cual implica un tiempo significativo en su jornada, ya que debe dirigirse a los locales comerciales donde se encuentran los deudores y esperar ser atendido⁴⁶.

Es preciso anotar que la realización del cobro por parte del coterero a otros comerciantes se da en virtud del reconocimiento que le hace su patrón por su cumplimiento, honradez y conducta intachable ejecutando este deber. A esto se le suma, la habilidad que tenga el coterero para disuadir al deudor⁴⁷.

En la central –aunque no es usual– a veces estos cobros no son saldados en el momento en que son requeridos, no por falta de voluntad o con la intención de evadir la responsabilidad adquirida, sino porque no se cuenta con el dinero. Las transacciones económicas que se efectúan diariamente requieren constante movimiento de efectivo; pagar empleados, mercancías, los servicios de conductores o *ligas*⁴⁸, llegando situaciones en que se agota el dinero. En este caso, se le solicita al cobrador, un margen de tiempo prudente –que debe ser respetado ya que está en juego la credibilidad del comerciante y la posibilidad de negociar en el futuro– para pagar. Son usuales las conversaciones en donde se

⁴⁵ Es necesario aclarar que si bien no se desconoce lo esporádico e informal de la relación entre cotereros y sus posibles clientes, existen casos en donde esta tiene un nivel mayor de formalidad y estabilidad.

⁴⁶ En las ocasiones en las cuales se acompañó a don Oliverio en su jornada laboral, era usual –antes de nuestro encuentro– verlo realizando el cobro de las deudas. Un elemento a resaltar era el tiempo que invertía en esta actividad, ya que no era atendido con celeridad y los deudores usualmente desatendían su presencia sutilmente.

⁴⁷ Una acción que debe apelar a la cordialidad y aceptación que tiene el coterero frente al comerciante mayorista. Dado su rol no puede actuar amenazando o agrediendo, todo debe darse en los mejores términos.

⁴⁸ Se refiere a un pago por la realización de un favor o una actividad impostergable. Una recompensa.

solicitó ello; “deme un momentico, por la tarde le tengo lo de ustedes, no se preocupe.”⁴⁹ ⁵⁰

Otras de las actividades –reservadas para coteros con experiencia y acreditados con la confianza de su patrón– es la de negociar la carga o los productos que se disponen para la venta. Si bien, para la ejecución de esta actividad se le da un margen al coterero para efectuar dicho proceso⁵¹, cuestiones como el precio mínimo que pueden aceptar está determinado por el patrón y no se modificara.⁵²

Negociar significa situar un valor a partir del cual sea posible empezar un proceso donde el monto decrezca paulatinamente pero que jamás llegue a un margen que implique pérdidas al comerciante (Patrón). En sus actividades de negociación, el coterero experimentado debe estar atento al precio que ofrecen sus otros competidores, -en este caso, coteros en su misma condición realizando la misma actividad⁵³–. La experiencia, el carisma y cierta dosis de suerte marcan el éxito de la transacción. Negociar no es quedarse a esperar a los clientes; la demora y la falta de astucia son factores que pueden perjudicar a cualquiera, llamar, ir a los locales a ofrecer las cargas, mostrarse amables, graciosos y dispuestos a llegar a algún acuerdo es fundamental.

⁴⁹ La actividad de cobrar implica el reconocimiento del coterero ante otros comerciantes como un actor válido para esta actividad, sin embargo no implica una transformación en su rol marginal.

⁵⁰ En Corabastos el cumplimiento de las deudas es una actividad imprescindible si se quiere contar con el favor de otros comerciantes. Lo mismo aplica a los trabajos informales. Aunque dada la dificultad del cobro en ocasiones se lleguen a acciones violentas. Frases como ¡yo me hago pagar lo mío son frecuentes en esta circunstancia;

⁵¹ Aspectos como con quien se negocia, la hora en la cual espera la carga el comprador, algún pago extra o propina, el almacenamiento de la carga en el local de comprador.

⁵² Más adelante se ahondará en otras limitaciones que se le imponen a este rol.

⁵³ Este punto resulta fundamental. A fin de generar un margen más amplio de ganancia los patrones asignan esta tarea a los coteros con más experiencia. Contratar un vendedor implicaría asumir un pago extra que no le resultaría conveniente. En algunos casos, patrones o comerciantes de menor tamaño venden directamente su carga, lo que implica que también ayuden al proceso de descargar.

En este proceso de negociación, sentimientos como la angustia y la preocupación se hacen presentes en los rostros de estos actores marginales. Asegurar el dinero no es fácil, no solo es la inversión que ha realizado su patrón, está en juego el pago por su trabajo, – *¿sino se vende como nos va a pagar?*–, esta frase aparece cuando la carga sigue aun en los camiones sin ser vendida. Por ello es necesario fomentar en los compradores empatía y consideración, “hombre dígame que al menos le cuadre \$200.000, \$300.000 pesos, algo para pagar *el flete* del camión. Le dice Don Oliverio a su compañero”.⁵⁴ ⁵⁵ Su *representación* como coterero experimentado le exige toda su entereza, no se pueden ir sin asegurar- así sea mínimo- algún margen de ganancia para su patrón y por consiguiente para él.

Pero sus interlocutores no se la ponen fácil, no se hicieron a un local o a una reputación como comerciantes siendo flexibles y accediendo a cualquier tipo de arreglo. En las jornadas de trabajo se registró una situación que ejemplifica lo anterior. Don Oliverio y su compañero José estaban frustrados, el día no había sido el mejor, demoras en el ingreso del camión y dificultades en la venta de la carga los tenían ofuscados. Al fin consiguen vender una parte a la señora María, -comerciante mayorista que se dedica a la comercialización del plátano- sin embargo, ella les comenta que recibe la carga pero el pago lo va a efectuar en cuatro días; una determinación que si bien es usual en Corabastos, los preocupa sobre manera. Requieren con urgencia una parte del dinero para pagarle al transportador y solventar otros gastos. La comerciante mayorista parece no conmoverse de su angustiada situación. Los dos cotereros le insisten, le solicitan respetuosamente que les colabore, es una situación extrema. Ellos saben que el pago de la carga está asegurado, pero requieren un adelanto. Entran y salen del local de la comerciante, hablan con ella, le muestran la carga, señalan una y otra

⁵⁴ En el ejercicio de ser coterero efectuado por el investigador, fueron varias las veces en que este tipo de situaciones fueron advertidas. La tensión que implica la negociación y venta de la carga es constante.

⁵⁵ Don Oliverio tiene un compañero coterero, si bien más joven y con menor experiencia, don José se destaca por su laboriosidad y actitud enérgica.

vez al conductor que aguarda el pago. Finalmente la mayorista accede, es un alivio para los coteros.

Esta última situación, pone de presente un rasgo muy particular de esta interacción, lo cual se relaciona con la posibilidad de llegar a un acuerdo; un proceso arduo, complejo, que va escalando, a veces pareciera no concretarse, pero que se retoma o se salva aprovechando cualquier oportunidad –por mínima que sea- que brinde alguno de los actores. Más allá de un intercambio netamente verbal aparece un lenguaje de gestos adicionales que se ejecuta durante todo el proceso de negociación.

En el preámbulo aparecen miradas condescendientes, risas que se esconden ante frases jocosas –*hágale reina que estoy que me vendo el plátano*–, gestos de dureza que no puede mantenerse o miradas rápidas y disimuladas que buscan ver con detalle el producto. Una vez concluido el preámbulo de la negociación y en *presencia del otro*, (cara a cara) frases como, -mire a ver cuánto ofrece- o –pues venga y negociamos- se acompaña de todos aquellos elementos no verbales que buscan asegurar y contribuir al éxito de la interacción; el movimiento de manos que acentúa las palabras, la forma sutil en que algunos le tocan el hombro a su interlocutor a fin de generar una sensación de cercanía, el destapar alguna de las bolsas para mostrar el producto, genera en el cliente una sensación de compromiso y la obligación de adquirir el producto. En el mismo nivel, algunos simulan levantar los bultos y emprender camino hacia donde el comprador disponga.

No obstante, su lugar como cotero le implica reconocer ciertas actividades que no puede realizar, ya que se encuentran en el margen de acción exclusiva de su patrón. Como se advertía con anterioridad, una de ellas es fijar el precio mínimo que puede recibir por la venta de la carga. Es el patrón quien dispone el capital para comprar la mercancía y en última instancia es quien define el valor de la misma.

En su rol de coterero y vendedor, una de las tareas que le son propias a esta actividad es la de convencer al comprador –en su caso comerciantes mayoristas– de la calidad del producto que están adquiriendo. Para ello recurre a mencionar el tiempo que llevan haciendo negocios, el precio económico que siempre le ofrece su patrón, la rapidez con la cual le puede despachar la carga y las cualidades del producto –Este viaje viene de Saravena, no como lo otro que están ofreciendo que es de Armenia⁵⁶–Sin embargo, en el caso de la venta de plátanos al por mayor, encontrar en bolsas productos de tamaño irregular, en proceso de maduración o con cascara negra –una condición indeseable ya que implica que el producto no es apto para el consumo humano– puede poner en alerta al comprador y la negociación puede no efectuarse.

En estos casos, la negociación y venta del producto ya no depende del coterero. Son circunstancias en las cuales tiene nula incidencia ya que él no fue quien compro la mercancía, lo que implica que no puede acreditar la calidad total de la misma. En situaciones como estas, donde la carga no cumple los estándares requeridos, son los patronos los que deciden el futuro de la negociación. A fin de ejemplificar esta situación se menciona el siguiente suceso.

En una de las jornadas laborales la mercancía que fue vendida tenía varias falencias; plátanos que no cumplían el tamaño adecuado, bolsas que pesaban menos de 21 kilogramos, y productos con cascara negra. El comprador –un mayorista importante de la central– ordeno que la carga no siguiera siendo bajada del camión. No estaba satisfecho con el producto que estaba siendo despachado. Los argumentos de los cotereros respecto a que era una cantidad insignificante del producto que presentaban estas condiciones no fueron atendidos. –Mire *Olivo* (refiriéndose al coterero) yo lo conozco a usted y sé que es bien, pero yo no puedo

⁵⁶ Estos tipos de comentarios son muy usuales y tienen como propósito asegurar la venta del producto haciendo hincapié en la procedencia del mismo, desvirtuando de paso y poniendo en cuestionamiento, la calidad de la competencia.

recibir eso así. – Bajo estas circunstancias, la única opción que tuvieron los coteros, fue llamar a su patrón y ponerlo en comunicación con el comerciante mayorista, una corta conversación en la cual finalmente se aceptó continuar con el despacho de la mercancía.

Reconocer los límites que se le imponen a este tipo particular de coterero, favorece la comprensión de un rol que si bien es fundamental para el desarrollo de las actividades comerciales que se realizan en la central, no deja de estar supeditado a las determinaciones que pueda ejercer un otro con una capacidad de agencia mayor. La marginalidad de este trabajo implica que si bien hay una ampliación en las actividades que puede ejecutar, las mismas se orientan a la consecución de un mayor lucro para sus patrones. Asumir otro tipo de responsabilidades, lleva consigo un mayor nivel de desgaste y angustia, sin olvidar, que dicha relación se enmarca en la informalidad y la inexistencia de un compromiso formal.

En síntesis, ser coterero en Corabastos y permanecer por varios años en el ejercicio de esta actividad implica –además de la experiencia y la confianza de la cual se pueda ser objeto– asumir características histriónicas propias de este tipo de rol como coterero. Atrás quedan aquellas que puedan revelar a un sujeto calmado y relajado. *La expresividad que emana* del rostro cuando se trabaja pierde el gesto amable, se ve la tensión y el esfuerzo. El overol de estos trabajadores acentúa esta imagen, el sudor empieza aparecer al igual que las manchas que dejan productos como el plátano en la ropa; ir de lado a lado, no dejarse quitar el espacio que con esfuerzo se ha conseguido. La astucia y el sentido común indican que es mejor estar atento y no confiarse.

En la medida en que se entiende a Corabastos como una *región*, “un lugar limitado por las barreras antepuestas a la percepción y el cual está constituido por espacios que son visibles y otros que no” (Goffman, 1959, pág. 5), el acercamiento a esta actividad de cotear permite revelar algunos de estos espacios vedados, inaccesibles a la mayoría de los usuarios. Espacios en la cual la complicidad y el

afecto entre los sujetos también se hace presente; se desdibuja la idea de individuos hoscos y carentes de sensibilidad, solo conducidos por la búsqueda material de un jornal, emergiendo actores con historias de vida apasionantes, conducidas por principios loables y aspiraciones de mejores vidas. Ellos referencian a la central como aquel lugar del cual es imposible irse, un espacio significativo en su vidas al que le guardan especial afecto, el irse de aquí, –sea por vejez o cansancio– significa una ruptura en su cotidianidad, un quiebre de sentido en su vida y rutina, “la gente se enferma después que se va, muchos se mueren, yo me moriré acá”⁵⁷

4.6 Ahondando en la informalidad: Vendedores informales semiestacionarios en Corabastos.

El trabajo de los vendedores informales en Corabastos es difícil, varias actividades se deben realizar antes de disponer los productos en las aceras que rodean la central mayorista de Bogotá. Acciones que por su recurrencia e importancia, se constituyen en rituales vinculados a un orden ceremonial propio de sus actividades. Sin ellos, no sería posible la ejecución de su rol.

Conseguir, negociar y comprar los productos, solo son una de las tantas actividades que se deben ejecutar. El acopio y disposición de la mercancía es fundamental, esto determinará la manera en la cual, el cliente vera el producto –su presentación–. Sin embargo, no se puede olvidar que en el marco de todas estas acciones, organizar el espacio de trabajo también es imprescindible; barrer, limpiar y reparar el mobiliario de ser necesario. A su vez, prepararse para vender – interactuar con los clientes– les exige asumir otra disposición. Por último, y en el cierre de su jornada laboral, se encuentran actividades cruciales para trabajar al

⁵⁷ Con esta afirmación don Oliverio concluye casi siempre sus apreciaciones sobre su trabajo. Siempre que es indagado por Corabastos lo califica como un lugar bendito para él y su familia.

día siguiente. Hacerse cargo de la basura, revisar qué fue lo que más se vendió, que productos están próximos a perecer, ordenar el mobiliario y dejar al cuidado algunos artículos que no pueden ser transportados a sus hogares, completan este ritual.

A diferencia de lo que acontece al interior de la plaza, los productos que se exhiben acá no cumplen con los mismos criterios de calidad y tamaño. Varios de ellos son conseguidos a un precio muy inferior. En ocasiones –y dependiendo de las personas con las cuales realicen el trato– son ofrecidos gratuitamente, “muchos comerciantes mayoristas, para no *encartarse* con todo eso que no pueden vender, me lo dan a mí, por un bulto de limón o naranja no me piden más de \$.5000 o \$.7.000, a veces hasta gratis,” (Entrevista N° 2, 2019)

Pero obtener y negociar la mercancía es solo una de las tareas. Antes de surtir y exhibir el producto deben asegurar el transporte de los mismos hasta sus puestos de trabajo. Dependiendo de los recursos económicos que disponga, el volumen y el peso de la carga, estos actores optan por contratar a *carretilleros* que al igual que ellos trabajan en Corabastos.

Una vez llegan a sus lugares de trabajo, ordenan todo con rapidez. Antes de ubicar los productos deben asegurarse que el andén no este sucio o repleto de basura – la mala imagen disuade a los compradores– y sus productos, – dado que no son de la misma calidad a los que se encuentran en las bodegas de Corabastos– requieren toda la ayuda visual posible. Con trapos los limpian frenéticamente, buscan *el mejor ángulo* de aquellos que estén golpeados o magullados y ubican a la vista los de mejor aspecto.

En la interacción con los potenciales clientes, algunos de ellos apelan a promocionarlos a viva voz, los ofrecen anunciando descuentos –paquete a \$2.000, tres en 5–. Sin embargo no lo hacen así todos. Los que esperan en silencio

aprovechan el tiempo para ordenar sus productos de mejor manera, los vuelven a acomodar y terminan de barrer la basura que persiste en el lugar.

En este escenario vender los productos implica un mayor esfuerzo en comparación a lo que acontece al interior de Corabastos. Aquí no hay comerciantes al por mayor que aseguren el flujo constante y elevado de dinero; en este espacio marginal las ventas son esporádicas y sus montos solo alcanzan para asegurar una precaria subsistencia material; –*acá es graniadito*– una expresión que sintetiza bien esta realidad.

Finalizando su día de trabajo, observan con detalle la mercancía con la cual cuentan, que fue *lo que se les quedo* –aquellos productos que no fueron vendidos– y que no necesitan comprar para el día siguiente. Cansados por una extenuante jornada tratan de recoger con la mayor velocidad posible; quieren llegar a sus casas a descansar y procurar recuperar sus fuerzas.

Sin embargo, lo anterior no aplica en su totalidad para todos los casos. Uno de los actores con los cuales se trabajó no realiza el proceso de abastecimiento al interior de Corabastos. Él tiene lo que popularmente se denomina una *chaza*. Por ello, recurre a la compra de empaques de dulces, galletas de precio económico, y sobre todo cigarrillos de distintas marcas, a “un señor que tiene su distribuidora por los lados de Patio bonito, me vende las cajetillas a precio de mayorista, yo le compro todo a él” (Entrevista N° 1, 2019)

Otros artículos que ofrece a diario como el tinto o las aromáticas, son preparados en su hogar y reenvasadas en termos que aseguran su calor e higiene. Esta labor le implica levantarse a tempranas horas de la mañana para tener sus productos listos.

Dada la cercanía de su casa a la central mayorista, sus precarias condiciones económicas y la necesidad de ahorrar todo el dinero posible, realiza diariamente

este recorrido arrastrando consigo su mercancía en un desgastado coche de bebe adaptado para tal fin.

La comercialización de productos que este actor realiza y la *movilidad* que le asegura su negocio, implica que su zona de trabajo no tenga que ser adecuada con mayor detalle, no barre, ni tiene que acomodar bultos o mercancías voluminosas.

En relación con lo que acontece al cierre de su jornada, es preciso decir que dada la consecución limitada y escasa de ingresos –por el monto pequeño de las ventas– se hace necesario permanecer en la central por mucho más tiempo, jornadas que en ocasiones están cercanas a las 12 horas de trabajo.

Si bien las diferencias en algunos aspectos son evidentes dado el tipo de productos que comercializan, el tiempo que llevan en el lugar y hasta aspectos propios de su carácter, estos actores comparten situaciones similares, entre ellas; la relación tensa y conflictiva que mantienen con los encargados de la seguridad privada y los policías, los llamados de atención de los que son objeto por parte de los uniformados, las restricciones para acceder al interior de Corabastos y los problemas que deben afrontar dado su lugar de marginalidad.

A continuación, y a fin de esclarecer varios de los elementos que explican la permanencia de estos actores en los espacios marginales que ocupan, se presenta un análisis acerca del diario acontecer de estos individuos, situando de manera central, conceptos propios de la perspectiva de Goffman, los cuales fueron abordados en el apartado teórico de esta investigación y que resultan fundamentales para el análisis.

4.6.1 Don Salomón: Un cucho reáspero, en un lugar difícil.

Fuerte e inquebrantable, en palabras de su hijo es un cucho *reáspero*⁵⁸. *La expresividad* del individuo según Goffman se entiende como la capacidad para producir impresiones por medio de dos actividades significantes, *las expresiones que da y las que emanan* del sujeto (Goffman, 1959). Voz gruesa, mirada severa, justo en sus palabras, siempre luce unas viejas botas con punta de acero, un chaleco en el que guarda el dinero que recibe y una sucia y vieja cachucha con publicidad de un depósito de materiales de construcción. Luce sosegado, indiferente ante las cosas que no están relacionadas con su negocio, sin tiempo que perder, serio.

Don Salomón siempre está atento a la gente que pasa por la calle, cerca de su puesto, esto le permite saber quién necesita ayuda para cargar algún voluminoso y pesado costal, es colaborador, los taxistas lo conocen y paran cuando él los llama con su mano, ayuda a las personas a buscar transporte, lo hace sin la intención de ganar dinero, la gente le agradece, saben lo difícil que es conseguir transporte en horas de la mañana cerca de Corabastos. Lo anterior encarna un aspecto al que Goffman se refiere (1959, pág. 3) en cuanto a que los individuos están en la búsqueda constante de información del otro, ¿Quién es? ¿A qué se dedica? ¿Qué debe esperar?, esto lo hacen a fin de determinar un elemento fundamental; *la definición de la situación*, el espacio en el cual se relacionan, y que les permite decidirla manera en la cual se comportarán y lo que pueden esperar del otro.

Es trabajador y meticuloso en sus tareas, aunque no deja de mirar de reojo a los que pasan, los observa, pone atención a las conversaciones, a los cuchicheos, a

⁵⁸ La cercanía con este actor fue posible dada la relación de amistad entre del investigador y Fernando Piqueteo, hijastro del señor Salomón Rodríguez. La expresión –reáspero- se utiliza dado que fue la primera que emergió al momento de preguntar por la historia de su padastro.

los carros que pasan, a los policías que se ven a la distancia, siempre está *trucha*⁵⁹. Don Salomón proyecta una imagen particular, es un tipo rudo, y en serio lo es;

Hijueputa, usted me recoge eso, usted me recoge mis cosas, el mercado, y yo lo mato, lo mato delante de todos, le mato hasta la pecueca malparido. A mí no me importa nada, lo mato y yo mismo me entrego, ¡yo no me dejo de nadie y menos de usted! (Entrevista N° 5, 2019)

Siguiendo a Goffman (1959), esta imagen proyectada requiere de un comportamiento que la respalde, lo compromete con lo que él se propone ser y le exige dejar de lado toda pretensión de ser otra cosa. En su posición no pueden existir dudas acerca de su templanza, de sus acciones, “si ocurren sucesos disruptivos, la interacción en si puede llegar a detenerse en un punto de confusión y desconcierto” (Pág. 9) Nadie se mete con él, nadie le queda mal.

Pero no siempre las cosas son como se esperan, en un espacio dinámico como Corabastos, en sus calles y andenes, la tensión siempre está presente. En alguna ocasión un carretillero de origen venezolano –el que frecuentemente le lleva las cosas a don Salomón cuando él está ocupado o la carga es muy pesada– fue recompensando por un comerciante mayorista con un bulto surtido de limón y naranja. Entusiasmado por dicho regalo y con la intención de sacar el mayor provecho posible, prometió vender esta mercancía a Don Salomón a un bajo precio, comprometiéndose además a transportarlo hasta su puesto de trabajo. Sin embargo le quedó mal. Dicho carretillero –movido por un mejor precio–termino vendiendo este articulo a otro *lichiguero*, un fuerte desaire, una traición.

⁵⁹ Estar en una actitud despierta, atenta a la novedad.

El coterito venezolano despacha la carga, y de manera provocadora paso frente a don Salomón, este lo mira, se le acerca, es tensa la situación. Todo se resuelve con risas,

- Después le traigo un bulto a usted viejito, no se me preocupe.- Le dice el carretillero a don Salomón.
- ¡Marica *veneco* esté! no me vuelva a *voltear* y tráigame la carga cuando le digo, ¿o es que yo no le pago?⁶⁰

Lo que corresponde a las *prácticas defensivas o protectivas* (Goffman, 1959), a la que recurren los actores buscando eliminar las perturbaciones que llegan a generar descrédito en las impresiones fomentadas; en síntesis, la actuación del actor debe ser tomada con seriedad; *la definición de la situación* se debe asegurar. Pero en este caso, emergen otro tipo de *prácticas defensivas; las bromas y los juegos sociales*, formas de regular el conflicto y asegurar la situación. No todo es peleas.

Un concepto propio del enfoque teatral de Goffman es el de *equipo de actuación*, “el conjunto de individuos que cooperan íntimamente para representar una rutina determinada” (Goffman, 1959, pág. 91) los cuales, se encuentran en una relación de dependencia; hay una actuación que llevar a cabo ante el auditorio. No solo don Salomón vende en este punto, por lo menos catorce puestos ambulantes se han tomado este espacio. Entre ellos se colaboran, vigilan cuando alguno tiene que entrar a comprar mercado y debe dejar sus cosas afuera, siempre están pendientes. Pero la solidaridad llega solamente a este punto, las personas que están acá no son colaboradores cercanos, los problemas y las riñas son constantes.

⁶⁰ Situación registrada en el ejercicio de observación llevado a cabo el 18 de agosto de 2019.

Hemos tenido roces con compañeros de trabajo, como a desafiarnos, como si usted no se para... Uno no puede dejarse soplar los mocos, uno debe pararse duro. Yo me toco pararme duro en el sitio en el que estoy. Con un man estuvimos a punto de desafiarnos. Si usted me tira, hermano pues nos trozamos, pos porque que más vamos a hacer, ni usted es más que yo, ni yo más que usted. En el tiempo que llevo, ninguno se ha atrevido a meterse conmigo. (Entrevista N° 7, Familia Rodríguez Piqueteo, 2019).

Su historia, al igual que la de varias familias del país ha estado atravesada por la violencia, un extenso relato construido durante años:

Mi mamá es de Rovira, del Tolima, a nosotros nos desplazó la violencia. Mi papá nos abandonó. Y yo quede con mi mamá, nos fuimos a Tocaima. En Tocaima, una vez nos querían matar, a la familia, a todos, a los niños., seis *manes* armados, los *paracos*, se robaron las cosas, toco *enmontar*⁶¹ a los chinos, pudimos escaparnos.

En esta narrativa, donde la violencia, el desplazamiento y la lucha por la vida y la subsistencia son una constante, los actores deben representar un papel que destaque su dureza, la fuerza, su deseo inquebrantable de enfrentarse a lo que sea y con quien sea, no importa que en este caso sea la policía que vigila la zona de Corabastos.

Hace un mes alegamos, maricas policías creen que pueden joderlo a uno, sobre todo con ese enano hijueputa. Esa vez cogieron una de las cajas que tenía y la patearon, y el otro resto me lo pasaron al frente, allá en la glorieta, donde dejo las cosas⁶²

⁶¹ Escondarse.

⁶² Varios de los relatos de don Salomón destacan su dureza y carácter belicoso. Un aspecto marcado de su personalidad.

Don Salomón hace uso de cuanto dispone para estar en este espacio, una historia marcada por experiencias difíciles de resistencia le han dado elementos para saber sobrellevar las dificultades que se puedan presentar, el ser capaz de defenderse, de encarar los desafíos gracias a su capacidad de *hablar ante la ley*, a veces, negociando y mostrándose abierto al dialogo y al acuerdo, otras veces determinado a no dejarse derrotar, haciendo uso de su fuerza y de la violencia, tratando de generar acuerdos y amistades, apunta de bromas y risas, que vienen acompañado de viveza y laboriosidad, de malas palabras y de una actuación de tipo duro; de un cucho *reáspero* como dice su hijo Fernando.

4.6.2 Don Félix: el arduo proceso de hacerse a un lugar.

Rabia, angustia y frustración son los elementos que acompañan el rostro de este actor, la pequeña *escenografía* está compuesta por él, un hombre delgado, de rostro cansado, de profundas ojeras y marcadas arrugas. Su equipo de trabajo es un viejo coche de bebé en el cual pone sus productos, – cigarrillos, chicles, termos con tinto y algunos empaques de galletas– en algún momento éste fue de color azul. Con cuerdas y astucia ubica un descolorido y rasgado parasol. Una silla rota de plástico complementa la escena.

En un escenario de movimiento y afán constante, de ruido y desorden, donde los actores luchan palmo a palmo por un espacio; don Félix se toma su tiempo para organizar su puesto de trabajo, no tiene afán, no llega tan temprano como otros actores, sin embargo debe estar por más tiempo en este lugar. No tiene una hora de salida fija, esto lo determinan las ventas, si consigue algo de dinero se podrá ir. No puede llegar con las manos vacías, su familia y la necesidad de darles un lugar donde vivir lo apremian.

Corabastos es un lugar donde la experiencia es fundamental y don Félix la tiene, no es la primera vez que le toca *rebuscarse*. Sin embargo no conoce a muchos, su

tiempo en Corabastos es corto, algunos meses. Esto lo pone en una situación de desventaja; es difícil establecer relaciones de cooperación y solidaridad con otros actores, “yo acá en Corabastos no distingo a nadie, acá la gente que me saluda y ya” (Entrevista N° 1, 2019)

Con sus clientes no habla mucho, no se presta para comentar sobre el clima, la carestía de los productos o la congestión vehicular de la zona, si acaso el buenos días, pasa los productos sin mirarlos a la cara, se limita a recibir el dinero, es cortante.

Sabe de la peligrosidad de la zona, de los *pedazos* por los que no pasa, es su forma para estar en este lugar, tratar de evitar el peligro, está solo y no tiene respaldo. Aunque una cosa le dice su sentido común, y otra lo que le dictamina su necesidad, “el *rebusque* obliga a rebuscarse la cosa. Casi siempre me quedo hasta las ocho o nueve de la noche” (Entrevista N° 1, 2019)

Para algunos la central mayorista es generosidad, abundancia, la posibilidad del sustento y de una vida digna; ante esto don Félix tiene sus reparos,

Acá me toca duro, esto a veces no da, *jueputa*, mire –en la parte de atrás de su chaza guarda un paquete mediano, tiene un pan grande y una botella de gaseosa llena de agua–, este es el desayuno y almuerzo mío, y con esto hasta ver que vendo, esto no da, a veces me *blanqueo* feo. (Entrevista N° 1, 2019)

Su relación con la policía tampoco se da en los mejores términos; En consonancia con el significado de la interacción desde la perspectiva teatral (Goffman, 1959, pág. 5) cuando don Félix los ve aún de lejos sabe qué hacer, ya lo ha aprendido, no puede estar en el andén, debe bajar las cosas a la calle, a la vía donde transitan los carros. Su relación con ellos es tensa, el los llama los *dioses de cuello blanco*,

sabe de su poder, ellos determinan en buena parte el comportamiento de los comerciantes informales.

Pero hay un elemento que es necesario referir, y es que si bien don Félix sabe de antemano lo que sucede en cada una de estas rondas, la desobediencia permea esta relación; “Yo sé que al hacerme acá los policías me vienen a joder, acá uno no se puede hacer, ahora cuando vengan me toca bajarme a la calle, acá le *mandan* problema por eso” (Entrevista N° 1, 2019)

Aunque una cosa es desobedecer por el simple hecho de hacerlo y otra cosa – como en su caso– es para salvaguardar su vida, es absurdo y peligroso ubicar su negocio en la avenida, con la congestión vehicular de la zona, “¿pero sabe? Acá los que joden son los policías, su arbitrariedad, acá sacan a la gente y no dejan trabajar, pero no se ven en las *ollas*⁶³, en los *cartuchitos*. Esos y los políticos nos tienen jodidos” (Entrevista N° 1, 2019)

4.7 Las mujeres en Corabastos. Una discusión necesaria a fin de comprender su lugar en la central.

Si bien los aspectos relacionados con el lugar de la mujer en Corabastos, la violencia que se efectúa contra las mismas y aspectos problemáticos y acuciantes de su cotidianidad, fueron observados de manera somera⁶⁴, el ejercicio de análisis que busca situar y entender las múltiples interacciones que tienen lugar en la central mayorista, no puede dejar de referir algunos de estos elementos de relación encontrados. Los mismos, ayudan a configurar el escenario en el cual estas mujeres ejercerán sus papeles y establecerán sus múltiples interacciones.

⁶³ Lugares peligrosos en donde se da por lo general la venta de sustancias psicoactivas.

⁶⁴ Se reconoce que estas temáticas en un lugar como Corabastos requiere de un registro, análisis y profundidad que van más allá de las pretensiones de esta investigación.

Este apartado está estructurado de la siguiente manera. La primera parte busca introducir al lector a un Corabastos desde los espacios y las actividades que las mujeres desarrollan allí. Una panorámica en la cual surgieron elementos relevantes para esta investigación, los cuales permitieron generar reflexiones que dilucidaron de mejor manera, las formas en las que los actores marginados se posicionan e interactúan en estos espacios donde la informalidad y la violencia se hace presente. Posterior a ello, se hace énfasis en las actividades y problemáticas que enfrenta diariamente la mujer sujeto de investigación. Se pretende a partir de su relato y vivencia, determinar aspectos generalizables que aporten al análisis pretendido en esta investigación.

4.7.1 El lugar de la mujer en la central. Un recorrido por la Central Mayorista de Bogotá.

En la central es usual encontrar mujeres en diversos oficios, muchas de ellas dedicadas a la comercialización de alimentos, los cuales, son vitales para las extenuantes jornadas de trabajo de quienes acuden a este lugar. Tinto, café, aromáticas, gaseosas, alimentos empacados como galletas o pequeños ponqués, hasta platos que requieren de una mayor elaboración como caldos de costilla, huevos revueltos con arroz, tamales o platos de fritanga.

Por lo general, estos negocios son atendidos por una sola persona, la cual debe ser capaz de atender las oleadas de clientes que se agolpan requiriendo algunos de los productos de forma afanosa. Si bien el trabajo es intenso y requiere de una ardua concentración a fin de no equivocarse los pedidos solicitados, los escasos momentos de tranquilidad favorecen el diálogo y la camaradería. Muchas veces se entablan conversaciones con los clientes que llegan sin premura y con la intención de hablar de su día. Lo inclemente del clima, lo costosa que esta la vida o simplemente la preocupación que generan las pocas ventas, son los temas usuales.

Las charlas también son sostenidas con otros vendedores, el grado de confianza favorece indagar aspectos más personales e íntimos. La salud de la familia, los problemas que están afrontando y los últimos acontecimientos o *chismes*. Sin embargo, un tema que siempre aflora en las conversaciones es la dureza de su trabajo, los sacrificios que tienen que realizar y las distintas trabas que deben superar. En especial, los requerimientos de la administración, las exigencias de los encargados de la logística al interior de Corabastos o los atropellos de la policía, “fotos y papeles para nada, pal supuesto carné, *tienen huevo* con esa pedidera. Casi que no me dejan entrar con el puesto”⁶⁵

Si bien, lo anterior se constituye en un elemento reiterativo, es preciso sumar a esto, las duras condiciones en que las mujeres deben efectuar sus labores. Varias de ellas extienden viejas telas en plásticos sucios para ofrecer sus artículos, los cuales por lo general, son pequeños paquetes de productos que son adquiridos a precios muy bajos o regalados por comerciantes en mejores condiciones. Muchas de ellas, tratan de hacerse a la entrada de las bodegas que quedan al interior de Corabastos, sin incomodar o generar llamados de atención por parte de los encargados de la seguridad. Intentan pasar inadvertidas, aun sacrificando el ser visibles para los clientes. Ofrecen sus productos, los promocionan a viva voz, sin embargo el bullicio del lugar parece devorarse sus palabras.

Las mujeres en Corabastos no solo se encargan de estas actividades, varias de ellas, –acompañadas por niños y jóvenes– buscan en las canecas dispuestas a las afueras de las bodegas algo que comer. Van empacando en costales aquello que les pueda servir. Se asignan tareas, algunos van directamente al contenedor donde se encuentran los productos, otros se acercan a los locales a solicitar aquellos productos que se encuentren en proceso de maduración o que no estén en las mejores condiciones para ser exhibidos; están los que se acercan a los

⁶⁵ Conversación entre dos mujeres dedicadas a la venta de bebidas calientes y comestibles en la central de abastos de Bogotá, Junio de 2019.

camiones cuando los están descargando, sin embargo, siempre debe haber alguien cuidando los frutos del trabajo del día arrastrando el costal, ya sea en pequeños carros de mercado, carretillas o a la espalda. Esta tarea es desarrollada por la mujer con más fuerza.

A esta actividad se le llama el *rebusque*, se apela a la misericordia cuando es necesario, a la viveza cuando la oportunidad así lo permite o al *aguante* cuando la búsqueda de comida es difícil. No siempre se tiene éxito, no es fácil, son tantos los que realizan esta actividad que la competencia influye, la generosidad parece acabarse rápidamente.

Otras mujeres ofrecen cuanto pueden; periódicos, llaveros, memorias grabadas con música de varios géneros, kit escolares, ropa interior o talonarios de rifas. El trabajo desempeñado por cada una de ellas se debe realizar con intensidad y fuerza. La justeza de sus palabras, la seriedad presente en sus rostros y las marcas del sacrificio en sus manos, son evidencia del empuje y el brío que se requiere para estar en Corabastos.

En medio de este contexto, la vendedora informal con la cual se trabajo debe desarrollar actividades imprescindibles que le posibilitan permanecer y trabajar en uno de los andenes que rodean la Central Mayorista. La referencia a cada una de estas acciones, no puede desconocer aspectos vinculados a sus condiciones de género y edad, lo cual a la larga favorece la emergencia de interacciones de naturaleza más desigual e injusta en comparación a las de sus compañeros.

El abastecimiento de los artículos que vende lo realiza al interior de Corabastos. Debe buscar los precios más bajos, aquellos productos que han sido ya descartados para la venta al por mayor. Sin embargo esta tarea no es fácil, no es la única que va tras esta búsqueda. Por ello debe hacerse al favor de aquellos comerciantes mayoristas que por poco precio le dan más cantidad, hasta le pueden regalar.

Sus escasas fuerzas no le permiten sacar los bultos a las afueras de la central donde está su puesto de trabajo. Por ello debe recurrir –cuando tiene dinero- al servicio de algún carretillero que transporte la carga. En las ocasiones cuando el dinero escasea, debe realizar varios recorridos; dividir la mercancía en paquetes de menor tamaño e ir y volver.

Don Salomón ubica su puesto al lado de ella, esto le significa una serie de beneficios por los cuales le agradece constantemente. El temperamento y experiencia del primero disuade a otros comerciantes informales de sus pretensiones por quitarla de este espacio. Es una amenaza siempre latente.

A fin de exhibir sus productos de una mejor manera, realiza una limpieza exhaustiva de cada uno de ellos, ubicando al interior de los paquetes que promociona, aquellos artículos que presentan un mayor grado de deterioro, los camufla haciéndolos imperceptibles a los ojos de los clientes. No obstante hay ciertos productos que por su avanzado estado de maduración ni siquiera pueden esconderse; estos terminarán siendo desechados a la vía sin mayor reparo.

Su jornada laboral es extensa, y una vez concluida debe recurrir a su compañero –Salomón- para dejar al cuidado sus productos –aunque pocos, valiosos para su actividad–, este se encargara de hablar con el habitante de calle que cuida sus mercancías.

Una actividad extra que realiza esta vendedora informal al cierre de su día, es acomodar –en una bolsa mediana– algunos productos que ha conseguido y que le resultan imprescindibles llevar a su hogar. Frutas y verduras para la alimentación de su familia. Debe ubicar este paquete lo mejor que pueda a fin de no molestar a los demás pasajeros del bus en el cual viaja ella.

4.7.2 Doña Lucinda: una interacción de dependencia y vulnerabilidad.

Yo soy del Tolima, llevo veintiocho años acá en la ciudad, soy de Santa Isabel, no me gusta decir esto pero soy desplazada de la violencia. Cuando vivía allá se me iban a llevar a mis niños, estaban pequeños, en primaria; catorce años tenía el más grandecito. La guerrilla se los iba a cargar.

Yo con ellos –la guerrilla– nunca tuve problemas, es más, cuando me dijeron que debía dejar a mis hijos, ellos me dijeron que me quedara, que ellos me cuidaban y no se metían conmigo. Pero no. (Entrevista N° 2, 2019)

Lleva veintisiete años trabajando en Corabastos, su situación económica y la responsabilidad de sacar adelante a sus cinco hijos hacen las cosas más difíciles; el dinero es limitado y parece nunca alcanzar. La experiencia le sobra, ha trabajado en la plaza de las flores y en Ibagué, –en la 14 y la 21–, dos de las plazas de mercado más grandes e importantes de esta ciudad.

Sin embargo, en este puesto solo lleva cuatro meses, organiza las cosas, se mueve de aquí para allá, dispone sus productos en viejos icopores, está concentrada en su tarea, no levanta su mirada, se encuentra absorta. En su rostro se hace evidente los rigores de los años, la exposición al sol y el frío de la capital, delgada y de textura pequeña. Estas características acentúan la percepción de su vulnerabilidad.

Es difícil su situación, madre cabeza de hogar, desplazada, de procedencia campesina y mujer. La dureza de su trabajo es similar a la de los hombres; cargar, descargar, recoger, barrer, esperar con paciencia a los clientes, volver a empezar. Permanecer y trabajar le exigen ser vigorosa, estar siempre activa, su sola condición de mujer no le asegura su lugar de trabajo, tiene que ganárselo, demostrar su valía. Sus quejas son similares a las de sus compañeros, la policía y la seguridad privada, sus excesos y arbitrariedades, adentro y afuera de la central-

Corabastos en su número amplio de posibilidades es un lugar para la camaradería y la solidaridad, muchas veces para las alianzas –o *socias* como se le denomina en este lugar–, pero esto no necesariamente es bueno o justo. En algunas ocasiones estas *socias* se realizan para acentuar el control y dominio de un espacio o actividad. Doña Lucinda es víctima de esto, “la otra señora que tiene su puesto en el mismo andén, me amenazó, me dice que me va a botar el mercado, ella está en *socia* con otros, y por eso me amenaza” (Entrevista N° 2, 2019).

Dos actores le brindan protección asegurando con ello su permanencia, don Salomón y el Sargento Mendoza. Se evidencia con esto la importancia que tienen aquellos que de algún modo u otro facilitan las cosas en Corabastos, pero en esta situación las interacciones que se establecen están marcadas por la dependencia, la vulnerabilidad, el abuso y la arbitrariedad. A doña Lucinda se le determina hasta el espacio que debe ocupar y cómo hacerlo, “Ya le dije que no ponga esas cajas en el andén, y no me va a pasar de esta línea, ordene eso bien” (Entrevista N° 2, 2019). Aparte de la presión que ejercen los policías, debe soportar la de otros trabajadores informales semiestacionarios.

En síntesis, su condición de mujer –al igual que el de las otras que trabajan en este lugar– favorece su dependencia y sometimiento, la arbitrariedad de las acciones que se ejecutan en contra de ella. En su lucha del día a día debe demostrar que la protección de la que es objeto es bien merecida, debe trabajar con tesón, debe ganarse su sitio. Su actuación debe demostrar su adhesión a aquel que la protege, las órdenes dictaminadas son incuestionables.

Es así que este tipo de interacción –marcada por el control y el dominio absoluto– determina un escenario de mayor indefensión en comparación con los hombres–. La violencia la golpea con mayor fuerza dada su condición de mujer y víctima. Una realidad que guarda absoluta relación con los problemas advertidos en la contextualización de la zona, maltrato, carencias, fenómenos y cifras que revelan la tiranía a la que es sometida su existencia.

5. Conclusiones

El desarrollo de esta investigación permitió aterrizar y afianzar –no entendido esto como un proceso finalizado y exento de nuevas preguntas e inquietudes investigativas – una serie de aprendizajes, comprensiones y cuestionamientos que han contribuido al proceso formativo del investigador desde la disciplina sociológica.

El primero de ellos –fundamental en lo correspondiente a las conclusiones emergentes de este proceso– hace mención a la necesidad de entender y comprender a Corabastos como un espacio dinámico, estructurado a partir de las múltiples interacciones cotidianas que los actores desarrollan allí. Un lugar donde si bien las cuestiones físicas e infraestructurales como la organización y disposición de las bodegas, aceras, avenidas y espacios para el despacho de cargas influyen en la organización y ejecución de las actividades, no determinan de manera total el sentido y uso que los actores le dan a ello. La lucha por una acera, la posibilidad que brinda un andén para la comercialización de productos, viene precedida por un proceso intenso de negociación, conflicto y sometimiento.

El espacio para cada uno de los sujetos con los que se trabajó, –marginados de aquellos lugares que poseen los comerciantes mayoristas en condiciones de formalidad– significa no solo un lugar más de trabajo. Es la culminación siempre inconclusa de un esfuerzo que se inicia al llegar a la central, de aprender de manera expedita rituales y normas que les determinan su permanencia en este lugar. La

posibilidad de actuar en este teatro donde lo marginal y lo formal entran en una continúa interacción y donde por más regulaciones, lo primero parece enquistarse con dominio.

Acercarse a un lugar como la central de abastos de Bogotá, trayendo consigo una perspectiva como la de Erving Goffman, permitió la emergencia reflexiva que cuestiona y se pregunta por lo formal e instituido y su relación con lo marginal, con aquellos elementos y actores que trascienden el orden establecido. En sintonía con esto, uno de los aportes que hace este trabajo, es mostrar un Corabastos que si bien comparte características de lo que suele ser referenciado en investigaciones académicas, artículos periodísticos y medios de comunicación, va más allá de ello. Un lugar donde el caos y el desorden aparente, construye meticulosas pautas para proceder. Un espacio donde si bien la dureza del trabajo descarnado marca a los actores, es también posibilidad para la promesa que se anhela materializar. Es aquí donde lo cotidiano de la vida muestra su esplendor y complejidad. De allí, la importancia de Goffman, del asombro que se recrea en lo simple y lo próximo.

Uno de los aspectos más significativos que favoreció la perspectiva microsociológica de Goffman, tiene que ver con la manera en la cual, se comprende las acciones de los individuos en relación con la construcción de formas particulares de interacción que les permite –en un proceso dinámico– adaptarse y fluir en su contexto. Las negociaciones que se ejecutan en el marco de la interacción favorecen el sostenimiento del orden social. En el caso de Corabastos, los diferentes elementos históricos, sociales, económicos y culturales que hacen presencia en este entorno, inducen a la gestión y emergencia de formas particulares de relacionamiento. En palabras de uno de los actores de la investigación, se está en busca del *acomodo*, un concepto que no se restringe únicamente a la aceptación resignada de condiciones desfavorables donde la arbitrariedad y el dominio del más fuerte parecieran imponerse. *Buscar el acomodo*, está atravesado por el esfuerzo incesante del sostenimiento material que permite este lugar, lo cual no se agota en términos solamente económicos, *acomodarse* –

aún dadas situaciones de competencia, tensión y enfrentamiento— está situado en la construcción de relaciones de solidaridad, que si bien están próximas al interés individual y lucrativo, no cierran la posibilidad de construir interacciones de fraternidad y cercanía; las mismas que hacen que estos actores vean en su devenir en la plaza, su presente y futuro, una pertenencia que le da sentido a sus vidas.

Goffman le asigna a la experiencia un lugar preponderante como medio por el cual los actores adquieren conciencia acerca de su entorno. Corabastos, como resultado de una continua red de interacciones que se ha construido alrededor de la comercialización de productos en Bogotá, lleva consigo la historia inmaterial de una parte del país y sus regiones. La forma en la cual se visualizó y materializó su construcción en los años 70's y lo que a la fecha es la central, permite ser consciente de problemas y circunstancias que hacen parte del devenir histórico del país. Lo rural y lo urbano, la centralidad y lo periférico, el desarrollo y la modernidad frente a lo rudimentario y atrasado, el conflicto y la violencia en un país como Colombia y la relación entre lo formal o establecido y lo informal o emergente dentro de la marginalidad.

Corabastos se constituye como un lugar en donde la experiencia de una nación se recrea en las historias de los sujetos que frecuentan sus instalaciones. Epicentro de disputas, luchas y tensiones por su control, ha sido testigo de la presencia y acciones de actores y organizaciones que en la pretensión de sus objetivos, han configurado el escenario de incertidumbre y desasosiego al cual nos hemos acostumbrado, el que *coteamos* como pueblo sin hacer mayores reparos sobre el peso de esta carga.

Corabastos nos revela problemas de una sociedad que afanada en disponer de la mejor forma su *front region* —construida bajo determinaciones económicas y políticas distantes a nuestra realidad— se ha olvidado atender lo que pasa en el *trasfondo escénico*. La brutalidad que implica la injusticia social, el desempleo como una condición normalizada que nos lleva a reproducir y mantener ideas acerca de

la importancia de la abnegación y de lo indispensable de ser *berraco* ante la escasez y la precariedad.

Un trasfondo de un país y de una ciudad que emerge con fuerza y nos revela la violencia con la cual es tratada la niñez, la forma como es privada de servicios sociales básicos, sin olvidar con ello que este destino es compartido por personas que han sido descartadas del mercado laboral por su edad, y en un ascendente y preocupante número migrantes víctimas de diversas formas de expulsión, las cuales ahora no solo vienen de regiones apartadas del país, sino que se cuelan por pasos fronterizos en la búsqueda afanosa de mejores prospectos en un país escaso de oportunidades.

La situación de las mujeres tampoco es mejor. Sus trabajos y padecimientos, el sometimiento al cual están enfrentadas día a día, nos habla de un país maltratador y carente de solidaridad con su presente y futuro. La dependencia que esconde el poder trabajar en este lugar enmarca relaciones autoritarias y violentas.

También hace parte de este *trasfondo* la relación que se consolida entre lo institucional y lo ilegal. Una vinculación que emerge con fuerza y plantea sendos interrogantes ante la misión y propósitos de las instituciones. Pareciera ser así, que es la corrupción y el atajo las únicas maneras de proceder y hacerse a un lugar.

En este trabajo se reiteró la importancia que tiene la capacidad de aprender en este escenario, la manera en la cual los actores ponen a disposición sus sentidos a fin de asegurar su permanencia en este lugar. Bajo este argumento, emergen los cuestionamientos acerca del devenir futuro de Corabastos, la manera en la cual sus dinámicas y actores se seguirán articulando y los aprendizajes y reflexiones que traerá para una academia crítica y cercana al misterioso mundo de lo cotidiano.

5.1 Un dialogo necesario: luces y desafíos desde el *trabajo no clásico*.

Esta investigación en su planteamiento teórico, tuvo en el interaccionismo simbólico y en particular en los desarrollos de Erving Goffman, el sustento que permitió dilucidar y analizar las dinámicas presentes en la central mayorista de Bogotá. Bajo esta perspectiva, son varios los elementos que transformaron la comprensión acerca de las interacciones entre los actores de este lugar que le permite a los mismos permanecer y trabajar allí. Más allá de motivos netamente económicos y de subsistencia material, el mantenimiento de estos actores en un lugar como Corabastos, trascienden la aparente racionalidad que determina las acciones de los sujetos, y en la cual, aspectos asociados a lo simbólico y subjetivo hacen presencia; la plaza se concibe entonces como un lugar bendito, como el espacio de encuentro con los colegas para *echar tinto* y hablar, para la consecución del bocado de comida; en síntesis, un referente en la construcción del sentido de la vida misma de estos sujetos. En vínculo con lo construido por la sociología del trabajo, y en particular con los aportes de la Garza Toledo, se puede mencionar la centralidad que toman los variados aspectos simbólicos en la acción del trabajo, elementos que transitan desde la efectividad, la cognición, la moral y la emoción, evidenciando “que los sujetos no solamente actúan bajo instrucciones técnicas, como si fueran robots” (Félix da Silva P. M., 2020, pág. 83)

Dado lo anterior, el autor de este trabajo destaca la existencia de desarrollos teóricos y conceptuales que le darían mayor robustez explicativa al trabajo aquí presentado. En este caso, se subraya lo desarrollado por el sociólogo mexicano Enrique de la Garza Toledo, alrededor de la categoría de *trabajo no clásico*.

Dicho esto, es preciso poner en cuestionamiento y revisar la pertinencia de conceptos utilizados en esta tesis que buscaron referirse al conjunto de personas con las cuales se trabajó, estos son los de informalidad y marginalidad. De la Garza

y autores que han retomado y hecho uso de sus planteamientos⁶⁶ han construido sendas críticas a los mismos, en especial a la manera en la cual, estos se han construido y cimentando desde una comprensión dicotómica respecto a lo formal, lo cual lleva en palabras de Suarez (2018) a excluir y marginar otras prácticas económicas, en particular las de las clases populares.

El concepto de informalidad, anclado a su naturaleza binaria, “no logra aportar a la interpretación técnica de la realidad social” (De la Garza, 2020, pág. 207). A su vez, resulta poco útil para analizar las condiciones actuales de lo laboral - particularmente en contextos altamente heterogéneos como el latinoamericano- haciendo que los problemas centrales del funcionamiento del capitalismo pasen inadvertidos, sin promover mayores ejercicios de profundización sobre estos.

En el caso colombiano, la informalidad laboral en su forma de comprenderla desde parámetros gubernamentales, se relaciona con las carencias que puede tener aquel trabajador que no puede cotizar salud y pensión. La indeterminación en esta perspectiva según Salas (2006, pág. 86) lleva a agrupar “en su interior un sinnúmero de trabajos, sin lograr describir un sector laboral que comparta realmente características o condiciones comunes”. A esto se le suma los múltiples criterios existentes a la hora de dar cuenta de este concepto, parámetros que emergen desde una visión institucional que no da luces de las características más determinantes de los sectores productivos presentes en la economía.

66 Véase Suárez Forero; Trabajadores de la economía popular en la Avenida de los Muiscas y barrios aledaños en upz Corabastos (2021), Zaraza Laura Andrea; Los trabajos atípicos y su espacialidad: el caso de las ventas ambulantes en la Plaza de San Victorino de Bogotá (2020)

Comprender que la informalidad como concepto esta vaciado de capacidad explicativa, es entender que en la realidad las formas en las cuales se desarrolla el trabajo en lugares como Corabastos se entrecruzan y se superponen. Varios de los elementos advertidos en el trabajo de campo y el posterior análisis de la información, permiten dilucidar con claridad este argumento. Superar la forma de concebir a la informalidad y a los informales como un conjunto de individuos que fomentan la desorganización por la ejecución de prácticas laborales alternas y no reguladas desde la formalidad, permite dilucidar formas en las cuales lo formal e institucionalizado emerge de manera simultánea con aquello denominado marginal.

Al ser el “mundo del trabajo una galaxia que involucra todo, lo formal, lo informal y toda la dinámica financiera del capital” (Félix da Silva P. M., 2020, pág. 214) es necesario recurrir a nuevas formas de comprender esta realidad, a conceptos tales como el *de trabajo no clásico* con el fin de explicar estas dinámicas de manera ampliada,

La sociología del trabajo, durante muchos años, ha priorizado los trabajos hechos en ambientes como los de la fábrica y todas las consecuencias de estos. Sin embargo, hay trabajos que no pueden ser comprendidos en los marcos de estas teorías, independientemente de que sean actuales o no, formales o informales, y que, por eso, sean mejores dichos *trabajos no clásicos*. (Pág. 75)

De la Garza parte por enunciar que el concepto de *trabajo no clásico* debe ser considerado como una manera amplia de entender este proceso, lo cual conduce a reformular el papel de aquellos que trabajan, cómo trabajan y quién tiene el control sobre este proceso. Trabajar es una actividad que pone en juego la imbricación de distintos espacios de manera constante, llevando consigo a la imposibilidad de separar tiempo y espacio de trabajo, lo cual evidencia distintos traslapes entre el espacio convencional del trabajo y otros mundos de vida.

Así mismo, es importante referir la naturaleza interactiva que tiene el trabajo bajo esta perspectiva, la cual va más allá de la necesidad de interactuar para producir, posicionando a la interacción como el elemento más importante del producto, es esto lo que finalmente se vende –cuidadores de personas en condiciones de vulnerabilidad, profesionales que se ocupan del cuidado de ancianos o de niños, vendedores de comida rápida o taxistas- son trabajos que ejemplifican este tipo de actividad.

Bajo esta perspectiva de *trabajo no clásico*, la forma en la cual se comprende la relación laboral cambia sustancialmente, más allá de ser una relación social de la producción donde se vincula el capital y el trabajo, se está hablando de relaciones triádicas –la participación de los clientes– o poliádicas –cuando se da la participación de otros actores que favorecen o limitan el trabajo– especialmente en el espacio público. La influencia de otros actores foráneos al espacio habitual de la fábrica se convierte en un condicionante fundamental en el proceso de producción. La idea del cliente como un actor pasivo se transforma –más allá de la compra y el consumo de productos– a la de un sujeto que se precisa fundamental e insustituible en el proceso de producción y comercialización.

Sin embargo, el papel del cliente presenta otros elementos que se deben considerar, en especial la forma en que los mismos inciden en el control de los trabajadores; la exigencia de un servicio expedito y la generación de gratas experiencias al momento de adquirir el producto o servicio, condicionando la continuidad y posible fortalecimiento del vínculo. Una sanción negativa por parte del usuario amenaza de manera directa los ingresos y estabilidad del empleado. Félix da Silva añadirá en este punto, la importancia que tienen elementos asociados a la subjetividad y las emociones, constituyéndose como parte fundamental de las interacciones entre trabajadores, jefes y clientes, convirtiéndose así en objetos de mercado, elementos fundamentales en la generación de valor.

Saraza (2020) haciendo mención a los aportes de la Garza, mencionara que el concepto clásico de trabajo debe ser ampliado en procura de responder a elementos tales como la construcción social de la ocupación, el control del trabajo y la organización interna del mismo.

Bajo este entendido, la forma en la cual se concibe el mercado del trabajo como aquel estructurado a partir de la relación dada entre empleadores y los sujetos en procura de empleo –oferta y demanda de trabajo– es objeto de revisión, se busca superar el análisis racional que supuestamente realizan los actores al momento de emplearse u ofrecer trabajo; “la ocupación es resultado de estructuras, procesos de dar sentido e interacciones entre varios agentes, sean estos asalariados o no” (Pág. 112) En este punto, cobra relevancia aspectos tales como las emociones y todos aquellos sentidos que le atañen los actores a su labor. La construcción social de la ocupación permite situar elementos tales como las decisiones que ponen en escena actores al momento de vincularse a ciertas actividades que parecieran encaminarse en contravía de la lógica del mercado laboral, mediado ello por las posibilidades, necesidades y preferencias del trabajador. Ejemplo de ello lo constituyen algunos vendedores ambulantes que afirman que la elección de este trabajo, a pesar de la dureza que el mismo inviste, les permite ganar más, en comparación con otras actividades que requerirían ciertas competencias y certificaciones de las cuales carecen (estudios, condiciones socioeconómicas y experiencia laboral).

Por su parte, elementos tales como la influencia que tienen actores ya consolidados en el espacio laboral, explican las razones de vincularse a ciertos tipos de trabajo. En relación con ello, las redes de apoyo se constituyen como elementos transversales para garantizar la permanencia y seguridad en estos lugares. Se destaca con ello las facilidades que emergen al contar con un otro que facilite el acceso a las dinámicas presentes del lugar, configurando con ello una red de beneficios de las cuales carecen sujetos sin el apoyo gremial.

En esta forma amplia y crítica de entender el trabajo, vale la pena referenciar elementos vinculados a las reglas y regulaciones –sean estas informales o formales– que inciden en la manera en la cual, se desempeña la labor. Para este caso, las normas o pautas de conducta están en relación con el contexto propio de esta zona de la ciudad; la inseguridad, los conflictos con otros actores –tales como policías, miembros de la seguridad privada del lugar, transeúntes, comerciantes minoristas y otros coteroy vendedores informales– determina “regulaciones que recaen sobre los vendedores ambulantes que rebosan el marco analítico de la jurisprudencia restringida a contratos laborales, convenios o leyes” (Zaraza Martínez, 2020, pág. 210). El espacio público configura una serie de interacciones y protagonistas contrapuestos al mundo laboral clásico, subvirtiendo el proceso de trabajo y transformando el desarrollo de relaciones socio-espaciales.

Los que trabajan en la calle están expuestos a muchas personas y actores que pueden también presionar en el sentido de control; ya no son solo los clientes, sino también los transeúntes, los automovilistas, diferentes tipos de agentes del Gobierno, inspectores de salubridad. Entonces, es un ambiente sumamente complejo donde meten la mano una multiplicidad de actores, y eso hace más difícil el tema del control; hay una gran diversidad de actores que están presionando (CIS Bolivia, 2017)

Para finalizar, la interacción como concepto en Goffman encuentra relación con el componente interactivo que se destaca desde la perspectiva del trabajo no clásico. Estos dos elementos trascienden –en el sentido del enfoque teatral– la simple co-presencia física de los actores. Se muestra con ello, el aspecto generativo que tiene la interacción como acción fundamental en la generación de sentido.

El enfoque dramático y los elementos presentados desde el *trabajo no clásico*, vinculan aspectos como la emoción en relación con la puesta en acción de sentimientos que favorecen la adaptación al ambiente, “en una dinámica donde los aspectos subjetivos son mezclados con los corporales (...) favoreciendo la

supervivencia de los actores en situaciones de amenaza reales o imaginarias” (Pág, 83) y lo que puede ser explicado a partir de conceptos propios del enfoque teatral tales como expresividad del individuo, practicas defensivas, control de la expresividad y lo referente a la *back region* y *front region*.

Este acercamiento permitiría ahondar y explorar con mayor detalle las dinámicas que los sujetos desarrollan cotidianamente en sus labores a fin de la generar acuerdos, formas de negociación e instauración de pautas de conducta al interior de estos espacios, favoreciendo análisis que trascienda la mera lógica económica centrada en el intercambio de productos y el pago de los mismos. Una visión que aprecie con mayor detalle, la forma en la cual los actores se sitúan en su contexto incidiendo o viéndose afectado por el mismo.

A. Anexo: Entrevista N° 1 Don Félix. Corabastos. Sábado 11 de mayo de 2019

Desde el primer día que acompañe a Don Salomón he visto a Don Félix, me llama la atención su actitud reservada y su mirada distante, parece estar siempre preocupado, mortificado.

Ya nos hemos visto varias veces, cada vez que llego a acompañar a Don Salomón lo saludo, me responde con su mano. Algunas veces habla con Don Salomón, no se demora mucho en esto. Con sus clientes es igual, se limita a saludar.

–Vecino, ¿le podría regalar unas preguntitas acá al hombre?

Don Salomón sabía de mi intención de entrevistarlo, pero ya me había comentado de su seriedad, por eso decidió ayudarme.

– ¿Qué es lo que necesita? ¿En qué le puedo colaborar? Responde don Félix.

Iniciamos.

Llegue hace siete meses de Barranquilla, me dedicaba al rebusque, vendía jugos, o bueno, lo que saliera. Pero yo no soy de allá, yo nací en Valledupar. A los policías de acá, los de Corabastos yo los llamo, o son para mí, *dioses de cuellos blancos*.

Ellos son los que mandan acá. A uno no lo dejan trabajar bien, lo tratan mal, siempre llegan diciendo

–Quítate de acá, córrete de esta zona, ya te lo habíamos dicho.

Es jodida la cosa, a cualquiera eso lo angustia, como ve, yo solo tengo acá el puesto, la chaza, (un paseador de bebé, junto a una caja de madera, una silla de plástico y un parasol viejo y sucio). A esta hora yo siempre vengo, aunque a veces llego más temprano, hoy se me hizo el tarde. Un señor que tiene su distribuidora por los lados de Patio bonito, me vende las cajetillas a precio de mayorista, yo le compro todo a él. Me acomodo acá en el andén, cómo ve usted, al frente del concesionario. Yo sé que al hacerme acá los policías me vienen a joder, acá uno no se puede hacer, ahora cuando vengán me toca bajarme a la calle, acá le *mandan* problema por eso.

¿Sabe que es chistoso?, acá después de las siete de la noche parecen *tiburones* y eso que acá están los *tombos*. A esa hora esto es peligroso, a veces no toca esperar hasta la noche, a las cuatro, o cinco de la tarde, esto por acá esto es peligroso, a veces me ha tocado irme. Pero me toca rebuscarme, acá me toca quedarme, el rebusque obliga a rebuscarse la cosa. Casi siempre me quedo hasta las ocho o nueve de la noche. Pero yo no soy *marica*, yo tengo pedazos por donde no paso, ni *guevon* que fuera, todo depende de cómo vea la cosa. A veces me toca perderme, por lo peligroso.

Acá me toca duro, esto a veces no da, *jueputa*, mire (en la parte de atrás de su chaza guarda un paquete mediano, tiene un pan grande y una botella de gaseosa llena de agua), este es el desayuno y almuerzo mío, y con esto hasta ver que vendo, esto no da, a veces me *blanqueo* feo. Lo que sale es el cigarro y el tinto, tengo galletas y chicles, pa´ surtir toca vender.

(Se ve molesto, desesperado, sin ganas de hablar; las respuestas que me da son cortas, sin dar detalles.) Yo acá en Corabastos no distingo a nadie, acá la gente que me saluda y ya. El señor (señala a Don Salomón). ¿Pero sabe? Acá los que joden son los policías, su arbitrariedad, acá sacan a la gente y no dejan trabajar, pero no se ven en las *ollas*, en los *cartuchitos*. Esos y los políticos nos tienen jodidos

Yo tengo dos hijos, que la lucha es dura, que apenas se cumple el mes, ya le están pidiendo la pieza a uno y a la familia, uno no tiene corazón para eso.

(Estamos hablando, pero justo en ese momento llegan dos policías, no nos habíamos fijado, le aviso de su cercanía, pero ya lo vieron)

–Ya le dijimos, le habíamos dicho de buena manera, siempre le decimos, sino se acomoda se va, usted no es nuevo acá, ya lleva como ochenta años.

Me retiro un poco del lugar, la actitud de los uniformados es hostil, me miran, pero no me dicen nada, se acercan a Don Salomón.

– ¿Usted no le ha dicho a ese man que no se puede hacer en el andén?

Don Félix se ve abatido, pero sabe qué hacer, baja su chaza a la calle, primero el coche, después el parasol y por último una silla de plástico donde se sienta. A Don Salomón también le advierten que no puede hacerse en el andén, tiene dos pequeñas cajas en la acera, las baja. Todo el mundo parece saber qué hacer. Los policías continúan su ruta.

B. Anexos: Entrevista N° 2 Doña Lucinda sábado 1 de junio de 2019. Corabastos

Llegue temprano al lugar donde se ubica Don Salomón, al frente del concesionario, son aproximadamente las 5:45 de la mañana. Don Salomón me saluda efusivamente, me pregunta como estoy, también indaga por mi familia y los días que me voy a quedar en Bogotá. Le invito un tinto; me cuenta acerca de su día, está molesto con un *cotero* venezolano que se había comprometido a traerle un bulto de naranja y limón, pero esté, término vendiéndolo a otro vendedor ambulante. Se refiere con palabras denigrantes, haciendo particular énfasis en su condición de migrante.

Llega el *cotero* venezolano, efectivamente le entrega el bulto a otro sujeto que tiene su puesto a escasos seis metros de donde se ubica Don Salomón, pienso que van a discutir. Tengo presente lo que me ha contado Don Salomón acerca de su vida, su actitud frente a los problemas, la dureza con la cual sortea su día a día.

Cruzan miradas con el *cotero* venezolano, se quedan mirando fijamente; no sé qué va a pasar, es incómodo el momento, para mi sorpresa terminan riendo y conversando cálidamente.

–Después le traigo un bulto a usted viejito, no se me preocupe.- Le dice el *cotero* a Don Salomón.

– ¡Marica *veneco* esté! no me vuelva a *voltear* y tráigame la carga cuando le digo, ¿o es que yo no le pago?

–Hágale *Cuchito*, todo bien, voy pa´ dentro, ya nos vemos

El *cotero* acomoda lazos y cartones que le servirán para asegurar la carga en su carreta. Se acerca a Don Salomón, lo quiere sorprender, tomarlo desprevenido, pero Don Salomón lo sorprende a él, le lanza una patada, el *Cotero* la esquivo. Ríen los dos. Ahora sí se va.

Desde el primer día en el cual acompañe a Don Salomón había visto a Doña Lucinda, siempre se hace a su lado, ella también tiene su puesto, dos cajas de cartón y platos de icopor que ocupa para exhibir sus productos. En aquella ocasión no la pude entrevistar, se veía seria y estaba ocupada en sus deberes; no parecía estar dispuesta a concederme una entrevista.

Llega doña Lucinda, son las 6:05 de la mañana. Comienza el armado de su puesto, los sucios platos de icopor donde ubica la mercancía los pone en piso, algunas cajas de cartón, bolsas plásticas donde guarda sus productos. Saluda a Don Salomón, él contesta con desinterés y frialdad.

Transcurren algunos minutos, doña Lucinda está concentrada en sus quehaceres, pero de un momento a otro Don Salomón le grita notablemente molesto,

–Ya le dije que no ponga esas cajas en el andén, y no me va a pasar de esta línea, ordene eso bien– Don Salomón le señala con la mano el espacio que debe ocupar.

Ella hace caso, mueve su mercancía rápidamente, no le dice nada, continúa arreglando su puesto.

Don Salomón me comenta que tiene que ir a la plaza a conseguir el limón que el *cotero* venezolano no le trajo, que no se demora, que después seguimos hablando. Yo le contesto que no se preocupe. Me quedo en la acera al pie del puesto de Don Salomón, no llega ningún cliente, aunque es constante el flujo de transeúntes.

Doña Lucinda sigue armando su puesto, se ve atareada tratando de desempacar sus productos, varios limones que tiene en un costal se le caen al piso, esto me da la oportunidad de ayudarle, de darle una mano, me agradece.

Pasa el tiempo, vuelve Don Salomón, llega con su bulto de limón y naranja, me saluda, se dirige a la señora Lucinda, la regaña otra vez,

–No va a empezar a dejar basura y chiquero, recoja esas bolsas.

Ella hace caso, parece tenerla sin cuidado el tono en la cual le dicen las cosas. Ella continúa sus tareas

Finalmente decido hablar con ella, ella accede.

Llevo veintisiete años trabajando en Corabastos, casi siempre de noche. Llevo poquito con este puesto. Yo vivo en Bosa, allá tenía mi caseta para trabajar también, pero como estaba en un lote de esos *piratas*, me la quitaron, no me dieron nada de plata, ni indemnización. Eso finalmente se perdió.

En este puesto llevo cuatro meses, acá el que me ayuda es Salomón, ¿para qué le digo que no?, él me colabora mucho, él me dice donde me haga, como me acomode, donde ponga la fruta, hasta me cuida el puesto, nos colaboramos cada vez que podamos y así toca acá.

Adentro en la plaza, yo tenía un puestico de mazorca, hace como tres años, pero me toco venderlo, tengo cinco hijos, pero estoy sola en la crianza, eso es bien difícil.

Acá lo difícil es la policía que molesta mucho, jode mucho, aunque adentro también si uno no tiene carné.

Yo soy del Tolima, llevo veintiocho años acá en la ciudad, soy de Santa Isabel, no me gusta decir esto pero soy desplazada de la violencia. Cuando vivía allá se me

iban a llevar a mis niños, estaban pequeños, en primaria; catorce años tenía el más grandecito. La guerrilla se los iba a cargar. Yo con ellos (la guerrilla), nunca tuve problemas, es más, cuando me dijeron que debía dejar a mis hijos, ellos me dijeron que me quedara, que ellos me cuidaban y no se metían conmigo. Pero no, yo anocheceí pero no amanecí, me fui sin que nadie me viera con los muchachos, nadie nos ayudó, nada de auxilio.

Yo no hablo de la guerrilla, cuando mi esposo se fue y me dejó con los hijos, el comandante lo mandó a buscar, lo querían matar, pero pues yo no quise, era el papá de los muchachos. Uno de mis hijos estudio, el término sus cursos en técnico de refrigeración.

No solo he trabajado en Corabastos, también acá al frente, en la plaza de las flores. Acá nunca me ha pasado nada, nunca me han robado. Pero acá, en este puesto si he sufrido mucho, la señora del otro puesto, la otra señora que tiene su puesto en el mismo andén, me amenaza, me dice que me va a botar el mercado, ella esta en *socia* con otros, y por eso me amenaza. El único que me ayuda es Salomón, el siempre me dice, hágase para acá, córrase para acá.

Yo tengo mi casa en Bosa, Bosa José Antonio, pues tengo el rancho, pero los gastos no dan espera, mantenerla. Llego acá a las 5 o 5:30, me quedo hasta las 6 de la tarde, me saco entre \$12.000 y \$20.000 pesos. Me toca así, mi hija esta sin trabajo, y no me puede ayudar con mucho, yo doy la comida y los servicios.

El otro que me ayuda es el Sargento Mendoza, él es formal, él me dice,

–Oiga doña, no se me haga acá, que mire que la atropella un carro. Si alguien la molesta usted me avisa y yo le colaboro, ¿me entiende?

Pero acá es duro mijito, esa señora que me amenaza no tiene que ser así conmigo, ¿verdad? A todos nos toca rebuscarnos, a todos nos toca jodernos.

¿Si le conté que también viví en Ibagué? Allá también estuve en la plaza, en la 14 y la 21. El alcalde nos ayudó, me dio una ayuda de \$5.000.000 por los hijos. La vida en la plaza es dura, pero también bendita. Acá también, existe mucha gente buena, muchos me dicen

–Tome este bulto, llévelo y trabájelo.

En *la Reina* me conocen y me ayudan; allá hay un señor que me dice,

–Deme \$2.000 por esa fruta.

Son los bultos grandes. Muchos comerciantes mayoristas, para no *encartarse* con todo eso que no pueden vender, me lo dan a mí, por un bulto de limón o naranja no me piden más de \$.5000 o \$7.000, a veces hasta gratis No son *chichipatos*, son muy generosos las personitas. También hay gente mala, ya ganan mucho y eso ni se les puede hablar, muchas veces prefieren botar la comida antes de que uno la coja para comer o vender. Eso sí, toca sacarlo, venderlo rápido, por el sol se magullan fácil. Plaza es plaza.

C. Anexo: Entrevista N°4 realizada a Oliverio Rodríguez, Junio de 2019. Bosa Nueva Granada

Mi Nombre es Oliverio Rodríguez, nací en Bogotá hace 54 años, más exactamente en 1965. Mis papás son de Fusagasugá. Yo nací acá en Bogotá, yo soy *rolo*. Ellos se vinieron de Fusagasugá en el año de 1958 a trabajar. Mi papá era albañil, él fue

quien construyo esta casa. Mi viejito entro a trabajar en EMCOCABLES cuando yo tenía cuatro meses de nacido; yo nací un 4 de febrero de 1965, y el entro a trabajar en julio del 65. Él es pensionado de esta empresa. Mi mamá se dedicaba al hogar. Ella tuvo ocho hijos, los cuatro mayores fallecieron, de mayor quede yo. Yo soy el cuarto. Ella tuvo dos abortos. Mi hermano Omar murió en una alcantarilla cuando tenía dos años. También tuvo una niña muy linda, una belleza, la *ojearon*, no era para este mundo. Vivimos actualmente cuatro hermanos.

Yo fui papá a los diecinueve años; yo tengo mi hija y mi hijo. El muchacho tiene *treinta y seis* años, él tiene su hogar, su familia, yo ya tengo un nieto. Ya soy abuelo. Mi hija es veterinaria, ella estudio, pero no quiere darme nietos, no sé qué pensara ella, no está afanada por eso, ella tiene una mentalidad pues respetable.

Yo estude hasta once en el colegio José María Obando, en la Alquería, cerca de la General Santander. Termine en el 93. Me gradué con Carmenza, la mama de mi hija. Yo trabajaba y estudiaba por la noche. Yo tenía muchos proyectos, yo era juicioso, pensaba en realizar una carrera, casarme a los veintiocho años. Esa era mi idea. Pero a los diecinueve conocí a mi señora y me fui a vivir con ella. Y todo quedo en ese punto. No sé qué me paso. Mí pensado en esa época era,

–Yo estudio juicioso, conozco una hermosa mujer, me caso a los 28, tengo mis hijitos.

Ese era mi modelo de familia. Nunca pensé que fuera ser así. No me arrepiento, me conocieron joven mis hijos, a esta altura ya eso me queda *berraco* criar hijos. Rico compartir con sus hijos, en fiestas, eso se siente muy chévere, es muy bonito, los he gozado. No me arrepiento.

Yo hice todo al revés, primero me hubiera preparado profesionalmente, e ir cuadrando mi economía, eso pensaba yo, pero me *embofaté* y todo eso se quedó en *pensados*. Ser profesional, tener una carrera, casarme a los 28 años y a los 31

tener un hijo. Hoy en día no sé cómo pensara la gente, no sé cómo piensan los muchachos, la mentalidad que tengan es diferente, hoy en día no tienen ese modelo, enfrascados en esas preguntas sobre el futuro. Yo quería otra cosa.

En el año 1986, yo tenía dieciocho o diecinueve años, a esa edad me vinculo a Corabastos, llevo treintaidós años. Corabastos se fundó en el 72. Yo entre como *Lazo* (coter) en esa época, como *coterito*, desarrumaba, descargaba papa y pues me quede en ese ambiente, en la plaza. Fueron unos amigos los que me llevaron a trabajar a Corabastos, yo trabajaba por esos lados. Antes de eso trabaje en muchas cosas, en la *rusa* (construcción), en panadería, en muchas cosas. Unos amigos me llevaron a la plaza,

– ¡Camine vamos!

En esa época pues estaba comenzando, no estaba pavimentado, no como hoy es la central, era prácticamente en la tierra, en ese tiempo era llegar a un tierrero, a medida del tiempo es que a cambiando, como un barrio cuando empieza, fue evolucionando, hoy en día se ve una central bien hecha.

Yo tengo algo claro y lo llevo a todo lado, y es el trabajo, la vida siempre me ha enseñado a *guerrearla*, a desenvolverse. Mi mujer estaba embarazada. Ella estudió, continuó estudiando, y apenas ella terminara seguía yo, ese era el pensado, ella estudió mecánica dental. Ese fue el proyecto de ella. Yo tenía ganas de estudiar una ingeniería, me gustaba, una ingeniería mecánica, pero no se dio la cosa, me dedique al trabajo, a dedicarme a mi hija, a criarla, a disfrutarla; ella desde que estaba en la barriga era consentida, todo un proceso, gozármela. Algunos padres no tienen el tiempo ni la voluntad de estar con ellos. Yo llegaba temprano, la bañaba, la alistaba, era la mamá de ella y hoy todavía sigo siéndolo. (Risas). Fue gracias a trabajar en la plaza que pude tener esa cercanía con mi hija, yo tengo otro horario, otro ritmo, en una empresa se tiene un horario, donde no se puede ver

a los hijos. Yo hasta la llevaba al colegio, tengo todavía la *monareta* (bicicleta) en la que la llevaba al colegio.

Cuando empecé a trabajar Corabastos era un tierrero, antes era solo tolditos, después lo enmallaron, ya estaban las bodeguitas. Como se formó Corabastos, fue como lo que estaba pasando en María Paz, que se ha expandido, varios mercados, lleno de puesticos, las plazas se formaron así, la gente llegando. Antes era más organizado, había la bodega de la papa, del plátano, de la remolacha. Ahora en todo puesto hay de todo. Aunque no cualquiera podía poner su puesto, se tenía que tener el derecho, comprando el local, como un conjunto cerrado, donde se tiene que pagar una administración.

Todos los que trabajamos allá somos una célula que se mueve alrededor de todo el mercadeo, todos desempeñamos una función, cada persona tiene su función, a unos les gusta vender tomate, a otros cilantro; cada artículo tiene su vendedor, y cada vendedor tiene su historia, sus problemáticas. Pero en sí, es una empresa, un mundo que se mueve en son del desarrollo de la ciudad; otra ciudad metida en esas paredes. Es otra ciudad, donde hay comida todas las 24 horas, a las 2 o 3 de la mañana usted puede estar almorzando, comiendo o desayunando. De esto viven muchos vendedores ambulantes, unos que llegan a las 10 de la noche y se van a las 5 de la mañana. A cualquier hora encontrara su comida. También se vende al detal, la bodega popular minorista, en los aleros de la bodega, donde se vende *puchos*. Muchas familias viven de recoger la comida en Corabastos, para comer, para vender. La gente se rebusca, de eso viven, los llevan a los barrios, como un reciclaje.

Yo en Corabastos trabajo el plátano, soy coterero. Yo *desarrumo*, pero en Corabastos no dejan cargar más de tres canastillas o dependiendo si son bultos o paquetes, se llegan a caer es peligroso, no es lo debido, el que se perjudica es el mayorista, a él es que se le cobra todo. Uno no está exento de un accidente. Mucho mayorista se cuida de eso.

Como le digo, yo ahorita *desarrumo*, antes era vendedor de plátanos, yo trabajé con un señor siete años y supuestamente el puesto me lo iba a dar a mí, pero se quebró y salimos sin nada. Ahora estoy trabajando con él otra vez. A él le llegan viajes, y él los vende y por eso ya casi no madrugo. Antes madrugaba a las 3 o 4 de la mañana, ahora inicio a las 10 o 11 de la mañana. Lo que yo hago es *desarrumar* el plátano que viene en el camión, las bolsas de 20 kilos y pasarlo a los cargadores. Aunque a veces me toca a las 10 de la noche, cuando llega maracuyá y toca *desarrumar*, el maracuyá es de 10 de la noche a las 2 de la mañana su mercado. Ósea Corabastos funciona 24 horas.

Como le estaba contando, la idea era dejarme ese puesto, él tenía tres puestos, pero tuvo una crisis y le tocó vender ese puestico, cuando tumbaron las bodegas de la 6 y las arreglaron. Esperar que se cuadre alguna cosa. Dios quiera que mejore y este mejor. Esperar si se acuerda de uno. Por eso yo siempre digo que las cosas no son como uno espera, uno nunca sabe, todo lo que uno aprenda siempre le queda, la experiencia. Además, se trabaja para los hijos, que son el motor de uno. Ser papá nunca termina.

Nosotros los seres humanos somos muy desagradecidos, todo lo queremos acabar, como las mangostas, no tenemos *llenaderos*. Yo religioso religioso no soy, creo en Dios, pero a mi manera, el ejemplo que nos dejó es ser mejores seres humanos, amarnos como hermanos; y valoro los diez mandamientos. Por eso yo trato de no ofender a nadie, caer en ese vicio, y eso es lo que yo me propongo, que Dios me ayude a ser mejor persona. No es que yo me crea un santo, pero uno debe mejorar, esas *palabrotas*, siempre quiero ser mejor como humano. Hay que vivir con lo que se tiene y no con lo que no se tiene.

En Corabastos existe gente con mucha plata, mucho rico, eso es obvio, mayoristas, los *mazorqueros*, en la bodega de *La Reina*, en *la 11*, los graneros, abarrotes, en todas las bodegas. Pues póngale cuánto vale un local en la plaza, eso va por

partes, algunos 200 o 300 millones, se cotizan mejor, otros de 60, 70 millones. Puestos en *La Reina*, *La Popular*, *bodega 11*, *bodega 12*, *la 22* son caros, se concentra más el comercio. Eso es como en un *Sanandresito*, pero ellos manejan sus cosas en otras esferas. Un comerciante minorista no se puede poner a la talla de un mayorista, el mayorista siempre lleva la de él, tiene con qué manipular. Pero esa gente también es muy bien, honesta, trabajadora; aunque también hay unas bellezas. Los ricos en su escalón, los pobres en su escalón, no existe comparación.

Yo soy muy agradecido con mi trabajo, le cuanto que gracias a Dios nunca me han atracado, hasta la presente. Uno no está exento, pero yo solo ando por *la 86* o la principal, de pronto al medio día salgo por la puerta 6, pero eso es muy rara vez. Alrededor de la plaza es pesado, dígame usted por los lados de *la virgen* o *la 38*, desde la época en la que llegue esos lugares siempre han tenido esa fama, han tenido ese *fantasma negro*, la puerta 6 y 7, la 6 que lleva al Amparo y la 7 a María Paz, ha habido muchas cosas, hubo una época donde había muerto diario, 20 años atrás, mucha inseguridad, mucho robo, aun todavía. Pero no dentro de la plaza, si el entorno. Esos lugares dan miedo. Igual que el Bronx, adentro no pasaba nada, afuera si, igual que en Corabastos, se ven *cartuchitos*, venta de ropas de segunda, cachivaches, y eso que la policía recogió tantas invasiones, pero aún sigue, eso es tenaz.

Con lo de la policía, eso es un cuento, a veces hacen requisas, eso está bien, pero eso es otro flagelo igual, la misma historia, pero como ellos si tienen licencia. Desde que no se metan con uno. Pero ellos si hacen cosas que no deben hacer. Siempre llegan cuando ya pasan las cosas, diferente cuando uno está infringiendo algo, por ejemplo, descargando bolsas de un artículo que no le corresponde el horario, y en ese momento si llegan todos, como moscas, los celadores, que la multa, para sonsacar a la gente. Cosas arbitrarias. Pero cuando hay algún problema, no llegan. Ya cuando pasa el problema. Allá las cosas se manejan así, *chanchullos*, tome para la gaseosa, unos quieren pasar sobre otros, unos si y otros no.

La plata acalla muchas cosas, esa gente -gente con plata- se mueve en sus esferas, la gente que tiene mucho dinero. Eso existe en todos lados. El que tiene poder quiere pasar por encima del que no lo tiene, todos a comerse el pez pequeño, pasar por encima de los demás.

Con lo que le digo, súmele a eso la administración y los celadores, conmigo no se han metido tanto, pero le voy a dar un ejemplo; llega alguien a descargar y llega el celador a joder, y toca darle plata. Esto no lo hacen delante del supervisor, como todo celador, desde que nadie lo vea. Para mi concepto, esas son cosas arbitrarias. La vigilancia no hace las cosas bien, se ve desorden, se ven *chanchullos*, se ven roces, los celadores es a *montarla* a los vendedores, siempre un roce constante. Una vez, hace ya bastante, estaban diciendo que para carnetizar a la gente que trabajaba, en esas estaban, pero no han implementado nada. La corrupción; hace unos años nos pidieron sacar unas fotos para un carné, pero se perdió la plata y las fotos, no le ponen seriedad. La cosa a veces es difícil en la plaza.

Hay gente de gente, hay gamines de gamines y más en una plaza. Por cualquier cosa se pelea, hasta mujeres, mujeres con mujeres, hombres con mujeres, si está tomando peor. Por cualquier cosa, por la novia, que se la miro, que la toco, es delicado. No tienen paciencia. Entre bodegueros no tanto, alegan, pero poco, la gente como trabajadores, o *coter*os, o gente que tienen sus roces de hace tiempo. Se trata con muchas groserías, pero no yo, no me gusta decir groserías, si me han tratado mal, pero es muy raro yo decir una mala palabra, siempre trato de corregir esas cosas. La gente coge eso como resabio, a toda ahora. Sobre todo, los jóvenes. Uno como papá, eso se ve feo. Yo charlo con todos, pero no me gusta decir groserías y ellos lo reconocen

–Este no dice ni una grosería y nosotros somos severas *caspas*.

Se dan cuenta. La cultura no pelea con nadie. Uno mismo se hace. Puede haber un ambiente muy hostil, pero una persona calmada, cambia el lugar. Si uno se

amolda, se vuelve lo mismo, personas que no miden sus palabras, además, como dicen, las palabras son el azote del...

Con una grosería ya deja de existir el respeto, a mí me han tratado mal, feo. Mis otros compañeros me decían,

–Si fuera yo, lo prendía a puñaladas.

Pero yo no, y así me siento bien. Yo no me pongo en el *acomodo* con ellos, es necesario hacer la diferencia, es un ambiente pesado. Pero también hay de todo, gente juiciosa, proyectada, *zorreros* que tienen sus dos casitas, se ganan de 70 a 100 mil pesos diarios. La placita es muy bendita, yo ya moriré con este rol. Tengo amigos que se van y se enferman, uno ya está acostumbrado a eso, a hablar, a tomar tinto, a *recochar* con sus amigos.

Yo opino que en Corabastos se debieran cambiar algunas cosas, así puntual, la cuestión de la policía y la vigilancia, hoy en día es algo muy aparte de lo que debiera ser. En si la policía no se mete conmigo, pero si da rabia ver cosas injustas que uno ve y pasan. La seguridad debería ser mejor. La policía tiene su corrupción, todos los sabemos, pero nadie lo expresa, da miedo. No digo que todos sean así, pero tres o cuatro manzanas dañan el bulto. Uno ve cosas que no comparto, que desmotivan de creer en ellos, son personas igual que uno, pero ese uniforme lo utilizan para otras cosas, menos para lo que deben hacer.

Es que acá pasan muchas cosas, hubo una época, la época de carteles, el M-19, después llegaron *paracos*, la cosa estaba caliente, como en los 90's, cuando mandaba el M-19, había *paracos*, querían cobrar vacunas. Yo no tuve que pagar vacunas, pero tal vez otras personas si, se oía nombrar esos grupos, la gente decía, –Ese es *paraco*-, pero yo nunca vi nada, no tuve contacto, se escuchaban los rumores. Ellos hacían sus vainas, yo vendía mi plátano.

D. Anexo: Entrevista N°5 Don Salomón (Registro trabajo de campo) Sábado 13 de julio de 2019

Después de varios encuentros había acordado con Don Salomón acompañarlo a su trabajo, le comenté que no quería importunarlo, que no le haría preguntas a menos que el me concediera el permiso, que no sería un obstáculo en su día laboral. Llego el tan anhelado día, decidí ir en bicicleta, una *todo terreno* muy vieja, mi ropa fue una sudadera, un buzo y una chaqueta de blue jean. Lleve un cuaderno para tomar apuntes. Sabía que él se hacía por la calle 86, por los lados del concesionario. Si bien tenía estos datos, mi certeza no era total, no sabría cómo me recibiría, ¿le molestaría que estuviera acá? Busqué en los puestos ambulantes que estaban por la zona, no lo vi. Pregunté por el en un puesto de tintos ambulantes atendido por una mujer.

–Disculpe, estoy buscando a Don Salomón, ¿él trabaja en esta zona?

Me mira y de manera cordial me dice que sí, que no está, que acabó de entrar a la plaza para traer producto para vender, que lo espere, me indica cuál es su puesto. Me imaginaba un puesto más grande, al menos una carreta, todo lo contrario, el *Fruver* de Don Salomón son dos arrugadas cajas y una canastilla de plástico, ubicadas en la calle. El puesto está solo, pero otro vendedor lo vigila. Pienso que es una especie de solidaridad, siempre existe quién vigila. Tiene naranja, berenjena, ciruela y limón. Lo espero, llega cinco minutos después, me saluda de manera cordial.

– ¿Qué más vecino, cómo está?, estaba adentro comprando este bulto de limón.

El bulto no lo carga él, un joven *cotero* en una *zorra* metálica le hace el favor, este último estaba acompañado por su familia, una joven mujer con dos niños pequeños, uno de ellos de brazos. Don Salomón me dice que son *venecos* (venezolanos), le

paga \$2.000 pesos por su servicio, le dice que va a entrar después, que esté atento para ayudarlo a cargar otro bulto. Se retira con su familia, no sin antes agradecerle por el pago.

Había olvidado que tenía mi bicicleta en el andén, recostada contra la reja del concesionario de carros que está en Corabastos. No pensé que hubiera problema por ello, solo es una bicicleta y todavía no había tanta congestión.

–Vecino ponga la bicicleta acá, no la puede dejar encaramada allá, la Policía viene y nos jode.

Le hago caso y la ubico al lado de sus cajas. El día que realicé la entrevista noté a Don Salomón enfermo y decaído, con su voz apagada, hoy lo noto vigoroso y activo, la energía del lugar parece que lo contagia. Me explica que estaba adentro comprando un bulto de naranja y algo de limón, todo por \$10.000 pesos,

-Lo que salga yo lo saco y lo vendo acá afuera, cualquier cosa que este *magullada* o *de segunda*, hágale.

Al lado de Don Salomón estaba una señora de edad, ella también tiene su puesto, entre los dos empiezan a escoger las mejores naranjas y limones del bulto, las que no sirven las botan a la vía, cerca de una glorieta que está al frente de sus puestos. Me quedo divisando el lugar y no puedo evitar observar el contraste entre dos empleados que salen de la plaza, sus uniformes son nuevos, buena dotación, botas con punta de acero. Don Salomón y su compañera no tienen uniforme, sus condiciones son más difíciles, el lugar en el que disponen sus productos ni siquiera es el andén, es la calle por donde pasan los vehículos.

La gente pasa y saluda a Don Salomón. Se acerca un hombre, lleva una gorra de *Jeison Jiménez*, el joven cantante de música popular que trabajó en Corabastos, comentan algunas cosas, sonrían, se despiden, acuerda que después se van a ver.

Me dice que no solo vende en su puesto, cuando salen *cargues* –realizar trasteos, mudanzas o bajar mercancía- él le hace, hoy particularmente tiene uno, es un camionero que viene de Neiva, trae pimentón y limón.

Sobre el bulto que trajo antes me dice que lo compra en \$10.000 y dependiendo de cómo este el día puede sacarle \$50.000 a \$60.000. Justo en ese momento, llego un sujeto, llevaba una gorra con la bandera de Venezuela, es moreno y de contextura gruesa, se retira para hablar con él. Don Salomón le pasa dinero, exactamente \$4.000 pesos, pienso que es un *gota a gota*, no me atrevo a preguntar.

Llegan clientes, por el lugar pasan muchas personas, algunas se detienen y ven el producto, preguntan. Pasa un sujeto moreno, alto, de contextura delgada, me mira mal, saluda a Don Salomón alzando su cabeza, sin pronunciar ninguna palabra.

– *¿Cómo está mijo?* - responde Don Salomón.

–Esa es una *rata* brava de acá, ese negro es jodido. –Me comenta.

Le pregunto por el lugar en donde deja sus cosas luego de su jornada laboral, pienso que me va a referir algún local en las inmediaciones, nada de eso, pasando la calle, en la glorieta al frente de donde está, en un terreno baldío, donde dejan algunas bolsas de basura y donde justo en ese momento habían tres habitantes de calle, es donde deja su mercancía. Me parece increíble, es la calle, cualquiera se podría llevar sus cosas.

–Ese man que esta acostado —un habitante de calle— me cuida las cosas, es la seguridad privada del *Fruver*.

Por el lugar pasa mucha gente, me sorprende la cantidad de venezolanos que pasan por el lugar, muchas son mujeres, venden tinto, agua aromática, avena, pan. Son jóvenes, son muy simpáticas, van maquilladas y bien vestidas. Se detienen

donde Don Salomón, le ofrecen tinto, Don Salomón les dice que después, que quiere un *dedito*, (un pasabocas), las chicas le responden que no tienen. Don Salomón hace un comentario indecente,

–Pero yo tengo este dedito mi amor.

Ríen y no parece molestarles el comentario obsceno.

– ¿Tiene papayuela? - le preguntan a Don Salomón las mujeres venezolanas.

–No.

– ¿Y esas ciruelas cuánto valen?

–Tranquila llévelas. –No les cobra nada.

Se van contentas. Me parece curioso la forma en la cual se miran, con cierta complicidad y recuerdo que en nuestro encuentro con su familia, en algún momento la esposa de Don Salomón quiso referir algo de sus llegadas tarde a la casa, una ligera insinuación de infidelidad me pareció, pero el, la miro con dureza, un tema del cual no se habla.

Una señora con chaqueta de la Alcaldía se detiene en el puesto, pienso que le va a decir algo, alguna recriminación, se ve seria; nada de eso, pregunta por las berenjenas, Don Salomón se las ofrece, las lleva todas. Se me acerca y me dice que estaban muy magulladas, que al pasarlas, un dedo se le hundió por lo maduras que estaban, se ríe.

Llega la policía, solo son dos, pero el ambiente en el lugar cambia, se pone tenso. Cada vendedor revisa sus puestos, como tratando de buscar que pudiera estar mal,

cualquier elemento por el cual los puedan sancionar. Inician con un vendedor que se ubica al lado de Don Salomón

–Ya le dijimos, siempre le repetimos de buena manera y usted no nos colabora, quite eso ya.

El vendedor retira una pequeña caja con aguacates.

Me miran, es obvio que soy extraño en el lugar, sin embargo, no me dicen nada. Continúan su ronda. Don Salomón tiene dos cajas en la vía, no sé si le había olvidado o es un olvido desafiante, solo lo mueve cuando los policías le dicen, lo hace de manera parsimoniosa. No hay más novedad, los policías continúan.

Apenas se van Don Salomón se me acerca, y me dice en voz baja,

–Hace un mes alegamos, maricas policías creen que pueden joderlo a uno, sobre todo con ese enano hijueputa. Esa vez cogieron una de las cajas que tenía y la patearon, y el otro resto me lo pasaron al frente, allá en la glorieta, donde dejo las cosas.

Con más fuerza en su voz y con ánimo entusiasta continua su relato.

–Traiga el carro entonces. –les dije.

– ¿Muy *alzado*?, permítame la cédula y me alza esta mierda de acá, dijo el Policía.

–Yo no alzo eso, porqué eso no es mierda, yo vendo comida, no mierda, y si eso es mierda yo no la cojo. Hágalo usted. Yo no vendo mierda, yo vendo es comida, la que todos necesitan, yo no hago nada malo, ni ilegal Traiga el hijueputa camión, yo llevo dieciséis años acá y yo no me dejo. ¿Me va a sacar un hijueputa *parte* por estar vendiendo comida?, tan marica.

–Esa vez si me recogieron las cosas, pero yo tranquilo, yo me conozco a alguien, un político, un concejal de acá, Carlos Pérez Parrales del cambio Radical.

–Me llevaron al CAI, me detuvieron. Llego el Sargento, el de la Estación.

–Suelten a este cucho, este man se conoce con ese concejal y después lo trae acá. Dijo el Sargento.

Me soltaron y mis cosas todavía estaban en el camión. Me llevaron al puesto.

–Baje las cosas del camión —dijo uno de los policías—

–Yo no lo cargué, bájelo usted, usted fue el que me subió eso al camión, ¿o acaso yo subí mis cosas en el carro? Le dije al policía. Al policía para irse rápido, le toco ayudarme a bajar el mercado. Entre los dos nos tocó.

Tiempo después me toco ir al CAI y reunirme con el Sargento.

–Salomón es que usted no me colabora, ayúdeme a colaborarle —me dijo el Sargento—.

– ¿Pero qué hijueputas, pero acaso yo que estoy haciendo?, yo solo vendo comida.

–Pero es que si todos ustedes fueran unidos, sería diferente, si se juntaran todos los vendedores ambulantes y se organizaran. Usted Salomón es el único que *frentea* la vuelta.

La cosa es que a mí en la Alcaldía me conocen, en la Alcaldía local yo aparezco liderando 50 vendedores ambulantes, y además yo estoy apadrinado por el concejal que le conté. Yo acá le ayudo a conseguir votos, es lo único que me dice

ese man, que le colabore en eso. La otra cosa es que yo se hablar ante la ley, yo si se hacer eso.

–Hijueputa, Salomón es que si ustedes se unieran uno no los joderia tanto. Uno les dice, ayúdense, agrúpanse, colaboren entre ustedes y nada, ni siquiera entre ustedes se apoyan, al menos entre ustedes los vendedores ambulantes deberían hacerlo.

–Mmm, todos esos otros hijueputas me dejan morir, nadie más me ayuda cuando viene la Policía, nadie me colabora, nadie está dispuesto a colaborar.

Con ese Sargento, el que me reuní en el CAI, yo tuve un *brinco* ni el berraco. No hace mucho tampoco.

–Hijueputa, usted me recoge eso, usted me recoge mis cosas, el mercado, y yo lo mato, lo mato delante de todos, le mato hasta la pecueca malparido. A mi no me importa nada, lo mato y yo mismo me entrego, ¡yo no me dejo de nadie y menos de usted!

Ese *tombo* una vez me pidió la cédula y me dijo,

–Usted tiene antecedentes porque usted mató a una persona, usted esta por homicidio y estuvo en la cárcel.

-Sí, yo maté, pero yo estoy limpio, yo ya estuve en la cárcel. Yo no hice nada más.

Una vez yo me fui a tomar a Puente Aranda con unos familiares, yo estaba *prendo* y allá me llegó ese *tombo*.

–Usted está traficando armas, usted está vendiendo armas.

–Tan marica, compruébeme que yo estoy vendiendo armas, además esas mismas armas que supuestamente yo vendo, ustedes las utilizan, ustedes no me van a *mariquiar* así no más. Esas mismas ustedes las venden después.

–Esa vez nos ofendimos duro. Ese cucho no volvió a pasar por el puesto, ni yo tampoco le daba cara. Pero pues yo tampoco me voy a dejar.

Yo si tengo una cosa por homicidio, y me achacaron una cosa por otro homicidio, que un muerto en Tocaima. Que a una señora le metieron un tiro en una pierna y a otro *man* un tiro en la boca. Y la gente esa que a juro y a juro que había sido yo, que me habían visto con cuatro *manes* más, que en una camioneta, con vidrios polarizados, pero yo no sé manejar.

Esa vez le metí una *puteada* a esa jueza, le dije que era una hijueputa boba, que el estudio no le servía pa´ mierda, yo ni se manejar, y mucho menos una camioneta con cuatro *manes* y con vidrios polarizados. Yo no fui y yo no fui.

Me toco conseguir un abogado, y ese hijueputa bobo tampoco sirvió, un abogado más malo, le dije que si no me sacaba le mataba hasta la pecueca, tanto así, que ese marica terminó renunciando.

Le di el poder a otra abogada y ese mismo día me sacó.

Siempre me han querido meter con cosas feas, cosas con la ley allá en Tocaima. Yo si se manejar armas, allá en el campo yo manejé armas.

Yo estuve veintidós meses en la Modelo por un homicidio. Esa vez me sacó la abogada que le dije. Pero ese caso siguió vivo, me requirieron de la fiscalía de Tocaima, por un muerto y unos heridos.

Esa vez me llamo mi mamá que todavía vive,

–Mijo acá está el *ronroneo* que acá lo están buscando para matarlo, venga para acá y hable con esa gente.

Esa vez fui tranquilo, hable, les dije que me lo comprueben, Salí libre, ustedes no tienen pruebas, toca que me lo comprueben. Pero siguió el *ronroneo* de la familia de ese muerto que me iban a matar, y como no pudieron encanarme, que me iban a matar.

Yo decidí quedarme allá en Tocaima, para cuidar a mi mamá, yo decidí vender una becerro que tenía con mi mamá y me compre un 38, yo trabajaba en celaduría y casualmente el compañero de celaduría me dijo que estaba el chisme que seguro me mataban. Él es conocido del pueblo.

Esa gente no se quedó tranquila, y se metieron con mi mamá, le pegaron con esos palos que le dicen *perreros*, dos palazos y se le robaron un chivo. Ella no me dijo, porque le dio miedo, ella sabe que yo soy bien *alzado*. Fue el amigo de la celaduría el que me conto.

Yo tenía ese 38 nuevecito, con un *man* del Ejército me conseguí las balas. Agarre un carrito, un jeep, para la vereda de esa gente y preciso, un *man* de esa gente se subió también. Yo iba *prendo*, y el man también me reconoció, pero no sabía cómo hacerle, quería que me diera el *patazo*, que me dijera algo, para *enfierrarlo*, pero nada. Al fin llegamos los dos hasta la vereda.

La cosa es que yo me conozco con dos comandantes de la guerrilla de esa zona, del frente 57, un man que le dicen Urbano Fonseca, me decidí ir a contarle eso, mejor eso. Les dije que se habían metido con mi mamá, que habían sido abusivos, que me ayudaran.

–Tranquilo mijo, usted esta es con nosotros, ya nos dieron quejas de esa gente, ya muchas quejas de otras personas. Se están robando ganado, chivos, usted es el décimo que nos dice eso.

Yo me conocí con Urbano Fonseca en la Modelo, pero jamás me dijo de primerazo que era guerrillo, nos saludamos,

–Que más paisano-, tinto, cigarrillo, *bacano* el man.

Una vez nos encontramos en Paloquemao, haciendo unas vueltas de papeles de juzgado, ya estábamos fuera, en la calle. Me preguntó que donde estaba yo, que la familia, que como estaban. Nos fuimos a tomar y me dijo que tenía 350 hombres, que patrullaba por esa zona, el otro compañero es de Viotá, también tiene 350 hombres.

Esa vez me dijo que tranquilo, que me iban a ayudar con la gente que le había pegado a mi mamá, que no mañana, pero que si pronto,

–Usted no se ponga a *frentiar* a esa gente, nosotros nos encargamos. Nosotros le cuidamos a su mamá.

El jueves, el jueves mí mamá me llamó, a ella también le toco salir a correr, eso fue una *matacera*, una balacera berraca. Mataron doce, como hace 13 años en Tocaima. La guerrilla llegó, y pum, pero esa gente también le dio batalla a la guerrilla. Llego la autoridad, los cuerpos, las armas, los casquillos, balas de fusil. Quedaron sobrevivientes de esa gente, conocidos, y le dijeron quejas a la autoridad, que Salomón Rodríguez, ¿pero yo de donde voy a sacar balas de fusil? Yo quede tranquilo de eso, ¿de dónde voy a sacar balas de fusil?

La guerrilla me contactó, que si quería trabajar con ellos, pero yo les dije que no, que en lo que quería yo los apoyaba, pero que yo tenía mis hijos y que me daba cosa.

–Todo bien, no hay problema, usted es un man *camelloso* con nosotros.

Algunos diciembres nos veíamos, yo hasta tengo una foto en la casa de mi mamá con ese *man*, gallina, chivo, trago. Nadie se mete allá con nosotros.

Una vez un matarife del pueblo me preguntó;

–Oiga Salomón, ¿usted también paga *vacuna*?

–Sí, claro, a mí me toca. Ja, me reí, si supieran.

Toca guerrearla, siempre. Mi mamá es de Rovira, del Tolima, a nosotros nos desplazó la violencia. Mi papá nos abandonó. Y yo quede con mi mamá, nos fuimos a Tocaima. En Tocaima, una vez nos querían matar, a la familia, a todos, a los niños., seis *manes* armados, los *paracos*, se robaron las cosas, preguntaron por Salomón Rodríguez, toco *enmontar* a los chinos, pudimos escaparnos. Cada vez que voy a Tocaima, voy tranquilo, pero siempre toca estar moviéndome, tampoco me confió.

Pues yo sabía trabajar, yo siempre he trabajado, pero acá el que me guio fue un familiar, yo llegué como hace quince años a abastos. Llegue por medio de un familiar que tengo. Él trabajaba en abastos. El vendía fritanga y tenía una *ventica* de tomate, afuera en Abastos, en la calle 86

E. Anexo: entrevista N°7 Familia Rodríguez Piqueteo, 8 de octubre de 2019. Nueva Delicias.

¿Cuáles son sus nombres, de donde son?

Salomón Rodríguez Reyes y Carmen Romelia Piqueteo.

(Salomón) Yo soy de Tocaima Cundinamarca.

(Carmen) Yo soy de Ibagué. Yo nací en Tocaima Cundinamarca, pero me crié en el Tolima y mi cédula es del Tolima.

¿Por qué llegaron a Bogotá?

(Carmen) Por el desempleo que había en Ibagué, mucho desempleo.

¿Y Don Salomón?

(Salomón) Lo mismo, el desempleo, se puso malo.

¿Sus papás de donde eran?

(Carmen) De Tocaima Cundinamarca.

¿Toda su familia era de Tocaima?

Si.

(Fernando) Excepto yo. Yo soy de Ibagué.

¿Cuántos hijos tienen?

(Carmen) Esta Fernando Piqueteo, Julieth Rodríguez y Jefferson Rodríguez. Y Paola, aunque ella ya tiene esposo. También está el mayor que acabó de irse a España.

(Fernando) el mayorcito, el muchacho que gracias a Dios, entre todos pudimos, dándonos látigo, mordiendo las uñas.

¿Y el cómo se llama?

(Carmen) Eder Edward Casas.

¿Alguna vez fueron afectados por la violencia, en el Tolima o en Tocaima?

(Fernando) En Tocaima nos pasó un susto.

(Carmen) En Tocaima una vez sí.

(Fernando) En Tocaima una vez un grupo armado, estaba yo pequeño, como la edad de mi sobrino que esta acá (señala a un niño de aproximadamente 9 años). Llegaron y se metieron y alcanzamos a salir corriendo esa vez y desde un pasto vimos cómo se robaban las cosas. Eso fue un *momentazo*, pero más nunca volvió a pasar eso, porque eso era seguro.

(Carmen) Es el campo, pero si ve, nos llevamos un susto.

(Salomón) Ese sector ha sido zona roja.

¿Hasta qué curso hicieron?

(Carmen) Quinto de primaria.

(Salomón) Segundo de primaria.

(Fernando) yo pues, eh..., terminado hasta quinto de primaria. Pero si Dios lo permite le estamos dando para ver si terminamos este año, para darle un mejor futuro acá a mi cuchita.

(Carmen) Y a su hija

(Fernando) Si, a mi hija.

¿Usted es papá, Fernando?

(Fernando) Si, yo tengo una hija

(Carmen) Ahora se la mostramos para que mire, esta tan bonita. Es la misma cara del loco.

¿Y cuántos años tiene su hija?

(Fernando) Tiene cinco años, es hermosa, Wendy. Le mostraría la foto de mi mujer finada pero no la tengo. Yo soy viudo.

¿Y usted cuantos años tiene?

Yo tengo 27, 28 en este momento, bueno póngale 30, ya estoy viejo.

¿Cuántos nietos tienen señora Carmen y Don Salomón?

(Carmen) Mi primer hijo, el mayor, el que se fue; el tiene tres hijos, las dos niñas y el niño.

En este momento llega la otra hija de la señora Carmen, Paola. Fernando la saluda con efusividad, me comenta que ella también tiro plaza, -ella sabe cómo es la vuelta, es una guerrera-. Doña Carmen me comenta que ella tiene un hijo sordomudo.

(Salomón) tres, por un lado, cuatro, como cinco nietos.

(Fernando) Se le creció el rebaño cucho.

¿Siempre afuera de Corabastos?

(Salomón) Si.

(Fernando) Adentro cobran por vender, cobra impuesto por todo

(Salomón) si adentro toca pagar.

(Fernando) Siempre le toca pagar al pobre.

¿Cómo fue esa experiencia de trabajar en Corabastos? ¿Fue muy difícil?

(Salomón) Como persona honrada empecé a trabajar así de una, no fue tanto.

(Paola) No le pego tan duro, porque como toda la vida a trabajado en eso.

(Fernando) Pero es que mi cucho, en Ibagué cuando nos vinimos, ya llevaba como 18 años más trabajando en la 21 (Plaza de mercado de Ibagué). Nosotros desde los 4 años, mi mamá sabe (Risas).

(Paola) A él no le dio duro porque el ya llevaba más de la mitad de la vida en eso.

¿Y en la plaza de la 21 que vendía?

(Salomón) Lo mismo.

(Carmen) Vendíamos lo mismo, uchuvas, limones, naranjas, guayabas, mangos, cilantro, mejor dicho

(Paola) Los fines de semana nos llevaban a nosotros a vender.

(Carmen) Si, para que los chinos nos ayudara a vender.

(Fernando) Mi mamá no puede decir que solo los fines de semana, ¡Ja! ¡Ya quisiera yo, todos los días.

(Carmen) ¡Eso es un bien ¡ eso es un bien para que el día de mañana trabaje

(Fernando) ¡Y le agradezco ¡ (Risas)

Con eso que me comentan, ¿Para ustedes que valores son importantes?

La honradez es lo primero. Se perdió algo, el que llego se lo robo, así de fácil, el nuevo.

(Paola) ¡Oiga cuidado¡ (risas). Si ve que no hay palabras mal dichas, sino mal escuchadas.

En relación al trabajo de la 21 y Corabastos, ¿Cuál es más fácil?

(Carmen) Bueno yo, yo desde que me vine aprendí un arte, aprendí a coser, al que le ha tocado más duro ha sido a mi marido que está en Abastos.

(Paola) eso también es lo mismo, la policía los corre, los ahuyenta, entonces por lo mismo, siempre es duro allá o acá. Siempre van a pelear por el espacio público.

(Fernando) Pero acá es más intenso, acá si se le suben la zorra al carro.

(Paola) Pero no crea, yo fui hace poco a Ibagué y vi unos antejardines para que la gente no pueda trabajar en la calle.

(Carmen) Pero entonces yo digo una cosa. Uno en Ibagué podía vender, pero es que había personas con 1, 2 o 4 carretas, que monopolizaban todo. Eso en Bogotá también pasa lo mismo.

(Paola) ¡Por eso, la gente¡ por unos pagan todos, los dejan hacer bien, y cuando uno va a ver, ese reguero y la gente no puede pasar por la calle, y por eso los accidentes también

(Fernando) Pero es que yo siempre he dicho, y en mi caso, yo digo que es la tradición de una plaza, que usted llega y merca, que la gente este vendiendo, que las zorras, el rebusque.

(Salomón) Pero es que sea lo que sea, a uno lo dejan trabajar, ahora estamos trabajando ordenado, por medio de un Sargento que está en Abastos.

(Paola) Pero si ven que a la gente le gusta, que los *corriete* y hasta la comida se la quitan.

(Fernando) ¿Entonces toca pedir que el Sargento se quede vigilando?

(Salomón) Él tiene un sistema, nos dice que trabajemos ordenaditos, con el puestico bien ordenado.

(Carmen) Y como le digo yo, que dejen el espacio público.

(Salomón) En los 5 sentidos el Sargento es una persona bien, a él le disgusta, por decir: ocupe este espacio así y no se riegue más, el hombre deja trabajar.

Antes de ese Sargento, ¿Cómo era la relación con la Policía?

(Salomón) Toda la Policía que ha estado, la mayoría, nos ha dejado trabajar. A él no le gusta pasar y ver reguero y gente nueva trabajando, pero a los antiguos nos dejan trabajar – a ustedes yo los dejo trabajar-

(Paola) Pero es que hay gente que escoge y dejan el reguero, y lo que no sirve.... Y por eso es el problema con él.

(Salomón) Dejan el desorden, y entonces a él, le disgusta eso. Pero la mayoría nos deja trabajar. Nos deja, además yo ya llevo 16 años trabajando allá.

¿Don Salomón vende por la 86?

Yo ya llevo 16 años. Al frente del concesionario, en la entrada.

(Paola) Ese es el local de él (Risas). El Fruver

(Carmen) muestre a ver los papeles (Risas)

(Fernando) A él le dicen el Fruver.

(Salomón) Le dicen el Fruver (Risas)

Don Salomón ¿Por qué toma la decisión de venirse de Ibagué para Bogotá?

(Carmen) Por el desempleo, la verdad es que era vendedores espalda con espalda y eso era no.... Tocaba empezaba a fiar.

(Paola) La Policía jodia tanto en la plaza que nos tocó empezar a andar, pues nosotros siempre salíamos a andar en los barrios, pero ya era tanto el desespero, que llenábamos los carros y ya a lo último ni vendíamos

(Carmen) y nos tocaba sacar gota a gota, tocaba pagar 20000 diarios

(Fernando) Yo salía a trabajar por la mañana y en la noche

(Carmen) Tocaba o tocaba

(Paola) Mire, gracias a Dios a nosotros nos llevaron a trabajar desde pequeños, a comer, entre comillas, a comer miércoles. Mire él es mi hijo (señala a un niño de aproximadamente 8 años) y siempre le digo: -valore lo que uno le da, porque uno a la edad de ustedes, no tenía ni para desayunar, ni almorzar-

(Carmen) Venda o no venda toca andar.

(Paola) Y es que andábamos como de aquí a Soacha. Además nos tocaba pagar un arriendo diario. Y nos devolvíamos y nada que vendíamos. No teníamos para la comida.

(Carmen) Y ellos a veces pedían, que tengo hambre

(Paola) A veces, cuando uno estaba de buenas, le daban a uno el desayuno, una picadita y una limonada y ande.

(Fernando) Vivíamos en la vuelta al Chivo, un barrio repesado de Ibagué, la de años, al lado del Combeima. Cuando eso, paso lo del derrumbe, lo del Eduardo Santos.

(Paola) Que pena yo meto la cucharada, yo ya tenía a estos dos niños, de añitos, y a mí me toco reciclar, allá con ellos en Ibagué.

(Salomón) Subidos en la Zorra

(Fernando) Ja! (Risas). A mí también me toco reciclar

(Paola) Y yo con él. Con un rayo de sol, con un niño sordomudo. La gente me daba de tomar y para los niños y a mí me daba un....

(Fernando) Íbamos a Piedrapintada (un barrio de Ibagué) a trabajar, eso por ese lado es bueno.

(Paola) créame, yo me hubiera quedado en Ibagué, estos dos chinos, le hubiera tocado lo mismo, sacarlos a trabajar, ¿Por qué, qué les hubiera dado?

(Paola) Para vivir no tengo duda, barato y todo, pero el trabajo...

Don Salomón, uno siempre escucha que en Corabastos es difícil, el ambiente, ¿Cómo es un día de trabajo en la plaza?

(Salomón) De pronto si hay partes que es delicado, sí, mucho problema, mucha vaina, por la causa de la envidia y porque la gente de pronto, solo piensa en el problema. Pero sabiendo uno vivir en Abastos, es muy bueno. Usted nunca se viene sin un peso para la casa.

(Paola) El rebusque es bueno, se levanta para la comida.

(Salomón) Se levantan 15000, 20000 pesos. De pronto hay partes delicadas, mucho vicio, mucho ladrón, mucha vaina.

¿Don Salomón alguna vez a usted, como se dice vulgarmente, le ha tocado pararse duro?

Como dos o tres problemitas he tenido con compañeros de trabajo, hemos tenido roces, como a desafiarnos, como si usted no se para...

Uno no puede dejarse soplar los mocos, uno debe pararse duro. Yo me toco pararme duro en el sitio en el que estoy. Con un man estuvimos a punto de desafiarnos; -si usted me tira, hermano pues nos trozamos, pos porque que más vamos a hacer, ni usted es más que yo, ni yo más que usted-. Yo he tenido como 4 roces, y a la par como han visto que yo no me dejo, no se volvieron a meter.

(Fernando) Pero siempre está la doble, siempre está la traición, cualquier güiro, el que de papaya--- cualquier probo, lo jode

(Salomón) Yo estaba, me ha tocado parame duro 4, 5 veces, con manes, que me hablan de que truezan y yo les digo: -pues mano yo también nací pa eso, dispuesto pa lo que sea... ya llevo mis 15 16 años-. A la *radez*, al tiempo que llevo, ninguno se ha atrevido a meterse conmigo.

(Salomón) A mi paso con un muchacho. Yo teniendo mi puesto vecino, pues la gente llegaba y me compraba, como veían todo organizado y pues cuando por la tarde ya termine mi venta, y llego un man y me dijo, -entonces que cucho- y yo le dije: -pues pa las que sea mijo nos trazamos, usted me tira, yo también le tiro, lo único que yo le dije es que yo no me parezco a su mamá, de pronto usted me ve muy.... olvídense

Después tuve otro roce por el mismo puesto, que tenía que irme yo de ese sitio, - ¿Pero es que yo llevo tantos años aquí y usted lleva 2 o 3 meses y me va a sacar entonces?

¿Pero por qué le decía eso, que se tenía que ir?

(Salomón) Porque es gente nueva y entonces a extenderse, y acá lo que toca es mirar quien se va y quien se queda, y a la cual aquí estamos, ya vamos pa 16 años. Hermano me ha tocado parame duro. Hasta enfrentarme con la Policía, porque también con la Policía he tenido.

¿También con la Policía ha tenido roces?

(Salomón) Un policía, que me dijo que recogiera, que eso era mierda, y yo le dije: -un momentico, si eso es mierda recójala usted, porque lo que yo estoy vendiendo es comida. Como agente de Policía usted merece respeto, como yo merezco respeto acá con mi negocio. Usted puede tener mucha ley y lo que sea, pero conmigo un momentico, usted me respeta, yo lo respeto. Eso llevo a voz de la Alcaldía, yo fui con un Concejal a la Alcaldía y puse todo ese tema, por eso no me la he dejado vecino. Yo tuve un concejal que me patrocinó. Cuando él estuvo de concejal, él vino varias veces, ayudarnos sobre el sistema de trabajo. Nos ayuda como a 50 vendedores ambulantes, yo quede en la Alcaldía de Kennedy como líder de 50 vendedores ambulantes. Entonces a raíz de eso, de la insultada del Policía fuimos a la Alcaldía, -que él llevaba no sé cuántos años de Policía- y eso a mí me importa un comino, -si usted como agente de Policía, trata a la persona bien, a usted lo tratan bien-. Eso quedo en la Alcaldía y lo que me dijo el Alcalde: -a la vuelta que el agente llegue a proceder así, me le toma la placa, el número y todo y me lo trae-. No se volvió a meter conmigo porque lo trasladaron a otro lado, lo sacaron. Fue en entonces que llevo el Sargento Mendoza.

¿Es el actual sargento que esta?

(Salomón) El tipo tiene un régimen duro con los ladrones, los captura y les hace de todo. Ellos siempre tratan de estar pendientes.

El conmigo es bien, me deja trabajar, cuando ve el reguero me dice, córrase. Él lo que nos dice es que no dejen meter más gente, solo los 6 o 7 que estamos. Allá no dejan meter más gente

(Fernando) no, allá no se puede, que venga alguien nuevo, viene otro marica y viene y le da su planazo, se va o se va, la regla es así. Eso se volean machete, palo. El pedazo del que llego primero.

(Salomón) Una vez llego un man y puso el puesto donde yo estaba. Yo estaba recién llegado, y yo le dije: -hermano yo trabajo acá- y el me contesto: -a mí me mando otro señor-. Entonces me toco ir a decirle al señor: -jefe, me hace le favor y me recoge ese mercado-, decentemente

Conmigo no se meten, la gente dice: -ese es el puesto del paisa, ese es el fruver del paisa-. Yo soy el más antiguo, entonces me respetan.

Con los venezolanos han intentado meterse, pero no, siempre la gente les dice: -no se hagan en ese sitio, eso ya está ocupado-. Nosotros los arriamos, se van y se abren. -venga socio, se va o se abre-. La antigüedad es reimportante, le da el respaldo que todo el mundo lo conoce. En eso también existe la unión de los vendedores. Entonces llaman a la Policía y ellos dicen: -sí, a ese señor siempre lo hemos visto en ese puesto- a mí todo el mundo me distingue, los conocidos.

¿Cómo es el tema de los ladrones en Corabastos?

(Paola) ya! Métase de pa bajo al callejón. Sale sin la candonga (Risas)

(Salomón) métase por la bomba derecho, hay partes donde es mejor no pasar

(Fernando) yo me meto, pero me toca entrar así (ese día Fernando tenía un overol de construcción). Si uno lleva un buzo así medio bien lavado, salen con cuchillo y lo roban. Es que toca ir paila.

(Salomón) La puerta 6, la 8 y la 7, para salir a la calle es un peligro el berraco, esos son ollas, eso es un peligro. Esas es la plaga brava, la mafia brava. Ollas, ratas, prostitución. Yo no paso. De pronto conmigo no se han metido, porque yo distingo en medio de 15 a 20 ratas. Esos manes conmigo nunca sean metido, pa que uno dice, ni yo me meto con ello, ni ellos conmigo. Ellos me ven y me dicen quiubo cucho. Sé que hay ladrones delicados. A mí nunca me han atracado, una vez me chalequearon en la buseta, como 40000 pesos, pero en Abastos jamás

¿En Ibagué también es complicado el tema de la inseguridad, en la plaza de la 21?
(Carmen) En Ibagué es delicado, pero acá es más intenso, la cosa es más intensa. Uno en Ibagué salía tarde de la noche y jamás lo atracaban. El que mantiene afuera (refiriéndose a Fernando), el a las 10 de la noche esta acá en la casa temprano

(Fernando) acá en la calle uno ve muchas cosas raras, yo le digo a mi mamá: -dígame a mis hermanos que se entren ya, dígameles que eso está peligroso, mucho movimiento-

(Carmen) ¿Y eso a que es consecuencia? Del vicio de la droga, el vicio, a los niños les dicen: -tome este dulce, y ya, esta vicioso-.

(Fernando) ¿Pero sabe cuál es el problema? Que nunca cambian a los policías, el mismo horario. Esos tombos son de toda la vida. Mientras que si los cambia, le sale a uno el honesto, como el que le salió al cucho

(Salomón) Usted sabe que hay Policías comelones, usted sabe que la corrupción existe, si ellos fueron honestos eso no existiría

(Paola) además no ve lo de las leyes, que el vencimiento de términos, ladrones que roban y los sueltan.

(Fernando) Para la muestra un botón, yo que soy consumidor de *esturpefacientes*, de marihuana, yo consumo marihuana. ¿Entonces que pasa? A mí me han cogido con un moño y me lo quitan, y empieza el toambo: -¿se va ir de UPJ?, -No mi agente, hay 10 maneras de arreglar-. ¿Qué significa eso? Que hay 10000 pesos. Entonces me ven y me dicen: -estoy pelado, eso me sirve pal almuerzo- me cogen, eso sí me dejan botado lejos. Entonces como yo arreglo, me la paso con 10000 pesos en el bolsillo. Acá los tengo.

(Paola) ¡Mami, entonces cójalo y échelo pa la UPJ! (risas). ¿Cómo vamos a arreglar?

Don Salomón, ¿Cómo es su día en Corabastos?

(Salomón) yo llego a las 4:30, 5:00 de la mañana. Y me estoy hasta las 4, 5 de la tarde. Todos los días, de domingo a domingo.

(Carmen) Eso no me deja dormir acá

Aunque también le jalo al descargue, a cotear, lo que salga, trasteos, melones. En la casa del imán en las Américas descargo imanes.

¿Y dónde guarda su puesto?

(Salomón) Yo guardo, en un *guadaderito*, yo pago 2000, 3000.

Don Salomón, ¿Cuándo se vinieron de Ibagué a que barrio llegaron?

(Salomón) Cuando llegamos, fuimos a vivir al León XIII. De León XIII salimos a Cazuca. Llegamos y arrendamos una casa, toda la casa en 100000 pesos. Donde llaman el altico, la Virgen, por los lados del palo del ahorcado. Pero por esos lados jamás nos pasó nada, no tocaron con nosotros.

(Fernando) En esos barrios es mera humildad. Si a usted lo ven trasteando un televisor plasma, aquí tiene. Pero si lo ven con un televisor gordito, con una camita suave.

(Salomón) en Cazuca solo duramos un año, después llegamos a la Sevillana, a esta casa, ya llevamos como 12 años

F. Anexo: Registro trabajo de campo, Jueves 4 de abril de 2019

Decidí llegar a Corabastos en un horario diferente al habitual respecto a los ejercicios anteriores de observación; eran las 10:15 cuando llegamos a la Central Mayorista. Otra vez en compañía de mi Madre. La intención sigue siendo pasar “desapercibido”, un usuario más. Es evidente que el flujo de personas a esta hora no es el mismo, si se compara a la experiencia pasada; los andenes por los cuales pasamos la anterior vez antes de hacer el ingreso a Corabastos estaban vacíos de puestos ambulantes, aunque repleto de transeúntes. Estos mismos puestos estaban ubicados muy próximos a este lugar, pero en un andén diferente.

En el ejercicio anterior divise algunos grafitis, sin embargo, su mensaje no lo pude registrar como quisiera, uno de ellos, desde esa vez, llamó mi atención, ya que refería algo sobre la violencia contra la mujer. Hoy lo pude ver y aprenderlo; “no repitas, ni permitas, la violencia contra la mujer”.⁶⁷ Otro grafiti que llamo mi atención fue la de un campesino con actitud desafiante con un azadón entre sus manos, al lado de un maíz y un banano. Ingresamos nuevamente por la puerta número 8. Los grafitis anteriores me permitieron conectar Corabastos con lo campesino, para mí, con Boyacá, tierra de mi familia. El primer negocio que vi, particularmente se llama *-la pirinola-* una canción muy popular del Maestro Jorge Veloza que habla sobre una vaca muy apreciada por su producción lechera, aunque de temperamento poco fiable. El negocio evidentemente es de lácteos y quesos. Conexión entre Corabastos – lo campesino – Boyacá.⁶⁸

⁶⁷ En el ejercicio anterior, la reflexión estuvo orientada a que no vi lo que esperaba ver. Este grafiti no me decía mucho, pero creo que en este ejercicio corroboro la idea de que así la violencia no se vea a simple vista, existe y está presente, en este caso contra las mujeres

⁶⁸ Así mismo las placas de los camiones que salían eran de municipios Boyacenses en su mayoría.

No había la misma congestión de la vez pasada, decidimos ampliar nuestro recorrido, no entramos a las mismas bodegas, decidimos caminar derecho hasta donde pareciera acaba Corabastos, jamás habíamos llegado hasta este lugar. Advertimos en este recorrido un cartel respecto a una sesión de la junta de accionistas de Corabastos a realizarse el próximo 30 de mayo en el club militar, el nombre del gerente de Corabastos es Mauricio Parra⁶⁹ ⁷⁰. Continuamos nuestro recorrido, en este lugar las bodegas, se ven más nuevas y en mejores condiciones, el tumulto en esta zona no es el mismo en comparación a la zona por donde ingresamos. Observamos otro cartel, esta vez hacía referencia a las normas que deben cumplir los transportadores al interior de Corabastos, el almacenamiento de los productos y la disposición del automotor. Otros carteles con el slogan de la actual administración distrital, la importancia del ambiente y la movilidad eran los mensajes. Nos parecieron muy particulares estos carteles y la manera estricta en la cual demarcaban las pautas de comportamiento al interior de Corabastos. ¿Un lugar que parece tan -caótico y complejo- con tantas normas? ¿Estas normas si se cumplirán?

Uno de los carteles más significativos fue el siguiente:

La docena más costosa (en referencia a una de las formas habituales de comprar productos en la central, “deme una docena por favor”). En la misma, estaban las 12 conductas que eran objetos de sanción económica al interior de la central, entre 96.000 y 767.000. Interesante que las más costosas, eran: irrespeto a la policía y

⁶⁹ La junta directiva de la Corporación de Abastos de Bogotá S.A. (Corabastos), en la que tiene participación el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, reeligió por un periodo de 2 años al actual gerente de esa entidad Mauricio Arturo Parra.

⁷⁰ Este dato, el nombre del gerente Mauricio Parra muy revelador, tensiones con su gestión y polarización con comerciantes que no están de acuerdo con su gestión. Video <https://www.youtube.com/watch?v=dDbZbIIF-38>

a la autoridad (seguridad privada), transporte de pólvora, explotación sexual de menores; y la más barata, iniciar riñas al interior de Corabastos.

Continuamos nuestro recorrido y observamos una estructura que jamás habíamos visto, ni siquiera imaginado que existiera, -*Colegio Corabastos*- ¿Corabastos tiene un Colegio? ¿Estará en funcionamiento? No lo sabíamos y teníamos que salir de la duda. Nuestra estrategia fue preguntarle a un joven celador que estaba cerca a esta edificación, aparentando ser clientes muy habituales, que desde hace tiempo estaban intrigados con esta edificación. Él nos contestó con amabilidad, que en ese lugar ya no funcionaba un colegio, que hace muchos años si lo hacía, pero ahora, ese lugar estaba destinada a la seguridad de la Central, hablo acerca de *coroneles y superiores*, los cuales son los que les entregan las armas para su labor de vigilancia. Al finalizar nos comentó que hace poco se habían hecho matriculas en este lugar para adultos para validar (nos imaginaos que en Colegios cercanos a la zona).

Proseguimos nuestro camino y al sentir que al realizar estas preguntas generaríamos prevención o sospecha, decidimos ir a unas carpas de venta de productos al detal, para comprar algo. No compramos nada, y siento que esta conducta, si es tan repetitiva en otras ocasiones futuras, va a ocasionar que nuestra presencia sea más visible. Continuamos nuestro recorrido de vuelta, pasamos por las bodegas de los paperos, hace mucho quería verlas y saber dónde quedaba. La razón, uno de los narcotraficantes más importantes y desconocidos de Colombia Marco Antonio Gil disfrazaba sus actividades ilícitas con la imagen de ser un próspero comerciante de este producto. No ingresamos, consideramos que por el volumen de personas y carga, las ventas deben realizarse al por mayor. (Muy lejano de nuestro presupuesto)

Seguimos repitiendo “errores” de veces anteriores, caminar al interior de las bodegas sin tener en cuenta los coteros y sus cargas, no movernos rápido. Hoy, al ir caminando y por esquivar a un coter, decidimos desviar de camino y terminamos

llegando a una bodega repleta de canastillas, obviamente sin salida. Así mismo, preguntamos por productos que no están a la venta al detal, sino en gran cantidad, el día de hoy, una canastilla de tomates. (Está muy costoso el tomate, libra a 1500, pensamos que era una oportunidad inmejorable). Hoy compramos aguacate, mango, brócoli, mazorcas y espinacas, en total 22.000.

Al salir, pero aun al interior de la central, estaba la policía haciendo requisas muy exhaustivas, tenían a dos jóvenes, a los cuales se les estaba revisando el contenido de sus maletas y bolsillos. En todo el recorrido, la presencia de policías es evidente. Hoy también vi varios roles que no había visto en visitas anteriores; personas de logística para facilitar la descarga de productos, pero sobre todo personal de vigilancia. Al interior al parecer existen varias empresas de seguridad, una de ellas, seguridad privada Nápoles

G. Anexo: Registro trabajo de campo, 17 de agosto de 2019

En esta ocasión el recorrido realizado se hizo en bicicleta, la intención era recorrer las inmediaciones de la plaza sin entrar a Corabastos, quería observar más el entorno, enfocándome en las instituciones que hacen presencia en el sector, Colegios, comedores comunitarios, centros de salud, policía, centro de asistencia social.

Llegue a la plaza, y considere oportuno ingresar. Esta vez ingrese por la puerta 1. Este lugar presenta una dinámica diferente al resto de la plaza, es menos congestionada, más ordenada, se ven carros de alta gama, y los negocios presentes aquí no son tanto de verduras o frutas, más bien la oferta es de

concentrados para animales, granos y plásticos. Recorrí el lugar, y vi un mural que jamás había visto. Una pintura que representaba campesinos, puestos de venta de sus productos. Siento que es una imagen alusiva a las dinámicas más campesinas que se presentan en Corabastos, los inicios de la plaza (seguramente)

Continúe el recorrido (en bicicleta), en esta parte lo más significativo fue encontrarme con una vendedora de periódicos, que buscaba venderlos pregonando la noticia más reciente que había acontecido en las inmediaciones de la plaza; el asesinato de una joven mujer por parte de su esposo, un comerciante de zanahorias que tenía su negocio en Corabastos. Me acerque a ella, y de manera muy abierta me conto lo que había sucedido. Una hermosa y joven mujer, que era dueña de su local de zapatos en Patio Bonito, que fue encontrada con su amante, por parte de su esposo, a lo cual, este respondió disparándole en la cabeza. Después de esto la vendedora me conto que esto era muy normal en la plaza, chicas jóvenes y muy bonitas que establecen relaciones sentimentales con sujetos con gran capital, solamente motivadas por el dinero. “por 100.000 o 150.000 pesos las viejas se van con ellos. No son mujeres, *son mozas*”. Después de contarme esto, me pregunto qué de donde era, que si yo era colombiano. A lo cual respondí afirmativamente, y prosiguió su camino. Continúe el recorrido, buscando encontrar un buen lugar para ver las dinámicas de la plaza. Estos lugares de observación han sido los puestos ambulantes de venta de tintos y empanadas, pedí un tinto y un cigarrillo, me detuve a observar, algunas palabras con la vendedora acerca del clima de Bogotá. Lo más interesante que pude registrar fue la venta ambulante y móvil de rifas, y de productos como cachuchas y perfumes. Así como el paso de una camioneta de alta gama perteneciente a la empresa de seguridad privada de Corabastos, Nápoles.

Empecé a buscar los lugares que mi entrevistado me refirió como importantes, particularmente las bodegas -*La Reina y la popular*-. Así mismo la *bodega 32* donde él trabaja descargando plátano. Antes de continuar con mi recorrido pude notar que al lado mío había una señora con una moto eléctrica cargada con productos, tales

como hortalizas y frutas. Hablo con la señora de los tintos y con un señor de avanzada edad que tenía una carretilla para transportar productos, tenía que ir a realizar una breve diligencia, por lo cual le pidió a la señora de los tintos que por favor cuidara su moto eléctrica y sus productos, a lo cual, ella respondió afirmativamente. Igualmente realizo este mismo pedido al señor, *-Don Pedro-* el respondió de la misma manera. Me pareció curioso que, si bien se dice, que al interior de Corabastos no se presentan robos, la señora dejara cuidando sus productos.

Antes de seguir, les pregunta a las señoras donde quedaba la *bodega 32*, donde trabaja mi entrevistado, no lo sabían con precisión, por lo cual le preguntaron a *-Don Pedro-*, el me indico que era cerca a la puerta 6, cerca al *Reloj*. Sabía, por lo que he indagado, que la puerta 6 es un lugar que colinda con una zona bastante peligrosa e insegura, pero jamás había escuchado del *Reloj*. Me dirige hacia allá y efectivamente vi el reloj, una estructura muy alta, decorada con una imagen religiosa de Jesucristo. Siento que en cada visita descubro más lugares, que son muy significativos. No pude encontrar a mi entrevistado, pero lo más importante, fue poder observar como estos locales, son diferentes, en términos arquitectónicos al resto de la plaza (a la mayoría de las bodegas), son más pequeños, oscuros y menos transitados, y se ve, con toda claridad la puerta 6 de Corabastos. Por lo que se, esta puerta, junto con la puerta 7, colindan a lugares muy peligrosos. Me pareció muy significativo la cercanía de estas dos puertas. Quise salir por la puerta 6, pero me genero bastante temor, ¿hacia dónde podía dirigirme en caso de peligro? ¿Cuál sería mi ruta?

Decido continuar y me atrevo a salir por la puerta 7, sentía mucho temor, pero, aun así, ingrese al barrio. Casas en deterioro, calles estrechas, algunos recicladores, habitantes de calle y *ñeros*. Lo recorrí, con temor buscando salir a una zona más concurrida. Atendiendo al propósito de esta visita, pude observar el comedor comunitario *Saucedal* y la sede B del *Colegio La Amistad*. Terminé de recorrer esta zona, pero no me quería ir todavía, así que volví a las inmediaciones de Corabastos

por la "38", un lugar que ya he recorrido con anterioridad. Mucha congestión, bicitaxis, basuras, una ciclorruta en pésimas condiciones, prostíbulos con trabajadoras sexuales afuera de estos locales, alta presencia de población migrante (venezolanas), ventas ambulantes y sujetos ofreciendo celulares en la calle.

Realizando este recorrido, vi un carro de la policía, el cual me advirtió que iba en contravía. Aun así, continúe mi camino. No hay espacio para transitar. Por este mismo lugar queda el *Centro de Atención Médica Inmediata Patio Bonito*, Hospital del Sur E.S.E. observe los mismos grafitis en contra de la violencia contra la mujer. Continúe mi recorrido pasando por la puerta 8 y 9, llegue a la plaza de las flores. En esta parte decido continuar con rumbo al *Parque metropolitano Cayetano Cañizares*, pase por la puerta 1,2 y 3 de Corabastos. Estos lugares son más tranquilos, las vías son más amplias y menos concurridas.

Bibliografía

- ACOSTA IRREÑO & ASOCIADOS S.A.S ABOGADOS. (2 de Septiembre de 2019). Corabastos. Central de Abastos de Bogotá. Diagnóstico y propuesta para la formulación del P.R.M. <https://docplayer.es/181092873-Corabastos-central-de-abastos-de-bogota-diagnostico-y-propuesta-para-la-formulacion-del-p-r-m.html>
- Alcaldía mayor de Bogotá D.C. (2017). Análisis de condiciones, calidad de vida, salud y enfermedad. Localidad. Bogotá: Sur occidente E.S.E.
- Alerta Bogotá. A ´plomo´ acabaron con la existencia de venezolano en las puertas de Corabastos. (25 de Julio de 2020) Recuperado de <https://www.alertabogota.com/noticias/local/plomo-acabaron-con-la-existencia-de-venezolano-en-las-puertas-de-corabastos>
- Ángel Ortiz, P. F. (2014). Propuesta para la gestión de la resiliencia del humedal la Vaca-Techotiva, Bogotá D.C. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Programa de Ingeniería civil.
- Arcanos. (2001). El Frente Capital de las AUC en el sur de Bogotá y Soacha. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Ávila, A. (2 de Abril de 2012). La historia oculta de Corabastos (1º parte). RazonPublica.com, <https://razonpublica.com/la-historia-oculta-de-corabastos-1o-parte/>
- Barrera, M. (2020). Medidas de Intervención en la Gestión de la Seguridad y Salud en el Trabajo Para el Personal Coterero que Labora en la Central de Abastos de la Ciudad de Bogotá. Bogotá D.C: Universidad Militar. Programa de administración de la Seguridad y Salud Ocupacional.
- Bernal González, M. (2016). Corabastos, la logística detrás del mercado. Bogotá: Revista Logística. Supply chain - Industria.
- Bravo Rodriguez, M. A., & Ocampo Hernández, A. M. (2016). Cotereros con la vida al hombro: a la deriva de la seguridad social. Bogotá: Universidad Santo Tomas. Facultad de Comunicación Social para la Paz.

Caballero, J. J. (1998). La interacción social en Goffman. Madrid: Revista española de investigaciones sociológicas N°83.

Castro, L. (2014). Proceso, dinámicas y consecuencias del asentamiento del crimen organizado en la Central de abastos de Bogotá CORABASTOS (1990-2012). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y relaciones Internacionales.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Limpieza social: Una violencia mal nombrada. Bogotá: CNMH-IEPRI.

Chihu Amparán, A. (2018). Los marcos de la experiencia. México: Sociológica, número 93.

CORABASTOS. (2010). Informe de Gestión 2010. Recuperado de https://issuu.com/corabastossa/docs/corabastos_moderna_eficiente_y_com

____ Plan Estratégico 2016-2025 (2016). Obtenido de Plan Estratégico 2016-2025. Recuperado de <https://corabastos.com.co/sites/default/files/2020-07/InformedeGestionGerencia2015.pdf>

____ Informe de Gestión (2019). Obtenido de Informe de Gestión 2019: <https://www.corabastos.com.co/sites/default/files/2020-07/InformeGestion2019.pdf>

____ Informe de Gestión (2020). Obtenido de Informe de Gestión 2020: <https://corabastos.com.co/sites/default/files/202102/INFORMEGESTIONJUNTADIRECTIVA2020.pdf>

De la Garza, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. Buenos Aires: Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.

____ Configuraciones productivas y circulatorias y trabajo no clásico en los servicios. En A. ALAST, Economía de los sectores populares, trabajo no clásico e informalidad: un debate contemporáneo (págs. 19-52). Colombia: Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

EL TIEMPO. Una historia de liderazgo. (20 de Julio de 1996). EL TIEMPO. Recuperado en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-429529>

____ ¿Quién es Marco Antonio Gil Garzón, papero de Corabastos incluido en la 'lista Clinton'? (7 de Abril de 2007). EL TIEMPO. Recuperado en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3506750>

____ Asesinan en Bogotá a jefe de sicarios del 'Loco' Barrera (12 de Agosto de 2013) EL TIEMPO. Recuperado en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12988492>

-
- _____ La huella criminal de alias Puntilla Pachón en los llanos (4 de marzo de 2016). El Tiempo. Recuperado en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16527251>
- _____ Seis meses tras el 'Invisible', jefe de banda de sicarios. (13 de Marzo de 2020) El Tiempo. Recuperado en <https://www.eltiempo.com/bogota/historia-del-jefe-de-sicarios-y-microtrafico-de-corabastos-472724>
- elsonajero.com. Abatido el sucesor del "loco Barrera" en Medellín. Recuperado de <http://www.elsonajero.com/noticia/abatido-el-sucesor-del-loco-barrera-en-medellin/>
- El País.com.co. DEA entregará a Colombia informe sobre el nuevo "rey" de la mafia en Bogotá. (16 de Julio de 2017).. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/judicial/dea-entregara-a-colombia-informe-sobre-nuevo-rey-de-la-mafia-en-bogota.html>
- El Espectador. Así cayó 'El Loco Barrera'. (18 de Septiembre de 2012).. Recuperado de <https://www.elespectador.com/judicial/asi-cayo-el-loco-barrera-article-375818/>
- _____ El expediente de un general. (6 de Septiembre de 2014). Recuperado de <https://www.elespectador.com/investigacion/el-expediente-de-un-general-article-515097/>
- Félix da Silva, P. M. (2020). Entre calles y trabajos: trabajos de personas en situación de calle en Recife-Brasil. Colombia: Revista Colombiana de Sociología, 43(2), pp. 67-90.
- Fiscalía General de la Nación-Colombia. (12 de Septiembre de 2013). Condenado por narcotráfico Marco Antonio Gil Garzón. Recuperado de: <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/condenado-por-narcotrafico-marco-antonio-gil-garzon/>
- Fundación Ideas para la Paz. (2013). Crimen organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá Una mirada de largo plazo. Bogotá: FIP.
- Galindo, J. (2014). Erving Goffman y el orden de la interacción. México: Acta Sociológica N° 66, enero-abril de 2015.
- García Landa, J. Ä. (2012). Somos teatreros: el sujeto, la interacción dialéctica y la estrategia de la representación según Goffman. España: Universidad de Zaragoza.

- García, R. E. (2018). Características del dolor lumbar inespecífico y el riesgo biomecánico en coteros del banco Magdalena, 2018. Barranquilla: Universidad Libre seccional Barranquilla, Maestría en seguridad y salud en el trabajo.
- Goffman, E. (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- ____ (2006), Frame Analysis. Los marcos de la experiencia. Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, España.
- Gómez-Palencia, I., Castillo-Ávila, I., Banquez-Salas, A., Castro-Ortega, A., & Lara-Escalante, H. (2012). Condiciones de trabajo y salud de vendedores informales estacionarios del mercado de Bazurto, en Cartagena. Revista de salud pública. Volumen 14 (3): 448-459, 2012.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2000). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, Por Los Rincones: Antología de Métodos Cualitativos en la Investigación Social. Guadalajara: El Colegio de Sonora.
- Gutiérrez, F., & Barón, M. (2008). Órdenes subsidiarios. Coca, esmeraldas: la guerra y la paz. Bogotá: Colombia Internacional 67. Universidad de los Andes.
- Hospital del Sur. Empresa social del Estado. (2011). ANALISIS SITUACIÓN DE SALUD LOCALIDAD DE KENENDY 2009 - 2010. Bogotá: Secretaría de Salud de Bogotá.
- ____ (2012). Diagnóstico Local con Participación Social 2012. Localidad de Kennedy. Bogotá D.C: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- ____ (2014). Diagnóstico local con participación social 2014. Localidad Kennedy. Bogotá: Secretaría de Salud de Bogotá.
- InSight Crime . Óscar Mauricio Pachón, alias "Puntilla" (26 de Mayo de 2020). Recuperado en <https://es.insightcrime.org/noticias-crimen-organizado-colombia/oscar-mauricio-pachon-alias-puntilla/#:~:text=%C3%93scar%20Mauricio%20Pach%C3%B3n%2C%20alias%20%22Puntilla%22%20fue%20un%20narcotraficante%20que,los%20Llanos%20Orientales%20de%20Colombia.&text=Fue%20asesinado%20en%202018%2C%20en%20la%20ciudad%20de%20Medell%C3%ADn>.
- IV Seminario Internacional el Capital 150 años aniversario. (2 - 6 de Octubre de 2017). Enrique De La Garza Toledo, Trabajo No Clásico, Organización y Acción Colectiva (editado). Obtenido de Enrique De La Garza Toledo, Trabajo No Clásico, Organización y Acción Colectiva (editado): <https://www.youtube.com/watch?v=HO-IYt59g9s>

- Johnson, K. (26 de Juino de 2012). Armas, engaño y poder: La historia del Erpac (Primera entrega) Arcoiris.com. Recuperado en <https://www.arcoiris.com.co/2012/06/armas-engano-y-poder-la-historia-del-erpac-primera-entrega/>
- La Opinión. Capturan al sucesor del "Loco Barrera". (26 de Febrero de 2016). Recuperado de <https://www.laopinion.com.co/colombia/capturan-al-sucesor-del-loco-barrera>
- LA PATRIA.COM. (15 de Agosto de 2013). Manzanareño asesinado quería el lugar del Loco Barrera Recuperado de <https://www.lapatria.com/sucesos/manzanareno-asesinado-queria-el-lugar-del-loco-barrera-41069>
- Lavergne, C. (2014). PROTOCOLO DE INVESTIGACION. Paraestatalismo, Esmeraldas y Poder Político en Boyaca. Bogota: Universidad Externado de Colombia.
- Mercado Maldonado, A., & Zaragoza Contreras, L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. Toluca, México: Espacios Públicos, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto.
- Ministerio del Interior. (2020). Política Pública de vendedores informales. Obtenido de [mininterior.gov.co: https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/politica_publica_de_vendedores_informales.pdf](https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/politica_publica_de_vendedores_informales.pdf)
- Mutis Fajardo, G., Bolaños Mendez, H. F., & Castro Rodriguez, G. (2013). Portal Abastos. Reconversión y Reestructuración de la Central de Corabastos en Nodo y Plataforma Logística de Escala Regional. Bogotá D.C.: Universidad Piloto de Colombia. Programa de Arquitectura.
- Radio Santa Fe.. En posible caso de fleteo asesinan a comerciante de Corabastos. (8 de Abril de 2015) Recuperado de <https://www.radiosantafe.com/2015/04/08/en-posible-caso-de-fleteo-asesinan-a-comerciante-de-corabastos/>
- RED Nacional de Centrales de Abasto. (2017). Central de Abasto de Bogotá, Corabastos SA. Obtenido de Central de Abasto de Bogotá, Corabastos SA: http://www.centralesdeabastos.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=649&Itemid=382
- Reyes, G. (1 de abril de 2016). Herederos del fundador del paramilitarismo crearon complejo de sociedades para guardar fortunas. Univision Noticias. Recuperado en <https://www.univision.com/noticias/papeles-de-panama/herederos-del-fundador-del-paramilitarismo-crearon-complejo-de-sociedades-para-guardar-fortunas#:~:text=Papeles%20de%20Panam%C3%A1-,Herederos%20del%20fundador%20del%20paramilitarismo%20crearon%20compl>

[ejo%20de%20sociedades%20para,creaci%C3%B3n%20de%20empresas%20del%20bufete.](#)

Salinas Meruane, P. (2009). Procedimientos de recolección y producción de información en la investigación social. En P. Salinas Meruane, & M. Cárdenas Castro, Métodos de investigación social (págs. 483-550). Quito, Ecuador: Intiyan. Ediciones Ciespal.

Salvani, L., De Souza, J., & Marchi, W. (2014). Entre fachadas, bastidores e estigmas: uma análise sociológica do futebol feminino a partir da teoria da acao social de Erving Goffman. Paraná: Universidade Federal do Paraná.

SEMANA. PEONES POR REINA. (16 de Junio de 1986). Recuperado de <https://www.semana.com/economia/articulo/peones-por-reina/7766-3/>

____ El padrino de las esmeraldas. (1 de Abril de 1989). SEMANA. Recuperado en <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-padrino-esmeraldas/11500-3/>

____ LA REINSERCIÓN DE LOS ESMERALDEROS. (11 de Mayo de 1992) Recuperado en <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-reinsercion-de-los-esmeralderos/17376-3/>

____ ¿Quién era alias 'Cuchillo'? (29 de Diciembre de 2010) Recuperado en <http://www.semana.com/nacion/articulo/quien-alias-cuchillo/126558-3>

Stake, R. (1999). Investigación con estudio de casos. Madrid: Ediciones Morata.

Torres Aranguren, I. A. (2011). Conflicto armado, crimen organizado y disputas por la hegemonía en Soacha y el sur de Bogotá. Bogotá: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.

'Trabajo no clásico', informal: el de la explotación sofisticada. (23 de mayo de 2017) Obtenido de <http://www.cis.gob.bo/enrique-la-garza-trabajo-no-clasico-informal-la-explotacion-sofisticada/>

Vázquez, T. (2002). Análisis del conflicto armado en Cundinamarca y Bogotá 1995-2001. Bogotá: Mesa de Planificación Regional Bogotá-Cundinamarca.

VERDADABIERTA.COM. La 'Oficina' de los paras en Bogotá. (22 de Febrero de 2011). VERDADABIERTA.COM. Recuperado en <https://verdadabierta.com/la-oficina-de-los-paras-en-bogota/>

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas : cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Argentina: Siglo veintiuno editores.

Wolf, M. (2004). Sociologías de la vida cotidiana. Catedra. Colección teorema.

Zaraza Martínez, L. A. (2020). Los trabajos atípicos y su espacialidad: el caso de las ventas ambulantes en la Plaza de San Victorino de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 203-228.